



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA  
DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y  
SOCIALES

MÉXICO EN LA EXPANSIÓN MUNDIAL DE LA ECONOMÍA  
DIGITAL, LA ÚLTIMA DÉCADA DEL SIGLO XX.

**TESIS**  
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE  
LICENCIADO EN RELACIONES  
INTERNACIONALES  
PRESENTA  
JAVIER CARVAJAL NAVARRETE

ASESORA DE TESIS:  
DRA. MA. IRMA MANRIQUE CAMPOS.

MÉXICO D.F.

2009



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**A José D. Navarrete Rodríguez**  
*In memoriam.*

## **Agradecimientos.**

Este trabajo no habría podido realizarse de no haber contado a lo largo de todos estos años con el amparo de mis padres, Natalia Navarrete y Xavier Carvajal. Mi deuda más grande es con ellos.

A Celia Mena de Navarrete, mi abuela querida, por el amor incondicional que ha endulzado mi vida desde la más tierna infancia. A la memoria de mi abuelo, José Navarrete, ejemplo de vida, y luz en esos ratos de desaliento.

A mi abuela, Guadalupe Gómez, que siempre ha estado ahí para mí. A mi abuelo, Mario Carvajal, por todos los buenos recuerdos.

A mis hermanos, Natalia, Mariana y Diego, compañeros entrañables de aventuras y desventuras. Desde entonces... y para siempre.

A mis tíos, Mario y Francisco Carvajal y a todo su buen humor. A mis tías Genoveva y Guadalupe, por el calor hogareño.

A Germán y Abril Navarrete, los tíos que me vieron crecer, y me hicieron reír. Agradezco especialmente a mi tío, José Navarrete, por todas esas pláticas cultas, y por su invaluable asistencia para comenzar el círculo que ahora termino.

Quiero expresar el más alto reconocimiento a mi asesora, Dra. Ma. Irma Manrique, quien con enorme paciencia supo guiarme en la aventura del trabajo de investigación, inspirándome con su ejemplo a buscar siempre la excelencia en el quehacer académico como una expresión de compromiso ético.

Asimismo, agradezco a los profesores Alfredo Córdova Kuthy, Ruth Mendoza, Rubén Martínez y Marco Lopátegui sus excelentes comentarios y aportaciones en la revisión de esta tesis, así como el apoyo personal en el proceso de titulación.

Finalmente agradezco a mis compañeros y amigos. Cómplices y camaradas en estos años de crecimiento y desarrollo profesional. Gracias Karen, por toda la ayuda.

Gracias Universidad Nacional Autónoma de México, y gracias Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, útero que me cobijó durante estos años, los mejores de mi vida.

# Índice.

<b>Introducción.</b>	7
<b>1. Marco teórico.</b>	13
1.1. Análisis de sistemas-mundo.	15
1.1.1. Análisis de sistemas-mundo y teoría de las Relaciones Internacionales.	19
1.1.2. La economía-mundo capitalista como sistema-mundo moderno.	21
1.2. Teoría de los modos de desarrollo.	25
<b>2. La economía digital y los ciclos Kondratiev.</b>	29
2.1. El contexto mundial y marcos temporales de referencia en el surgimiento de la economía digital.	29
2.2. El último ciclo Kondratiev.	31
2.2.1. Fase A del último ciclo Kondratiev.	31
2.2.2. La fase B del ciclo Kondratiev.	34
2.2.2.1. Los tormentosos años ochenta.	39
2.2.2.1.1. La reestructuración del capitalismo en los años ochenta.	40
2.2.2.1.2. La crisis de la deuda.	42
2.2.2. La década de los años noventa.	44
<b>3. La globalización.</b>	50
3.1. La vieja globalización.	53
3.2. La nueva globalización.	56
3.2.1. Un enfoque teórico.	58
3.2.2. Estado y Globalización.	61

3.2.3. La gran fe y sus guardianes.	65
3.2.3.1. El Consenso de Washington.	68
3.2.3.2. FMI, BM y OMC.	71
3.3. El saldo de la globalización.	74
3.3.1. Pobreza y sociedad.	77
3.3.2. La crisis del empleo.	80
3.3.3. El costo ecológico.	82
3.3.3.1. Intercambio desigual como vía para el saqueo ecológico.	84
<b>4. La economía digital.</b>	<b>86</b>
4.1. ¿Economía digital o nueva economía?	88
4.2. ¿Qué es la economía digital?	93
4.2.1. Economía digital, economía informacional y modo de desarrollo informacional.	95
4.2.1.1. La productividad como punto central en el modo de desarrollo informacional.	96
4.2.1.1.1. La productividad como justificación engañosa a un paradigma.	100
4.2.2. La especificidad de la economía digital.	101
4.3. Los sectores de la economía digital, y las nuevas formas de relación con los procesos productivos, de gestión y de distribución.	102
4.3.1. Comercio electrónico.	104
4.3.1.1. Impactos del comercio electrónico en la cadenas económicas: La perspectiva neo-austriaca.	104
4.3.2. Negocios electrónicos o e-bussines.	106
4.3.3. Dinero electrónico.	108
4.4. La economía digital y la creación de un mercado mundial de capital: polo de desarrollo del régimen de acumulación	109

dominado por lo financiero.	
4.4.1. Régimen de acumulación dominado por lo financiero.	114
4.5. La inserción de México dentro de la expansión mundial de la economía digital.	121
4.5.1. Condiciones de inserción de México dentro de la expansión mundial de la economía digital.	122
4.5.2. Ubicación de México dentro de la producción mundial y desarrollo de las TIC.	123
4.5.3. La brecha digital en México.	126
4.5.4. México en el huracán de la economía digital: la crisis de 1994.	129
<b>Conclusiones.</b>	132
<b>Fuentes Consultadas.</b>	139
<b>Glosario de Abreviaturas.</b>	147

## Introducción.

*La tierra! –oigo decir:– toda la tierra  
Es mero pedestal del alma humana.  
JOSÉ MARTÍ.*

A partir de la revolución tecnológica y los cambios políticos operados a nivel mundial con el final de la Guerra Fría, se ha venido hablando de la globalización. Este es un proceso complejo y es entendido de distintas maneras por autores diversos, puede ser estudiado a partir de sus consecuencias y desde perspectivas tan variadas como la cultural, social, política o económica. También puede ser entendido como un proceso de dependencia, interdependencia, etc. En palabras de Octavio Ianni:

“La globalización del mundo expresa un nuevo ciclo de expansión del capitalismo, como forma de producción y proceso civilizatorio de alcance mundial. Un proceso de amplias proporciones, que abarca naciones y nacionalidades, regímenes políticos y proyectos nacionales, grupos y clases sociales, economías y sociedades, culturas y civilizaciones”.<sup>1</sup>

Para efectos de este trabajo, se entenderá a la globalización como el proceso de expansión mundial del capital a través de la geografía mundial y las formaciones políticas y sociales. Esto implica una nueva división internacional del trabajo, la desaparición a distintos niveles de las fronteras para el movimiento de capitales y mercancías, y la creación de un mercado mundial; cuestiones que a su vez acarrearán una redefinición del concepto de valor, nuevas formas de acumulación y de hacer negocios.

La economía digital surge dentro del marco de la globalización, es condicionada poderosamente por sus implicaciones políticas

---

<sup>1</sup> Octavio Ianni, *La era del globalismo*, México, Siglo XXI, segunda edición en español, p. 5.



particulares, y permeada de la lógica capitalista que tiende hacia la búsqueda de la ganancia como fin último. Es así que la economía digital es definida en sus alcances, manifestaciones y objetivos por una lógica de transnacionalización del capital; que busca ser valorizado en cualquier parte del globo que ofrezca buenos dividendos, tarea para la cual encuentra una poderosa herramienta en la economía digital.

A todo lo anterior, es necesario preguntarse ¿Qué es la economía digital? Al referirnos a productos o servicios digitales nos referimos a productos o servicios que pueden traducirse íntegramente a números (digitalizarse) y ser posteriormente recuperados o decodificados, sin perder sus características esenciales.<sup>2</sup> De lo anterior se deduce que el concepto economía digital se refiere a una economía basada en la información. El fundamento de la economía digital está en el viraje de la economía industrial hacia una economía basada en el uso, explotación y producción de intangibles en la forma de servicios, y de la información concebida ahora como una mercancía. Este cambio es acompañado de nuevas formas institucionales y de organización y gestión del trabajo.<sup>3</sup>

Dentro de la economía digital la creación de valor descansa en variables intangibles, y en la capacidad de estas para crear más valor. En específico, se encuentra centrada en la información y en la creación y procesamiento de esta, que se traduce en conocimiento. Todo lo anterior se da en el entorno de una economía red interconectada en tiempo real. Para ello, la economía digital depende de las posibilidades que brindan las Tecnologías de la Información y Comunicaciones (TIC),<sup>4</sup> dentro de las cuales la gran estrella (más no la única) es internet.

---

<sup>2</sup> Douglas Aldrich. *Dominio del Mercado digital. Estrategias para la competitividad en la nueva economía*. Enrique Cruz Mercado (trad.), México, Oxford University Press, 2001 p. 53

<sup>3</sup> Sushil K. Sharma. "Socio Economic Impacts and Influences of E-commerce in a Digital Economy", en Harbhajan S. Kehal y Varinder P. Singh (eds.), *Socio-Economic Impacts and Influences of E-Commerce in digital Economy*, EU, Ball State University, 2005, p. 3

<sup>4</sup> Juan Jorge Rodríguez Bautista, *La nueva economía y sus efectos en la ciudad de Guadalajara: la última década del Siglo XX*, Universidad de Guadalajara, México, 2006, p. 41.

Dentro de la economía digital, en unas horas se pueden producir acciones que involucran a las economías de varios países, y sin embargo, no implica necesariamente la producción o la entrega de mercancías, ni siquiera la realización del trabajo. Lo único que se intercambia es información, y el resultado de ello es creación de valor y obtención de ganancias. Ejemplos de esto podrían ser la compra de *software*, música digitalizada o incluso alguna mercancía tangible a través de internet, utilizando un medio de pago electrónico. Otro ejemplo, quizás el más relevante en cuanto a la capitalización que alcanzan sus actividades y los efectos que ocasiona en el tejido social, es el de la especulación bursátil o la colocación de capital de corto plazo en el país; capital que puede moverse por el mundo casi instantáneamente gracias a las posibilidades que brinda la digitalización de la información, la informática y los medios de comunicación.

En México la economía digital se ha desarrollado a la par que los adelantos tecnológicos, particularmente aquellos del área de las tecnologías de la información, han sido introducidos al país, y sobre todo, en la medida que se ha fijado un modelo de desarrollo orientado a la incorporación de México en el mercado mundial. La entrada de México en este tipo de economía se inserta en el marco de la expansión mundial de la misma como expresión del proceso de globalización, y se ha traducido, entre otras cosas, en una creciente dependencia y subordinación al capital colocado en inversión de portafolio; esto va emparejado con un abandono de las actividades productivas como eje de la economía nacional, así como una serie de cambios sociales y en los patrones de vida de la población, resultantes de los cambios experimentados en sus actividades de subsistencia.

La economía digital en su conjunto es en la actualidad uno de los sectores mas visibles dentro del PIB y presenta una tendencia a la alza, lo cual resulta preocupante dada la precaria situación del país en la generación de las tecnologías necesarias para su desenvolvimiento en

una economía digital globalizada. Este crecimiento de la economía digital ha implicado el abandono de sectores productivos tradicionalmente dominantes, y no ha establecido cadenas económicas sólidas para sustituirlos como bases de subsistencia de importantes sectores de la población. De manera paralela, nos encontramos con que el desenvolvimiento de México, en un contexto de competencia mundial dentro de la economía digital se da en condiciones de desigualdad derivadas del atraso científico-tecnológico que sufre nuestro país en relación con otros; situación que limita las posibilidades de aprovechamiento de este nuevo tipo de economía por parte de la iniciativa privada y de la población en general, debido a los altos costos de la tecnología necesaria para participar activamente en el mercado digital globalizado.

En resumen, la inserción de un porcentaje elevado de los países en el proceso de expansión mundial de la economía digital, como se ha llevado a cabo hasta ahora, ha provocado alteraciones en los sistemas económicos nacionales relacionadas con los esquemas de inversión, empleo y gasto gubernamental; mismas que repercuten directamente en los niveles de vida de la población en general. A la vez, no ha creado espacios claros dentro de los cuales, grupos importantes de población puedan participar en condiciones favorables dentro de este tipo de economía.

Los principales objetivos de este trabajo son, en primer lugar, el análisis del desarrollo de la economía digital y su expansión por el mundo, sobre la base de una compaginación de procesos históricos sin los cuales es imposible comprender cabalmente las características que presenta en la actualidad, y la importancia que reviste como herramienta de acumulación y valorización del capital a nivel mundial. En segundo término, confrontar con la realidad la idea de que la economía digital, en tanto medio instrumental para la consecución de los intereses de una parte de la sociedad internacional asociada a países muy concretos, trasciende en sus consecuencias a su carácter inmaterial.

Este trabajo está orientado con base en una serie de hipótesis:

Primero, que el sector con mayor peso en la expansión mundial de la economía digital globalizada es el accionario-bursátil.

En segundo lugar, y en buena medida como resultado de lo anterior, el grueso de los procesos económicos digitales desvía la inversión hacia el circuito financiero transnacional y lejos de la esfera productiva. Esto causa una ruptura en las cadenas productivas nacionales sin crear opciones de ocupación para la población, que puedan sustituir a aquellas que destruye, provocando de esta manera desequilibrios sociales de índole diversa al interior de las distintas unidades políticas alrededor del mundo.

En tercer término, que la expansión de la economía digital en el planeta, al acotar selectivamente el margen de acción estatal en regulación económica, tiene impactos de orden geopolítico y sobre la soberanía efectiva de los Estados.

Para demostrar lo anterior, la tesis está organizada en cuatro capítulos. En el primer capítulo se expone el marco teórico que la sustenta y que nos brinda las herramientas de análisis necesarias para acercarnos al fenómeno en las dimensiones problemáticas que se han propuesto en esta introducción.

Dentro de los capítulos segundo y tercero se explica el contexto y dinámicas históricas que conforman el marco de referencia para el surgimiento y expansión de la economía digital. Estos procesos, íntimamente relacionados entre sí, son el último ciclo Kondratiev y la globalización

El cuarto capítulo está dedicado a la economía digital, a su delimitación teórica, y a sus expresiones e implicaciones en la realidad

dentro de la década de los noventa, es aquí que se aborda brevemente la situación de inserción de México en la expansión mundial de la economía digital y las consecuencias que esta ha tenido.

La presente investigación es relevante en el área de las relaciones internacionales, en cuanto ayuda a dar luz sobre las distintas implicaciones derivadas de la interacción entre los miembros de la sociedad internacional, dadas a través de los canales y actividades propios de la economía digital; que se constituyen actualmente como uno de los pilares de las relaciones internacionales contemporáneas en tanto influyen sustancialmente en el orden político, económico y social del concierto de Estados modernos.

Esta investigación no pretende encuadrarse en una visión estrecha, limitada a aspectos del mundo rígidamente demarcados temporal, espacial o conceptualmente. Por el contrario, busca una mayor comprensión de una realidad internacional que es amplia y compleja, y que demanda una visión multidimensional. Busca pensar desde la historia, vinculándose con teorías y autores a partir de la necesidad de revisarlos para construir el conocimiento. Es la necesidad de comprender el presente la que dota de sentido a las teorías y trabajos de los grandes autores, y no al revés.

## Capítulo 1. Marco teórico.

La presente investigación esta concebida en base a una visión social histórica, no limitada rígidamente en sus contornos temporales, que sirve como base para la comprensión de los fenómenos acaecidos durante nuestra delimitación temporal del problema concreto (la última década del Siglo XX). Nuestro punto de partida es histórico en al menos tres formas fundamentales que dibujan perspectivas y responden a necesidades íntimamente relacionadas:

1) En primer lugar, reconocemos la necesidad de hablar de historia, para lo cual, no simplemente se hace un recuento descriptivo o un análisis sin un objetivo claro. Cuando hablamos de historia, lo hacemos hablando *desde* la historia. Siguiendo el sentido que le da a esta noción Hugo Zemelman, hablar desde la historia implica vincularse al pasado a partir del presente,<sup>5</sup> para con ello dar sentido a lo que de otra manera podría ser una simple narrativa. Con esto, se dirige la aplicación de las teorías que buscan explicar la historia de acuerdo a un objetivo; dado por la comprensión de una realidad actual.

Damos pues, sentido al estudio de la historia para comprender el presente. “El estudio del pasado no es indispensable sino al servicio del presente”.<sup>6</sup>

2) En la búsqueda histórica de las determinantes del presente, nos encontramos que la elección de la referencia suele hacerse de manera selectiva. Esto es hasta cierto punto natural, puesto que un antecedente de la cuestión primaria tiene a su vez antecedentes que lo explican, que a su vez están determinados por cuestiones anteriores, y así. Para no perder la perspectiva, debemos ser selectivos. El

---

<sup>5</sup> *cfr.* Hugo Zemelman, “La historia se hace desde la cotidianidad”, en Heinz Dieterich, *et.al.*, *El fin del capitalismo global el nuevo proyecto histórico*, México, Oceano, 2000. pp. 154-155.

<sup>6</sup> Citado en: Carlos Pereyra, “Historia ¿Para que?” en Carlos Pereyra, *et.al.*, *Historia ¿Para que?*, México, Siglo XXI, 2004, vigésima edición, p. 17.

problema surge cuando la selección se hace con el fin de dotar al análisis de un objetivo político o ideológico a corto plazo, con lo cual, la razón de ser de esta revisión histórica se desvirtúa.

“Todo discurso histórico interviene (se inscribe) en una determinada realidad social donde es más o menos *útil* (sic) para las distintas fuerzas en pugna. Ello no conduce, sin embargo, a medir con el mismo rasero las cualidades teóricas de un discurso histórico (su legitimidad) y su funcionamiento en el debate social: su utilidad ideológica-política no es una magnitud directamente proporcional a su validez teórica”.<sup>7</sup>

En resumen, buscamos comprender no justificar. En base a esto es que nos orientamos en la revisión histórica.

3) Buscamos adentrarnos en un fenómeno, poco explicado y generalmente descrito superficialmente, lo cual puede entenderse en parte por la elección de un marco temporal demasiado estrecho. Es en contraposición con esto, que los puntos anteriores adquieren un significado especial; para imprimir a esta investigación un carácter infrecuente.

Como herramienta para caracterizar y analizar nuestro objeto de estudio de acuerdo con las consideraciones anteriores, nos auxiliaremos principalmente en la concepción de Immanuel Wallerstein respecto al análisis de sistemas-mundo. Esta perspectiva de análisis nos brinda un marco teórico-conceptual amplio, que contempla los puntos de los párrafos anteriores y los relaciona con una realidad concreta en términos espaciales, políticos, culturales y económicos entre otros.

Por añadidura, tendremos como fundamento la teoría de modos de desarrollo de Manuel Castells, la cual tiene ciertos puntos cercanos o

---

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 13.

líneas de pensamiento paralelas al análisis de sistemas-mundo. Estas son: una perspectiva eminentemente internacional (al menos implícitamente) e histórica, una visión unificada de la realidad social, y el ubicar al capitalismo como uno de los pilares de las dinámicas contemporáneas. La aportación más significativa de la teoría de modos de desarrollo, frente al análisis de sistemas-mundo, corresponde a su construcción del “modo de desarrollo informacional”, el cual nos da herramientas específicas para entrar al análisis de los procesos tecnológicos que marcan el desarrollo y surgimiento de la economía digital. Aunque es cierto también que el cambio tecnológico está contemplado en la perspectiva de los ciclos Kondratiev utilizada en el análisis de sistemas-mundo.

### **1.1. Análisis de sistemas-mundo.**

El análisis de sistemas-mundo tiene tres características primordiales: 1) establece a los sistemas-mundo antes que a los Estados como unidad de análisis; 2) Insiste en un enfoque temporal amplio, relacionado frecuentemente con la idea de Braudel sobre los tiempos sociales, y 3) tiene un enfoque unidisciplinario.<sup>8</sup>

La característica principal de esta perspectiva está dada por su unidad de análisis básica, denominada “sistema-mundo”, y que se encuentra en contraposición a la tradicional perspectiva que toma a los Estados como unidad base:

“Un sistema-mundo no es el sistema *del* mundo sino un sistema *que es* un mundo y que puede ser, y con mucha frecuencia, ha estado ubicado en un área menor a la totalidad del planeta. El análisis de sistema-mundo arguye

---

<sup>8</sup> Immanuel Wallerstein, *Análisis de sistemas-mundo. Una introducción*, México, siglo XXI eds., 2006, segunda edición en español, p. 35.



que las unidades de la realidad social dentro de las que operamos, y cuyas reglas nos constriñen, son en su mayoría, tales sistemas-mundo”<sup>9</sup>

Otra cuestión fundamental es la relativa a los marcos temporales de referencia, que como veremos más adelante en la investigación, es motivo de amplios debates. Para el análisis de sistemas-mundo, debe privilegiarse el tiempo estructural (llamado también *longue durée*), que se refiere a la duración de un sistema histórico particular, con lo cual se acepta su naturaleza finita, y por ende, se refutan las afirmaciones atemporales y eternas. Esto se basa en la idea de Fernand Braudel del tiempo social. Este concepto sugiere que:

“(...) el analista debe concentrarse en diferentes temporalidades que reflejan diferentes realidades sociales. Braudel distinguía entre dos usos muy distintos de los tiempos sociales: el tiempo corto de los ‘acontecimientos’ usado por los académicos ideográficos [que utilizan datos cualitativos y una hermenéutica social] y el ‘eterno’ de los científicos sociales nomotéticos [que buscan métodos reproducibles, ‘objetivos’ y cuantitativos]. Él prefería otros dos tiempos sociales a los que consideraba más básicos: el tiempo estructural que era de larga duración y reflejaba la continuidad (pero no eternidad) de las realidades estructurales, y que denominaba *longue durée* y el tiempo cíclico de los altibajos que ocurren dentro del marco de un tiempo estructural total.”<sup>10</sup>

Una tercera característica del análisis de sistemas-mundo es su falta de reconocimiento de las fronteras tradicionales de estudio de las ciencias sociales. Puesto que se analiza la totalidad de la realidad social

---

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 126.

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 138.

en un sistema-mundo durante la *longue durée*; se entra al estudio de fenómenos repartidos tradicionalmente entre disciplinas como la historia, economía, ciencia política, sociología, etc. Para el análisis de sistemas-mundo, esta forma de pensar no es multidisciplinaria porque no reconoce la legitimidad intelectual de ese abanico de disciplinas que reclaman para si una parte de la realidad social. El análisis de sistemas-mundo busca ser unidisciplinario. Para Immanuel Wallerstein, el término de unidisciplinariedad

“(...) debe ser claramente distinguido de multi- o transdisciplinariedad. Estos últimos se refieren a las ideas hoy populares de que mucho de la investigación realizada estaría mejor hecha si los investigadores combinaran los talentos de dos o mas disciplinas. La unidisciplinariedad hace referencia a la creencia de que por lo menos en las ciencias sociales no existen hoy suficientes motivos *intelectuales* para distinguir a las diferentes disciplinas, y que por el contrario, todo el trabajo debería ser considerado parte de una única disciplina, a veces denominada como ciencias sociales históricas.”<sup>11</sup>

Ahora, es importante notar que la unidisciplinariedad no significa una ruptura con todo el conocimiento logrado a través de las distintas disciplinas sociales parcializadas. Lo mismo puede decirse de los otros aspectos del análisis de sistemas-mundo que rompen con las pautas convencionales de hacer las cosas:

“(...)los analistas de sistemas- mundo no quieren deshacerse de todo. Estar en contra del cientificismo no es estar en contra de la ciencia. Estar en contra del concepto de estructuras atemporales no significa que las estructuras (enmarcadas en el tiempo) no existan. La convicción de que

---

<sup>11</sup> *Ibid.*, p. 138-139.

la presente organización de las disciplinas es un obstáculo a vencer no significa que no se haya llegado a un conocimiento colectivo (no importa que tan provisional o heurístico). El estar en contra del particularismo disfrazado de universalismo no significa que todos los puntos de vista son igualmente válidos y que la búsqueda de un universalismo pluralista es fútil.”<sup>12</sup>

La concepción del análisis de sistemas-mundo que se utilizará en este trabajo es la de Immanuel Wallerstein. Wallerstein no es el único autor que emplea el análisis de sistemas-mundo,<sup>13</sup> pero si es uno de los que más ha trabajado esta visión y uno de los que más se ha ocupado en su caracterización teórica, labor a la cual ha consagrado su obra “Análisis de sistemas-mundo, una introducción”.<sup>14</sup> Este trabajo podría ser el único dedicado íntegramente a presentar en un solo lugar lo que puede entenderse como análisis de sistema-mundo, y ofrece una de las explicaciones más claras y completas sobre esta perspectiva analítica.

Por lo anterior, Wallerstein es el autor idóneo para explicar el análisis de sistemas-mundo. Por otro lado, ceñirse a una concepción específica del análisis de sistema-mundo es importante debido a que, si bien, puede hablarse de términos compartidos entre diversos autores con significado mas o menos “estándar”, existen importantes diferencias conceptuales en muchos otros, de lo cual puede resultar confusión e imprecisiones.

---

<sup>12</sup> *Ibid.* p. 36.

<sup>13</sup> Samir Amin, Giovanni Arrighi, André Gunder Frank y Chris Chase-Dunn son algunos otros autores que suelen ser ubicados dentro de esta perspectiva analítica.

<sup>14</sup> Immanuel Wallerstein, *op.cit.*

### **1.1.1. Análisis de sistemas-mundo y teoría de las Relaciones Internacionales.**

Con lo que se ha expuesto hasta el momento respecto al análisis de sistemas-mundo es posible cuestionarse, al menos brevemente, la compatibilidad de esta visión con la disciplina de las relaciones internacionales. No es posible afirmar que exista hegemonía de una teoría particular para el estudio de las relaciones internacionales, más bien se habla de una multiplicidad de visiones al respecto. La especificidad de las relaciones internacionales como disciplina proyectada a partir de una construcción teórica propia, ha sido preocupación de los estudiosos del tema, y aunque mucho se ha hecho al respecto, la moneda esta aún en el aire.

Sea como fuere, el debate teórico en Relaciones Internacionales pasa generalmente por las cuestiones de la inter- y trans-disciplinariedad, que se ven como una característica propia de la disciplina, dejando para otro momento el cuestionamiento de una construcción epistemológica autónoma. Se dice que en esta multi- y trans- disciplinariedad, reside una de las fortalezas de las relaciones internacionales: su capacidad para comprender una realidad compleja y cambiante, ante la cual otras disciplinas han quedado acotadas en su afán de parcelizar la realidad, debido a motivos gremiales, academicistas y administrativos a menudo inconfesables.<sup>15</sup>

Si bien no existe una sola teoría para el estudio las relaciones internacionales, la cuestión -más importante- del objeto de estudio definido como la sociedad internacional cuenta con una aceptación generalizada. Esta sociedad internacional puede ser caracterizada en cuatro puntos: 1) una multiplicidad de miembros, no solo estatales, que tienen relaciones entre si de cooperación y de oposición; 2) un cierto

---

<sup>15</sup> Roberto Peña Guerrero "Interdisciplinariedad y científicidad en Relaciones Internacionales" en Ileana Cid Capetillo (comp.) *Lecturas básicas para Introducción al estudio de Relaciones Internacionales*, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-UNAM, 2001, pp. 186-188.

grado de aceptación de reglas e instituciones que regulan tales interacciones; 3) cierto orden precario e imperfecto que impulsa la búsqueda de mejores formas de convivencia, y 4) Estas relaciones sociales configuran un todo complejo, que es más que la simple suma de las mismas. Es así que la sociedad internacional está no solo condicionada por los intereses y fines de sus miembros, sino también por los del todo en su conjunto.<sup>16</sup>

Al igual que en el análisis de sistemas-mundo, para las Relaciones Internacionales, la unidad de análisis deja de ser el Estado para trasladarse a una realidad más amplia, que no puede ser aprehendida si no es a través de un enfoque trans- y multi- disciplinario; lo cual lleva implícito el reconocimiento de que la parcelización tradicional de las ciencias sociales resulta insuficiente para comprender esta realidad. En estos dos sentidos, los conceptos que se utilizan en Relaciones Internacionales son diferentes a aquellos propios del análisis de sistemas-mundo, pero esta diferencia es más que nada de forma. En realidad comparten mucho de fondo en lo relativo a sus unidades de análisis y a sus métodos para comprender las realidades en ellas contenidas.

Viendo estas similitudes, quizá cabría preguntarse si el análisis de sistemas-mundo podría contarse como una teoría de las Relaciones Internacionales, o si las Relaciones Internacionales como disciplina teórica pueden ser contenidas en el marco del análisis de sistemas-mundo. No pretendemos responder a esta pregunta en este trabajo, pero creemos conveniente utilizarla para hacer notar que ambas cuestiones, aunque con muchos puntos en común, no son necesariamente la misma cosa.

En nuestra opinión, el análisis de sistemas-mundo es una opción natural para el análisis de la realidad internacional y de la sociedad internacional; definida como objeto de estudio de la disciplina de

---

<sup>16</sup> Celestino del Arenal, *Introducción a las relaciones internacionales*, España, Tecnos, 2002, tercera edición, colección de ciencias sociales, p. 431.

Relaciones Internacionales. En este sentido, podría afirmarse que es una opción teórica legítima para el estudioso de las Relaciones Internacionales, tanto más en cuanto no existe aún una “gran teoría” como paradigma hegemónico dentro de la disciplina. Más aún, el análisis de sistemas-mundo hace una valiosa aportación a las Relaciones Internacionales en un aspecto frecuentemente olvidado dentro de ellas: el marco temporal de referencia, y la medición de la dimensión temporal en la realidad social. En un sentido inverso, el análisis de sistemas mundo puede aprovechar el conocimiento generado por el enfoque específico de las Relaciones Internacionales, toda vez que no ha pretendido negarlo nunca, y no lo concibe como algo antitético a si misma *per se*.

### **1.1.2. La economía-mundo capitalista como sistema-mundo moderno.**

De acuerdo con Wallerstein, el sistema mundo actual tuvo sus orígenes en el siglo XVI en Europa, para expandirse posteriormente hasta abarcar la mayor parte del mundo en la actualidad. Este sistema mundo ha sido desde sus orígenes una economía-mundo, una economía-mundo *capitalista*. Históricamente, solo han existido dos variedades de sistema mundo: imperios-mundo y economías-mundo. Un imperio-mundo como lo fue el romano, es una enorme estructura burocrática con un centro político y un eje de división del trabajo, pero culturas múltiples.<sup>17</sup>

Una economía-mundo es un espacio geográfico en el cual podemos encontrar una división de trabajo y un intercambio de bienes, capital y trabajo. Una característica definitoria de una economía-mundo es que no esta limitada por una estructura política unitaria, y la homogeneidad política o cultural no debe ser esperada en este tipo de sistema. Lo que da cohesión a la estructura y la unifica con más fuerza es la división del trabajo a su interior.

---

<sup>17</sup> Immanuel Wallerstein, *op.cit.*, p. 126.

El capitalismo es un sistema histórico definido por priorizar una acumulación incesante de capital por medio de mecanismos estructurales que premian a quienes actúan motivados por la acumulación y castiga o elimina a quienes no lo hacen.

Una economía-mundo no puede ser duradera si no es capitalista. Esto debido a que una economía-mundo no encuentra cohesión en la política o en una cultura homogénea sino en la eficacia de la división del trabajo que es función de la riqueza en expansión constante que el sistema capitalista provee. Históricamente, la única economía-mundo que ha sobrevivido largo tiempo es el moderno sistema-mundo; lo que explica esto es el capitalismo que se instauró como su característica definitoria.<sup>18</sup>

Por otro lado, el capitalismo solo puede existir en el marco de una economía-mundo, puesto que requiere de la supremacía de intereses de los productores (que se encuentran en una lógica de acumulación incesante) sobre quienes detentan el poder político. En un imperio-mundo estos últimos son muy fuertes y acaban imponiendo sus intereses con lo cual la acumulación incesante de capital deja de ser una prioridad. Por ello, el capitalismo requiere de una multiplicidad de Estados para poder funcionar, condición que no se cumple siempre dentro de un imperio-mundo.

Los Estados juegan una función primordial dentro de la economía-mundo capitalista. Al influir sobre los mercados en distintas maneras, se instituyen como un factor fundamental para la determinación de precios y ganancias. Un mercado totalmente libre funciona como ideología, pero no es una realidad plausible si se pretende reproducir la lógica capitalista. La razón de esto es que un mercado verdaderamente libre volvería imposible la acumulación. En un contexto en el que los factores fluyeran perfectamente libres; existiese un gran número de oferentes y de

---

<sup>18</sup> *Ibid.*, pp. 40-41.

demandantes, y en el cual hubiese una perfecta información de costos; los compradores podrían regatear con los vendedores hasta un nivel de ganancia ínfimo para estos últimos. Los vendedores prefieren siempre un monopolio, pues permite crear un amplio margen de ganancia.<sup>19</sup>

Los Estados favorecen la creación de monopolios a través de medidas tan variadas como pueden ser el garantizar los derechos de propiedad intelectual, restricciones al comercio exterior, subsidios estatales y beneficios fiscales. La existencia de un verdadero monopolio es algo inusual, pero los cuasimonopolios son cosa bastante común. Con todo, los cuasimonopolios son suicidas. Dado que la ventaja de un productor monopólico es la desventaja de otro productor, los perdedores buscan negociar políticamente para eliminar la ventaja de los monopolios, y eventualmente lo logran. Ello no significa que el monopolio no haya durado tiempo suficiente para permitir una importante acumulación que posteriormente será trasladada a inversiones en otro sector.<sup>20</sup>

La división del trabajo en una economía-mundo capitalista divide a la producción en productos centrales y periféricos. Esta diferenciación se hace con base en el nivel de ganancia de cada producto. Corresponde a los productos centrales tasas elevadas de ganancia y a los periféricos otras bastante más reducidas. Dado que el nivel de ganancia en un producto es determinado en gran medida por su monopolización, los procesos de producción centrales son aquellos controlados por cuasimonopolios, y los productos periféricos son los verdaderamente competitivos. Cuando ocurre el intercambio los productos periféricos están en una posición débil y los centrales en una posición más fuerte. “En consecuencia, hay un flujo constante de plusvalía de los productores de productos periféricos hacia los productores de productos centrales. Esto es lo que se ha denominado intercambio desigual”.<sup>21</sup> Para garantizar un grado elevado de monopolización es necesario un Estado

---

<sup>19</sup> *Ibid.*, pp. 42-44.

<sup>20</sup> *Idem.*

<sup>21</sup> *Ibid.*, p. 46.



políticamente fuerte. Es natural entonces que los Estados centrales (en donde se ubican los cuasimonopolios), sean más fuertes que los periféricos.

Otra forma de transferir capital de regiones políticamente débiles a otras más fuertes es el pillaje, que tiene la desventaja de ser autoexterminador. Aún así, al tener consecuencias a mediano plazo y ventajas en el corto, sigue existiendo en abundancia:

“Cuando Enron declara la quiebra, luego de procesos de transferencia de enormes cantidades de dinero a manos de unos pocos administradores, eso es, de hecho, pillaje. Cuando las ‘privatizaciones’ de propiedades estatales las ponen bajo el control de empresarios cuasi mafiosos quienes abandonan con premura el país dejando empresas destrozadas a su paso, eso es pillaje. Suicida, si, pero solo luego de que se ha infligido mucho daño al sistema productivo mundial, y también a la salud de la economía capitalista [¿Como sucede con la bursatilización de la economía mundial y la contabilidad arcana de los activos financieros, expresiones de pillaje por derecho propio?]”<sup>22</sup>

Otra cuestión es la evolución natural de los productos centrales que da lugar a los ritmos cíclicos de la economía mundo. Una empresa “de punta” (productos centrales) da un impulso a la expansión del sistema-mundo mundo que va aparejada con un aumento del empleo, mejores salarios y una sensación de prosperidad. Pero dado que los cuasimonopolios tienden a erosionarse por los motivos que ya expusimos; las industrias de punta a las cuales se encontraban asociados son transferidas a la periferia o semiperiferia<sup>23</sup> del sistema, a la vez que se permite la incorporación de más y más firmas dentro del antiguo cuasimonopolio. Esto, en algún momento, se traduce en un exceso de

---

<sup>22</sup> *Idem.*, Corchetes nuestros.

<sup>23</sup> Un país semiperiférico es aquel que tiene una proporción más o menos similar de productos centrales y periféricos.

producción para la demanda real efectiva, lo que lleva a una acumulación de productos sin vender y a la consiguiente reducción de la producción futura.<sup>24</sup> Estas fases de expansión y recesión son denominadas respectivamente las fases A y B de un ciclo Kondratiev. La duración de estos ciclos hasta ahora ha sido aproximadamente de unos cincuenta a sesenta años, dependiendo esto de las medidas políticas tomadas por los Estados para evitar la fase B (descendente o de estancamiento), y para lograr la recuperación de esta fase B sobre la base de nuevas industrias de punta que puedan estimular una nueva fase A (de expansión o crecimiento).

## **1.2. Teoría de los modos de desarrollo.**

Esta perspectiva teórica desarrollada por Manuel Castells, postula que las sociedades están organizadas en función de procesos humanos estructurados por relaciones de producción, experiencia y poder históricamente determinados. La producción es la acción ejercida por el ser humano sobre la materia, para apropiársela y transformarla para su beneficio al obtener un producto, consumiendo parte de éste (en una forma de distribución desigual), y acumulando el excedente para la inversión de acuerdo con las metas socialmente determinadas. La experiencia es la acción de los seres humanos sobre sí mismos, dentro de las varias dimensiones de su entidad biológica y cultural, en una búsqueda inextinguible de satisfacción de sus necesidades y deseos. El poder es esa relación entre los seres humanos que, sobre la base de la producción y la experiencia, impone la voluntad de unos sujetos sobre otros, por medio del uso potencial o real de la violencia.<sup>25</sup>

---

<sup>24</sup> Immanuel Wallerstein, *op.cit.*, p. 49.

<sup>25</sup> Manuel. Castells. *La ciudad informacional. Tecnologías de la información, reestructuración económica y el proceso urbano-regional*. Alianza Editorial, Madrid, 1995, p. 30.

La producción está organizada en relaciones de clase, que determinan el proceso y las reglas mediante las cuales el sector improductivo de la sociedad puede apropiarse de una parte del excedente producido. El poder está fundado sobre la base del Estado; ya que el monopolio estatal de la violencia asegura la dominación de los dominantes sobre los dominados.

La humanidad está diferenciada en su proceso de producción entre fuerza de trabajo y los organizadores de la producción. La relación entre fuerza de trabajo y materia en el proceso de trabajo incluye el uso de los medios de producción para actuar sobre la materia, sobre la base de la energía y el conocimiento. La tecnología se refiere al tipo de relación establecida entre la fuerza de trabajo y materia en el proceso de producción a través de la intermediación de medios de producción que utilizan energía y conocimiento.<sup>26</sup>

El producto se divide en producto de reproducción y en excedente. El excedente es la parte del producto que queda luego de que se han cubierto las necesidades del sistema para su reproducción (trabajo, relaciones sociales y medios de producción).

Las estructuras sociales interactúan con los procesos de producción y determinan las reglas para la apropiación y distribución del excedente. Estas reglas constituyen formas de producción y estos modos definen las clases sociales. En las sociedades contemporáneas existen dos modos de producción fundamentales: el capitalismo y el estatismo. Bajo el capitalismo, la separación entre los productores y los medios de producción, la mercantilización del trabajo y la propiedad privada de los medios de producción determinan el principio básico de la apropiación y distribución del excedente por parte de la clase capitalista; en parte para su beneficio, pero también para los procesos de inversión.<sup>27</sup>

---

<sup>26</sup> *Idem.*

<sup>27</sup> *Ibid.* p. 31.

Bajo el estatismo, el control del excedente es externo a la esfera económica: recae en las manos de los detentores del poder en el Estado, es decir, en el aparato que se beneficia del monopolio institucional de la violencia. El estatismo esta orientado hacia la maximización del poder mientras que el capitalismo se orienta hacia la maximización de la cantidad y proporción del excedente apropiado.<sup>28</sup>

Las relaciones sociales de producción, el modo de producción, determinan la utilización y medios de apropiación del excedente (y a sus beneficiarios, que se instituyen en clases). Los modelos de desarrollo son las fórmulas tecnológicas mediante las cuales el trabajo actúa sobre la materia para generar el producto, lo que implica un nivel de productividad, que se entiende como la relación de valor entre una unidad de producción y una unidad de inversión. Por lo tanto, el modelo de desarrollo determina en ultima instancia el nivel de excedente, mas allá de lo que se haga con el (esto ultimo lo determina el modo de producción).<sup>29</sup>

Cada modo de desarrollo queda definido por el elemento clave que determina la productividad del proceso de producción. De acuerdo con Castells, en el modo de desarrollo agrario estos elementos son el aumento cuantitativo del trabajo y los medios de producción incluida la tierra. En el modo de desarrollo industrial el aumento del excedente se basa en la introducción de nuevas fuentes de energía y el uso de estas. En el modo de desarrollo informacional:

“la fuente de productividad se basa en la calidad del conocimiento, el otro elemento intermediario en la relación entre fuerza de trabajo y medios de producción (...) el conocimiento interviene en todos los modelos de desarrollo, ya que el proceso de producción esta basado siempre en algún nivel de conocimiento (...) sin embargo, lo que es específico del modo de desarrollo informacional es que en este caso el conocimiento actúa sobre el conocimiento en si

---

<sup>28</sup> *Idem.*

<sup>29</sup> *Ibid.* p.p. 33-33.

mismo con el fin de generar una mayor productividad (...) mientras que en los modelos de desarrollo pre-industriales el conocimiento se utilizaba para organizar la movilización de mayores cantidades de trabajo (...) y en el modo de desarrollo industrial el conocimiento se utiliza para proveer nuevas formas de energía y para de forma correspondiente reorganizar la producción, en el modo informacional de desarrollo el conocimiento moviliza la generación de nuevo conocimiento como fuente clave de la productividad a través de su impacto sobre los otros elementos del proceso de producción, así como sobre sus relaciones.”<sup>30</sup>

La teoría desarrollada por Castells nos permite ubicar dentro del proceso de globalización al fenómeno de la economía digital, con todos sus elementos sustantivos, dentro del modo de producción capitalista, y como resultado de un modo de desarrollo informacional. Esta teoría abarca dentro de sí las distintas explicaciones de las cuales hemos echado mano, para caracterizar y comprender cada uno de los conceptos englobados dentro de este marco teórico, y nos permite avanzar en un conocimiento profundo de las causas, funcionamiento y posibilidades a futuro de la economía digital.

---

<sup>30</sup> Manuel. Castells. *La ciudad informacional. Tecnologías de la información, reestructuración económica y el proceso urbano-regional*. Alianza Editorial, Madrid, 1995. pp. 34-35.

## **Capítulo 2. La economía digital y los ciclos Kondratiev**

### **2.1. El contexto mundial y marcos temporales de referencia en el surgimiento de la economía digital.**

La economía digital no es un proceso que surja de la nada, o que pueda ser comprendido cabalmente tan sólo a partir de sí mismo. Esto es algo generalmente aceptado. Sin embargo, no existe un consenso respecto a la delimitación adecuada de sus orígenes. Se suele ubicar a la génesis de la economía digital en el proceso de globalización de las últimas décadas, más, ¿qué implica esto?

A partir de 1989 comienzan a hacerse presentes una serie de transformaciones profundas en el mundo, mismas que venían gestándose años atrás. Una de las más importantes a saber es el fin del socialismo real, que tuvo una de sus manifestaciones más impactantes, al menos mediáticamente, en la caída del muro de Berlín. Este punto de quiebre histórico es referido por varios especialistas como el despegue del proceso actual de globalización, debido a que el paradigma del comunismo, identificado por una teórica propiedad pública de los medios de producción, deja de existir, y es sustituido por un nuevo modelo que habría de conformarse gradualmente en el transcurso de la década de los noventa.

Aunque es innegable que exista un cambio de dimensiones planetarias a partir de la caída del muro, su profundidad y alcances deben ser matizados cuidadosamente, para no caer en las imprecisiones a la que nos lleva la visión predominante y simplificada de los cambios que hemos vivido en estos últimos años. Esta visión nos dice que la globalización, como fenómeno reciente, lo ha cambiado todo. De acuerdo con Immanuel Wallerstein, este discurso adolece de un enorme error de interpretación que la convierte en difusora de una ilusión.

En las palabras de Wallerstein:

"(...) este discurso nos induce a confusión sobre los auténticos problemas a que nos enfrentamos, y a no reconocer la crisis histórica en la que nos encontramos. No hay duda que vivimos en un periodo de transformación. Pero no se trata de la entrada en un mundo ya globalizado según reglas establecidas, sino de la travesía propia de una época de transición, (...) de la transición en la que va a modificarse el sistema mundo en su conjunto.

“ Los procesos de los que suele aludir ese con la palabra mundialización no son nada nuevos, ya que tienen quinientos años de antigüedad (...) los años 90 no son un buen punto de partida cronológico para el análisis de los procesos contemporáneos.”<sup>31</sup>

De acuerdo con Wallerstein, hay dos marcos temporales adecuados para comprender la situación actual: uno que va de 1945 a la fecha, y otro que va de 1450 hasta nuestros días. Tomando en cuenta, que alrededor de 1450 se da el surgimiento de la economía-mundo capitalista como sistema histórico;<sup>32</sup> la revisión de los cambios y tendencias estructurales que se han hecho presentes en la historia a partir de entonces dan cuenta de la génesis y desarrollo del sistema; pero también permiten aventurar predicciones sobre cómo y cuándo es que devendrá su agotamiento. El otro marco temporal propuesto por Wallerstein, que abarca desde 1945 a la actualidad, coincide con un típico ciclo Kondratiev de la economía-mundo, y constituye nuestro marco de referencia general más inmediato para ubicar las raíces de los procesos contemporáneos a tratar en este trabajo. Posteriormente, se tocara lo

---

<sup>31</sup> Immanuel Wallerstein, “¿Mundialización o época de transición? Una visión a largo plazo de la trayectoria del sistema-mundo, en François Chesnais *et al.*, *La globalización y sus crisis, interpretaciones desde la economía crítica*, redacción del viento sur (trad.), España, Catarata, 2002, pp. 73-74

<sup>32</sup> *Ibid.*, p. 74.

relativo a la globalización, como una expresión del sistema-mundo cuyo origen puede rastrearse a más de 500 años en la historia.

## **2.2. El último ciclo Kondratiev.**

Los ciclos Kondratiev son ciclos económicos largos de 50 a 60 años aproximadamente, y se componen principalmente de dos fases, cada una de las cuales tienen una duración promedio de 23 a 30 años. La fase A, o fase ascendente, de un ciclo Kondratiev es una fase de expansión y crecimiento económico. Mientras que la fase B, también llamada de estancamiento, presenta una declinación económica.

Nos encontramos actualmente en el cuarto ciclo Kondratiev;<sup>33</sup> más específicamente en la fase descendente de este último ciclo. Generalmente el final de la Segunda Guerra Mundial es aceptado como punto de inicio de la fase A del actual Kondratiev, y aunque existen ligeras discrepancias respecto a la fecha de inicio de la fase descendente; ésta es ubicada siempre en la década de los 70.

### **2.2.1. Fase A del último ciclo Kondratiev.**

El inicio del ciclo en curso coincide con el afianzamiento de los Estados Unidos como potencia hegemónica, y en su fase ascendente se da el apogeo del poderío de este país -al menos en el plano económico- dentro del nuevo orden mundial establecido después de 1945. Las particularidades de esta fase están dadas por las condiciones históricas resultantes del desenlace de la Segunda Guerra Mundial, en 1945.

---

<sup>33</sup> Luis Sandoval Ramírez *los ciclos largos Kondratiev y el momento actual* [en línea] Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, dirección URL: <http://www.uam.mx/iiiec/iiiec9/pdf/A07%20-%20Sandoval%20Ram%EDrez,%20Luis.pdf> , [consultado: 25 de febrero de 2009].



Estados Unidos fue la única gran potencia involucrada en la guerra cuyo territorio no fue devastado, y la única que conservó su potencial industrial intacto una vez terminado el conflicto. Potencial que no había dejado de mejorar durante todo un siglo. Estos factores, aunados a la destrucción de buena parte de las estructuras económicas en los otros grandes centros industriales del mundo, dieron como resultado una incontestable superioridad productiva de los Estados Unidos, y aseguraban de esta manera la dominación del mercado mundial por parte de sus productos. La fase de expansión posterior a 1945, fue la más larga de la producción (en valor y en términos reales) de la historia del capitalismo, y fue resultado en buena medida de las condiciones históricas mencionadas.<sup>34</sup>

Durante la guerra, la capacidad industrial de los Estados Unidos había aumentado en un 50%,<sup>35</sup> y su producción agrícola había incrementado en un tercio. A causa del aumento en los ingresos y de su poder adquisitivo, los Estados Unidos eran el principal agente proveedor de capital y de fondos de inversión, y constituía un codiciado mercado para las exportaciones mundiales. Estados Unidos fue el sostén principal de la economía mundial, por su ayuda al extranjero, sus inversiones, préstamos y exportaciones, y se convirtió en el principal sostén de la recuperación económica y la prosperidad en Europa occidental y en muchas otras partes del mundo. A su inmenso poder económico y a su aún más vasto potencial se le agregó un gran poderío militar. La marina de los Estados Unidos y su fuerza aérea estaban en su apogeo en 1945; porque nadie había previsto la súbita rendición de Japón.<sup>36</sup>

Estados Unidos impulsó la creación de un conjunto de instituciones internacionales bajo su control político; que posibilitaron un orden mundial relativamente estable, necesario para asegurar el

---

<sup>34</sup> *cf.* Immanuel Wallerstein, *op.cit.*, p. 75

<sup>35</sup> David Thomson, *Historia mundial de 1914 a 1968*, México, FCE, 2003, Colección breviaros del FCE, decimosexta edición, p.212.

<sup>36</sup> *Idem.*

aprovechamiento de sus ventajas económicas después de la guerra. Entre estas instituciones destacan la Organización de las Naciones Unidas, el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN), creada en 1950.

Asimismo, en línea con el objetivo de asegurar un orden internacional, EUA consiguió en Yalta un compromiso con la URSS, la otra única potencia militar en el mundo después de 1945 que se convertiría en el gran contrapeso a la hegemonía política, económica y militar norteamericana en los años venideros. En palabras de David Thompson: “Existían ya todos los factores de un delicado equilibrio de poder entre la Unión Soviética y los Estados Unidos, cada uno sostenido por grupos de pueblos directamente bajo su influencia. Había una carencia de una *‘tercera potencia’* efectiva”.<sup>37</sup>

En los años que duró la expansión de este ciclo Kondratiev, se vivieron una serie de rebeliones en contra del orden establecido en la posguerra protagonizadas, generalmente, por aquellos excluidos del acuerdo de Yalta. Aún así, ninguno de estos conflictos fue capaz de cimbrar los cimientos del sistema. Quizá encontramos una excepción a esto en la guerra de Vietnam.

Con todo, el mayor golpe que los EUA tuvo que soportar fue la recuperación económica de Europa occidental y Japón, impulsada por las mejoras en la productividad de esas regiones, que les permitió cerrar paulatinamente la brecha respecto Estados Unidos. Se puede decir que para los años sesenta la diferencia de productividad era inexistente. Más aún, Europa y Japón habían recuperado el control de sus mercados nacionales e incluso competían contra los productos norteamericanos, en el “tercer mundo” y dentro de los propios Estados Unidos. Se puede afirmar que el predominio económico de Estados Unidos, en buena medida; ya no era evidente al final de los años 60.<sup>38</sup>

---

<sup>37</sup> *Ibid.*, p.213.

<sup>38</sup> Immanuel Wallerstein, *op.cit.*, p. 78

Además de sus efectos sobre la preponderancia económica relativa de Estados Unidos respecto a otras zonas, el crecimiento de la producción mundial resultante de la recuperación de Japón y Europa occidental trajo como consecuencia la saturación de los mercados en el mundo, y una drástica caída en la rentabilidad de los grandes sectores industriales de la época, como eran el del acero y el automotriz. El deterioro en las ganancias, anunciaba el principio del fin para la parte a la alza del ciclo Kondratiev. En lo político, esto se manifestó en la necesidad de los Estados Unidos de salir del patrón oro, y en las distintas protestas que se presentaron a nivel mundial en 1968, que tenían como característica común la oposición a la hegemonía americana y la desilusión suscitada por la vieja izquierda.<sup>39</sup>

### **2.2.2 La fase B del ciclo Kondratiev.**

En su trabajo “ *Los ciclos económicos largos Kondratiev y el momento actual*” Luis Sandoval Ramírez nos ofrece una caracterización condensada de lo que implica la fase B de un ciclo Kondratiev:

“Durante la decadencia del modelo productivo o fase B [de un ciclo Kondratiev], el ritmo de desarrollo se va haciendo cada vez más lento, las ganancias presentes y futuras tienen la tendencia a la baja, se hacen escasas las inversiones de largo plazo y con la gran acumulación de liquidez en el sistema financiero de los grandes países centrales, surgen y se desarrollan los procesos de endeudamiento de los estados, de las empresas y de las familias. El sistema, en una huida hacia delante, utiliza el futuro (la deuda) para tratar de salir del creciente empantanamiento del presente”<sup>40</sup>

---

<sup>39</sup> Cfr. *Ibid.*, p79.

<sup>40</sup> Luis Sandoval Ramírez *los ciclos largos Kondratiev y el momento actual* [en línea] Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, dirección URL: <http://www.ucm.es/info/ec/jec9/pdf/A07%20->

El indicador más importante para determinar el final de la fase de expansión económica es que las ganancias obtenidas en la producción decrecen considerablemente, lo que se convierte en una condición constante a lo largo de todo el ciclo a la baja. La principal consecuencia de ello es que los capitales, impulsados por la lógica de búsqueda de la mayor tasa de ganancia, se trasladan de la esfera productiva a la esfera financiero-especulativa. El cambio se produce debido a que en la etapa A del ciclo, se hacen grandes inversiones en los sectores productivos, frecuentemente sobre la base de una innovación tecnológica, esto trae un aumento en la productividad y en el volumen de la producción. Dicho de otra manera, se da un cambio tanto cualitativo como cuantitativo en la producción, mismo que se difunde de un país, generalmente aquel en el que fue originado, a una serie de países. El desarrollo de este proceso tiene como consecuencias una saturación del mercado, que afecta negativamente a la tasa de ganancia en las actividades productivas.

“Cuando una innovación radical aparece en determinada rama de la economía, la tasa de beneficios es alta y los capitales corren a ampliar la capacidad de las empresas existentes o a fundar nuevas y a producir mejoras en las innovaciones. Con ello, apresuran la saturación temporal de los mercados y el descenso de la tasa de ganancia. En un determinado momento la tasa de ganancia se estanca o hay pérdidas y las empresas acuden a ampliar sus exportaciones, a solicitar ayuda, subsidios del Estado, a los préstamos bancarios y a las inversiones financieras altamente riesgosas para salvar su situación. Están al borde del abismo y las inversiones a largo plazo en la industria en cuestión se han paralizado.”<sup>41</sup>

---

%20Sandoval%20Ram%EDrez,%20Luis.pdf , [consultado: 25 de febrero de 2009].

<sup>41</sup> *Idem.*

Otro resultado de la caída en la tasa de ganancia en la producción y de la posterior desviación de capital hacia actividades financieras es el aumento del desempleo. En la fase ascendente del ciclo se da, como resultado del crecimiento económico vinculado a la producción, una disminución en lo que Marx denomina “el ejército laboral de reserva”, es decir, disminuye la tasa de desempleo, lo que presiona los salarios a la alza. Cuando la producción deja de ser rentable por las condiciones ya mencionadas, se produce por un lado un recorte a la producción, que implica por lo general despidos masivos; por otro lado, se da una emigración de las plantas productivas hacia zonas con niveles salariales más bajos, ubicadas en los llamados “países en desarrollo”.

Para este momento, los salarios en los grandes centros industriales “de origen” se encuentran ajustados a una época de crecimiento en la cual la alta tasa de ganancia permitía niveles salariales elevados, al menos en comparación con los registrados en la fase de estancamiento. En una etapa de expansión industrial, los salarios altos permitieron expansión del mercado interno, lo que aceitaba la rueda del sistema, pero solo hasta cierto punto antes de que fuera superado por la crisis de sobreproducción, que da inicio a la fase de estancamiento. Cuando esto sucedió en el presente ciclo, a partir de los años setenta, lo más viable para los capitalistas que se enfrentaban al deterioro de la tasa de ganancia fue el traslado de la capacidad productiva a otras zonas con niveles salariales más bajos, es decir, a “la periferia del sistema”, como lo denomina Wallerstein. Por otro lado, los niveles salariales en los países centrales sí disminuyeron, pero esto fue debido al aumento del desempleo, y no como resultado de una política económica que contemplara una disminución sistemática de los sueldos con el fin de contrarrestar el deterioro de la tasa de ganancia. La prueba de esto es que tal deterioro se da después del éxodo industrial, al igual que el impulso más importante a las políticas de “flexibilización laboral”.

El reducir los salarios en los países centrales a niveles suficientes para contrarrestar la caída de la tasa de ganancia se revelaba como una

imposibilidad política, es por ello que el *outsourcing* se concretó como la alternativa de elección. Irónicamente, a la larga el resultado de este *outsourcing* fue la contracción de los mercados a nivel mundial, lo que cerró el nudo alrededor del cuello del sistema, que en ese momento da un viraje hacia lo financiero para poder seguir respirando, mas no logra encontrar la solución duradera a sus desafíos estructurales. Revisemos los acontecimientos concretos que marcan estas etapas.

Los años setenta comenzaron con un aumento del precio del petróleo orquestado por la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), que fue visto como una acción política inteligente en contra de los países del norte, posible solo gracias al apoyo de Arabia Saudita e Irán, países que en la época eran vistos como aliados de Estados Unidos en la región.

El aumento del costo del petróleo tuvo varias consecuencias:

“Elevó los precios de prácticamente todos los demás productos, aunque de forma desigual. Provocó la disminución de la producción de muchas mercancías, lo cual no vino mal teniendo en cuenta la crisis de superproducción. Aquellos países cuya renta dependen de la exportación de materias primas vieron disminuir sus ingresos, al mismo tiempo que veían subir el precio de sus importaciones (...) el crecimiento de los ingresos provenientes de la venta de petróleo favoreció sobre todo los países productores, y (...) a las mega sociedades de la industria petrolífera. Los países productores de petróleo contaron de pronto con excedentes monetarios. Una parte fue utilizada en gastos suplementarios (...) Pero otra parte alimentó cuentas en bancos, sobre todo en Estados Unidos y en Alemania (...). Ésos bancos se transformaron así en poderosos gestores cercanos a los ministros de finanzas de los países pobres, enfrentados a diversos problemas: la dificultad de su balanza de pagos, un desempleo agudo y considerables disturbios interiores. Ésos

países se endeudaron mucho, pero les fue difícil hacer frente a los reembolsos de los créditos, que se acumularon, hasta que la carga de la deuda alcanzó niveles intolerables.”<sup>42</sup>

Por otro lado, en la década de los setenta el sustento económico de la hegemonía norteamericana se volvió insuficiente. Estados Unidos padecía de estanflación, una combinación de inflación y crecimiento lento, mientras tanto, Europa y Japón habían cerrado ya la brecha de productividad que lo separaba de Estados Unidos, y sus resultados económicos eran bastante satisfactorios. Ante este escenario, Estados Unidos buscó asegurar políticamente lo que ya no podía defender en el terreno económico; esto a través del ascenso de las finanzas a nivel mundial y de la creación de una serie de estructuras consultivas, como la Comisión Trilateral, el Grupo de los Cinco (G-5) creado a partir del Grupo de la Biblioteca que se reunía informalmente desde 1973, el Grupo de los Siete (G-7) y el Grupo de los Once (G-11).

La década de los setenta terminó con un segundo “shock petrolero” causado por una drástica reducción en las exportaciones petroleras de Irán en 1979 a raíz de su revolución. La producción perdida representaba alrededor de un 10% del total mundial, que desapareció en un momento de intensa demanda petrolera a nivel internacional. El resultado del choque petrolero fue un aumento del precio del petróleo que saltó de 13 dólares el barril en 1978 a \$35 a principios de 1981, la inflación de los precios al consumidor en los siete principales países industrializados (Canadá, Francia, Alemania, Italia, Japón, Reino Unido y Estados Unidos) aumentó su promedio anual de aproximadamente un 8% en 1978 a un 12.7% en 1980.<sup>43</sup>

“En 1980, la actividad económica en el G-7 y en otras partes se redujo por dos razones. La política monetaria se volvió

---

<sup>42</sup> Immanuel Wallerstein, *op.cit.*, pp. 81 – 82.

<sup>43</sup> Vid. Robert Solomon, *Dinero en marcha, la revolución en las finanzas internacionales a partir de 1980*, Daniel Zadunaisky (trad.), España, Princeton University Press, 1999, p. 23

más rígida, el aumento del precio del crudo tuvo el efecto de un incremento del impuesto sobre la renta a medida que la parte creciente de los ingresos de los consumidores se canalizaba a la compra de derivados del petróleo e iba a parar a la reservas en moneda extranjera de los países exportadores. Así, el Producto Interno Bruto de los países del G-7 aumentó apenas un 0.8% anual promedio en 1980-82".<sup>44</sup>

Otro resultado del shock petrolero de 1979 fue -al igual que en el Shock precedente de 1973- un superávit en cuenta corriente de los miembros de la OPEP, que fue a parar nuevamente a grandes bancos que lo ofrecieron posteriormente en créditos baratos a los "países en desarrollo"; plantando los cimientos de la crisis de la deuda en los años ochenta.

Los acontecimientos de la década de los setenta definen en buena medida el rumbo histórico que el mundo tomó en la década posterior, cuando aparecen claramente los procesos que dan génesis a la economía digital en el mundo.

#### **2.2.2.1. Los tormentosos años ochenta.**

Existen dos factores básicos que permiten definir a grandes rasgos la dinámica del sistema-mundo durante la década de 1980. El primero de estos factores, está constituido por la serie de transformaciones por las cuales pasó el capitalismo para hacer frente a las crisis estructurales reveladas durante la década de los setenta. En segundo lugar, la crisis de la deuda, que afectó no solamente a los "países en desarrollo" ubicados en regiones como América Latina y África, sino también a Europa central y oriental.

---

<sup>44</sup> *Ibidem.* 24



### **2.2.2.1.1. La reestructuración del capitalismo en los años ochenta.**

Para analizar y caracterizar los cambios presentados en el sistema capitalista mundial a partir de los años 80, me apoyo casi por completo en los trabajos desarrollados por Manuel Castells al respecto, y presentados en sus libros “La ciudad informacional, tecnologías de la información, reestructuración económica y el proceso urbano y regional” y “La sociedad red”.

De acuerdo con Castells, la crisis del sistema en los años setenta reveló la falta de efectividad de los mecanismos establecidos en los años treinta y cuarenta para asegurar la satisfacción de las metas básicas de la economía capitalista. Se tuvo que establecer un nuevo modelo de organización que fuera capaz de aumentar el nivel de los beneficios de capital privado, motor de la inversión y del crecimiento; encontrar nuevos mercados profundizando los ya existentes e incorporando nueva regiones del mundo; controlar el proceso de circulación disminuyendo la inflación estructural, y asegurar la reproducción social del sistema a base de mecanismos que no contradijeran los establecidos para lograr las metas anteriores.<sup>45</sup>

Sobre la base de estas premisas Castells advierte sobre el surgimiento de un nuevo modelo de capitalismo que, con diversas variaciones nacionales y regionales, posee tres características básicas que lo definen en lo general:<sup>46</sup>

1) Asegura la apropiación por parte del capital de una porción cada vez mayor del excedente proveniente del proceso de producción, esto a través de combinar aumentos en la productividad y en el nivel de

---

<sup>45</sup> Manuel. Castells. *La ciudad informacional. Tecnologías de la información, reestructuración económica y el proceso urbano-regional*. Alianza Editorial, Madrid, 1995. p. 51.

<sup>46</sup> Tomadas de: Castells, *op.cit.*, p.p. 52-58.

explotación, por medio de la reestructuración fundamental del proceso de trabajo y de mercado laboral que incluye los siguientes aspectos: una mayor productividad derivada de la innovación tecnológica, salarios más bajos y beneficios sociales reducidos, descentralización de la producción a regiones caracterizadas por niveles salariales más bajos, un relajamiento en el control de las actividades financieras y una dramática expansión de la economía informal.

2) Implica un cambio sustancial en el modelo de intervención estatal, poniendo énfasis en el dominio político y la acumulación del capital, en detrimento de la legitimación política y la redistribución social. Lo que se presencia aquí no es la retirada por parte del Estado de la sala económica sino el surgimiento de una nueva forma de intervención, mediante la cual nuevos medios y nuevas áreas se ven influidas por el Estado, mientras otras son declaradas de venta libre y transferidas al mercado.

3) Busca la internacionalización acelerada de todos los procesos económicos, para incrementar la rentabilidad y abrir mercados por medio de la expansión del sistema. La economía capitalista ha sido, desde sus comienzos, una economía mundial; sin embargo es nueva la interpenetración de todos los procesos económicos a nivel internacional, con un sistema funcionando como unidad a nivel mundial y en tiempo real.

La internacionalización del capitalismo aumenta la rentabilidad en varios niveles: permite al capital aprovecharse de las condiciones más favorables para la inversión y la producción en cualquier lugar del mundo al poder realizarse inversiones durante las 24 horas del día a nivel mundial. Intensifica sensiblemente el volumen de los negocios y aumenta así el nivel de beneficios; abre nuevos mercados y conecta segmentos de mercados a través de las fronteras, expandiendo la demanda.

### **2.2.2.1.2. La crisis de la deuda.**

A principios de la década de los años setenta comenzaron a aparecer alrededor del mundo una serie de países denominados en vías de desarrollo, también llamados en vías de industrialización, muchos de los cuales se encontraban en la zona del este de Asia y en América Latina. Su característica común era que vivían en un proceso de cambio en su producción, que entrañaba fuertes inversiones y por lo tanto un déficit mayor en su cuenta corriente.

“Países en desarrollo” es un término eufemístico que pretende en ocasiones suavizar en el discurso una realidad marcada por el atraso estructural de ciertas regiones respecto a los grandes países centrales. Este atraso, como ya dijimos, es estructural y está determinado por la articulación de estas regiones dentro del sistema-mundo capitalista en un esquema de centro-periferia. Siendo así, la situación de estos “países en desarrollo” no depende exclusivamente de sus condiciones internas, y como se verá después, suele responder a los intereses de los países centrales. Por todo lo anterior, creemos que un término mas adecuado para denominar a estos países es el de países subdesarrollados.

Su camino hacia la industrialización convirtió a la gran mayoría de estos países subdesarrollados en importadores de crudo, por lo tanto el primer shock petrolero de 1973-74 causó un gran aumento en sus déficits externos, que fue sobrellevado gracias al financiamiento exterior, con créditos proporcionados con el excedente de las rentas petroleras de los países de la OPEP. Este proceso recibe el nombre de "reciclados", ya que se prestaban los superávits de la OPEP a los países importadores de petróleo para que éstos compraran crudo a aquéllos. Se ha dicho que el superávit en el OPEP creaba los medios para su propia financiación.

Los países del OPEP no concedieron créditos en gran escala directamente a los países “en desarrollo” debido a que “comprendían que no eran los inversores más populares de la época y querían activos

financieros tan líquidos e inmunes a las represalias políticas como fuese posible. De ahí que invirtieran la contraparte en dólares para acumulación de reservas, principalmente en depósitos en bancos comerciales occidentales”.<sup>47</sup>

Es así que una parte muy importante de flujos de capital tomó la forma de préstamos concedidos por bancos. Los préstamos eran generalmente en dólares y llevaban tasas de interés sujetas a la tasa de Londres, llamada Libor (tasa de oferta interbancaria).<sup>48</sup> Los bancos buscaban activamente prestatarios, e incluso llegaban a darse competencias por los mismos. El crédito era fácil y barato y muchos países se endeudaron más allá de los límites de lo razonable. Esta actitud era alentada por los gerentes de los bancos, y mucho se ha cuestionado acerca de los motivos de esto. Se atribuía en ocasiones a ingenuidad, o a una apreciación irreal de las garantías ofrecidas por los países. Al respecto, vale la pena revisar la hipótesis que hace Alfredo Jalife-Rahme según la cuál el crédito otorgado a estos países más allá de sus capacidades reales de pago, tuvo un trasfondo político y fue orquestado con la finalidad de crear una oportunidad para despojar a los países subdesarrollados de sus recursos naturales. Esto mediante las condiciones impuestas por los acreedores, en negociaciones para reestructurar unas deudas imposibles de pagar.<sup>49</sup>

Las tasas de interés de estos préstamos –ajustadas a la inflación– eran relativamente bajas, apenas del 1% a mediados de la década de 1970. No obstante esto, el pago del interés de la deuda ya resultaba oneroso para los países deudores. A principios de los años ochenta, la política monetaria de la Reserva Federal estadounidense combinada con la política fiscal del gobierno de Reagan, provocó un aumento brusco de las tasas de interés en Estados Unidos. En consecuencia, la tasa Libor aumentó de 9. 2% en 1978 a 16. 7% en 1981. Además de esto, en 1982

---

<sup>47</sup> Robert Solomon, *op.cit.*, p. 66

<sup>48</sup> Ídem.

<sup>49</sup> *cfr.* Alfredo Jalife-Rahme, *El lado oscuro de la globalización. Balcanización y post-globalización*, CADMO & EUROPA, México, 2000, pp. 32-33.

la mayoría de los países industrializados caía en recesión, lo que redujo drásticamente las exportaciones de los países deudores, y fue creando déficits cada vez mayores en su cuenta corriente.<sup>50</sup> El suceso que precipitó la crisis fue el anuncio de que México suspendería por tres meses los pagos de capital sobre la deuda con los bancos, en agosto de 1982.

La crisis se extendió rápidamente, las obligaciones de la deuda se diseñaron, y se aprobaron varios planes de rescate, financiados principalmente por el Fondo Monetario Internacional. Los préstamos otorgados por el Fondo tenían como condición una serie de reformas estructurales en los países receptores, tendientes a la liberalización de su economía. Fue comenzando de esta manera la aceleración a gran escala de los ritmos de apertura económica y de los intercambios de mercancías y servicios; uno de los pilares básicos de la globalización económica en su vertiente contemporánea, definida como: "aquel proceso por el cual las economías nacionales se integran progresivamente en el marco de la economía internacional, de modo que su evolución dependerá cada vez más los mercados internacionales y menos de las políticas económicas gubernamentales".<sup>51</sup>

### **2.2.2. La década de los años noventa.**

Los años noventa han sido catalogados por muchos como una década marcada por profundas transformaciones en las más diversas esferas de la actividad humana; quizás es por este dinamismo que dan en ocasiones la impresión de ser un parteaguas histórico, que rompe en menor o mayor medida con lo anterior para dar lugar a la novedad. Mientras es verdad que el periodo se encuentra caracterizado –al igual que cualquier otro– por una serie de sucesos particulares, lo novedoso de estos

---

<sup>50</sup> Robert Solomon, *op.cit.*, p. 69

<sup>51</sup> Joaquín Estefanía, *La nueva economía. La globalización*, Debate, España, 2001, p. 49

acontecimientos debe de ser matizado a la luz de sus generalidades dentro una visión de largo plazo.<sup>52</sup> En este sentido, no debemos olvidar que los noventa se encuentran inmersos dentro de la fase descendente del último ciclo Kondratiev, y muchos de estos procesos recientes son muy similares a otros, ocurridos en la fase descendente de ciclos Kondratiev anteriores al actual.<sup>53</sup> Un ejemplo claro de esto serían las crisis financieras de la década de 1990 y la de 1929. Es curioso notar que a pesar de la similitud entre estos dos fenómenos, la crisis de los años noventa se ha intentado hacer pasar como un suceso sin parangón. Aclarado esto, pasamos al recuento de los principales sucesos mundiales que marcaron los años noventa.

Los años noventa comienzan con la desaparición de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), que se entiende como un hecho de profundas implicaciones no solo en el plano geopolítico, sino también en el ideológico e incluso cultural. La caída del Muro de Berlín, como un momento de profundo simbolismo auspiciado mediáticamente (y en este sentido, muy propio de la década por comenzar), representó para muchos el fin del comunismo como una alternativa real al sistema capitalista; propinando así un golpe mortal a la visión que oponía a este comunismo encabezado por la URSS al capitalismo encabezado por los Estados Unidos de América (EUA) como las únicas dos grandes ideologías enfrentadas en el tablero mundial que merecían ser tomadas en cuenta.<sup>54</sup>

---

<sup>52</sup> Para una revisión mas detallada respecto a las similitudes históricas dentro de ciclos largos véase Giovanni Arrighi, *El largo Siglo XX. Dinero y poder en los orígenes de nuestra época*, Carlos Prieto del Campo (trad.), España, ediciones Akal, 1999

<sup>53</sup> Cfr. "los ciclos Kondratiev y el momento actual"

<sup>54</sup> No se pretende afirmar aquí que esta visión dualista haya sido la única. Siendo así, no podemos dejar de hacer mención, al menos, de algunas de estas otras construcciones políticas y/o ideológicas alternativas surgidas durante la Guerra Fría. Entre aquéllas que subsisten en la actualidad podemos mencionar al Movimiento de Países no Alineados, la Organización de Países Productores y Exportadores de Petróleo (OPEP), la Organización para la Unidad Africana (reemplazada en el 2002 por la Unión Africana, UA) y la Liga Árabe. Asimismo, este periodo fue escenario para el surgimiento –y posterior extinción, generalmente vía "*manu militari*"- de expresiones locales de reivindicación – numerosas, por cierto, en América Latina- de las cuales el gobierno de Salvador Allende en Chile se antoja como un ejemplo emblemático.

La situación fue rápidamente aprovechada en Estados Unidos y capitalizada, entre otras cosas, en lo que se ha llegado a conocer como la tesis de “el fin de la historia”, modelo de acuerdo al cual asistimos a la victoria definitiva de occidente en la guerra ideológica, con lo cual el liberalismo “campeará por siempre jamás”.<sup>55</sup>

Más allá de la discusión respecto a las fallas o virtudes de esta explicación, que bien puede considerarse fruto de una campaña mediática<sup>56</sup> (y que se ha revelado totalmente insuficiente en la realidad), lo cierto es que la caída del muro de Berlín inaugura una época de profundos cambios en el mundo, sucedidos a una velocidad pocas veces vista en la historia.

Geopolíticamente, el desmembramiento de la Unión Soviética trajo consigo el final del orden internacional pactado en Yalta a finales de la Segunda Guerra Mundial, mismo que se había venido flexibilizando ya desde algunos años antes. Con el gobierno de Gorbachov la URSS se retira finalmente de Afganistán y en términos prácticos, también de Europa central y oriental, a la vez que se desarma unilateralmente forzando a los EUA a la reciprocidad.<sup>57</sup>

En el terreno económico, el fin del socialismo soviético determinó también la acelerada transición de los antiguos países de “la cortina de Acero” hacia una economía de libre mercado, marcada por un neoliberalismo descarnado. De manera paralela se asiste al “despegue económico” de un buen número de países emergentes en el sudeste asiático y América Latina, junto con China e India. Es así que durante esta década se expande extraordinariamente el espacio geográfico de la economía-mundo capitalista, la cual, sin embargo, no llega a ser

---

<sup>55</sup> Joaquín Estefanía, *op.cit.*, p. 45.

<sup>56</sup> *Ibid.*, p. 45-46

<sup>57</sup> Immanuel Wallerstein, “¿Mundialización o época de transición? Una visión a largo plazo de la trayectoria del sistema-mundo, en François Chesnais *et al.*, *La globalización y sus crisis, interpretaciones desde la economía crítica*, redacción del viento sur (trad.), España, Catarata, 2002, p. 84

planetaria. Amplias zonas se encuentran aún excluidas; como es el caso de la mayor parte de África y ciertos países como Cuba, Vietnam y Corea del Norte.

Dentro de este sistema expandido se vive un cambio de las estructuras socioeconómicas en la gran mayoría de las sociedades nacionales, lo que resulta en nuevas formas organizativas de clase, trabajo e ideología. La movilidad laboral, la precariedad de los puestos de trabajo y el paro masivo se instituyen como las nuevas realidades aplastando y borrando las estructuras y modos de vida anteriores. La “clase burguesa” se aleja de la industria, y va dando paso a un sector de servicios y mediación cada vez más amplio, mientras avanza una clase media bursátil de interés e ideología nebulosos.<sup>58</sup>

Quizá una de las grandes sorpresas de la década fue lo que sucedió con la hegemonía unipolar estadounidense, supuestamente lograda con la capitulación de su gran enemigo histórico, la URSS. Esta supuesta hegemonía norteamericana fue fuertemente cuestionada apenas alcanzada, sugiriendo para algunos que la desaparición del bloque comunista reportó a los EUA más problemas que beneficios, dado que podría hablarse de un equilibrio nuclear más o menos estable a partir de la crisis de los misiles en Cuba, con lo que se reducía considerablemente la posibilidad de una escalada nuclear por un lado, y de incidentes por el otro, con una mayor comunicación entre Washington y el Kremlin materializada en la creación del “teléfono rojo”, entre otras medidas.

Primeramente, Saddam Hussein desafió directamente a los EUA con la invasión a Kuwait,<sup>59</sup> hecho que provocó la llamada “guerra del golfo”, al final de la cual los Estados Unidos expulsaron a los iraquíes de Kuwait y sometieron a Irak a un severo control internacional, pero no sin pagar un alto costo por esta “victoria”, que expuso a la luz una serie de debilidades estadounidenses.

---

<sup>58</sup> Estefanía, *op.cit.*, p. 47

<sup>59</sup> Immanuel Wallerstein, *op.cit.*, p. 85



Como bien apunta Immanuel Wallerstein:

“El conflicto demostró que Estados Unidos no estaba en condiciones de hacer frente a los gastos de dichas operaciones. El monto de la factura americana fue soportado por Arabia Saudí, Kuwait, Japón y Alemania. La guerra demostró también que Saddam no podía ser apartado en su propio país porque Estados Unidos no estaba dispuesto a enviar tropas al interior mismo de Irak. Las dos limitaciones, financiera y militar, de Estados Unidos, venían dictadas por la opinión pública americana, dispuesta a aplaudir una victoria que halagara el orgullo nacional a condición de que no costase dinero ni vidas humanas”.<sup>60</sup>

Durante la segunda mitad de la década de los noventa se da otra crisis en una latitud diferente. La desintegración de los Balcanes se reveló como un conflicto particularmente sensible, por un lado, en cuanto demuestra la limitada eficacia de una OTAN sobreviviente a la Guerra Fría. Por otro lado, tensó más las relaciones entre Estados Unidos y Europa.

Fue en esta década de los noventa que Europa avanza decisivamente en su proceso de integración, fue prescindiendo cada vez más de sus lazos con EUA y acentuó su carácter de competidor dentro de la arena mundial. Con la creación del Euro en 1999 la Unión Europea golpea fuertemente al poder financiero del Dólar ofreciendo lo que llegó a parecer una alternativa, al menos en potencia, a la hegemonía mundial de la divisa americana.

Tenemos así que la plena hegemonía norteamericana tuvo sus tropiezos desde un principio, pero aún con todo, no es posible afirmar que hubiera alguna otra potencia a la altura de los EUA en el periodo. El vacío

---

<sup>60</sup> *Ibíd.*, 85-86.

dejado por la URSS en la proyección internacional estadounidense fue llenado, aunque nunca completamente, por nuevos enemigos, como el narcotráfico y los llamados “estados canallas” (rogue states) que, de manera conveniente, han servido para justificar su papel intervencionista en el mundo hasta la fecha.

### **Capítulo 3. La globalización.**

“Globalización” parece ser la palabra de moda, forma parte del discurso de los grandes diarios y publicaciones en el mundo que defienden el aperturismo económico y el discurso democrático como las grandes verdades universales en el planeta. Desde esta perspectiva, la globalización es presentada como algo positivo, con un enorme potencial para mejorar la vida de las personas. Por otra parte, la globalización es comúnmente vilipendiada y vista con desdén en las protestas de sindicalistas, defensores de derechos humanos, ambientalistas y todo tipo de ciudadanos críticos de la élite mundial. Ante el amplio espacio que se extiende entre ambas concepciones solo resulta natural preguntarse ¿Qué es la globalización?

No es necesario buscar mucho para advertir que el número de concepciones diversas del fenómeno se multiplica aún más dentro de la bibliografía especializada. Otra cuestión que salta a la vista es lo vasta que puede ser la caracterización de la globalización, que llega a ocupar en ocasiones volúmenes repletos de información dedicada íntegramente a intentar delimitar los contornos del fenómeno, y eso sin contar las páginas consagradas a la globalización en textos cuyo punto central es otro.

Nuestra revisión del concepto de globalización es más bien modesta –especialmente comparada con los ríos de tinta que han corrido sobre el tema- y se orienta a dar un marco adecuado para comprender el surgimiento y dinámica de la economía digital. Es necesario hacer una delimitación de la globalización a partir de su ubicación histórica, de los factores centrales que le dan impulso en el tiempo y determinan su dinámica básica, y finalmente, de las relaciones que tienen estos factores y dinámicas en el resto de la realidad social.

Dentro de la multiplicidad de concepciones respecto a la globalización, el reconocimiento de que esta cuenta con un componente

económico fundamental se encuentra generalmente presente en el trabajo de la gran mayoría de los autores. Hugo Zemelman condensa este paradigma con una extraordinaria sencillez definiendo a la globalización, en su aspecto más básico, como el proceso de transnacionalización del capital. La globalización conduce entonces a una concentración y centralización del capital a nivel mundial; con una tendencia al predominio del capital financiero sobre cualquier otra forma de él. Este proceso ha sido fuertemente estimulado por la revolución tecnológica actual.<sup>61</sup>

De manera conducente con esta visión, Octavio Ianni, uno de los autores que se ha ocupado en la definición conceptual de globalización, nos dice en una de sus locuciones más citadas que: “La globalización del mundo expresa un nuevo ciclo de expansión del capitalismo, como forma de producción y proceso civilizatorio de alcance mundial. Un proceso de amplias proporciones que abarca naciones y nacionalidades, regímenes políticos y proyectos nacionales, grupos y clases sociales, economías y sociedades, culturas y civilizaciones”.<sup>62</sup>

La globalización esta dada por una expansión y concentración del capital a nivel mundial, es decir, por una proyección del capitalismo y sus contradicciones como modo de producción en espacios de distinta índole cada vez más amplios, trascendiendo y desdibujando en cierta medida fronteras de todo tipo: nacionales, políticas, culturales, geográficas, ideológicas e identitarias. Aceptado esto, cabe preguntarse ¿Desde cuando existe la globalización y cuando comienza? ¿Ha tenido una evolución como proceso a través del tiempo? Son preguntas básicas, y curiosamente, obviadas con frecuencia a favor de una tendencia que se empeña en ver a la globalización como algo nuevo.

---

<sup>61</sup> Hugo Zemelman, “La historia se hace desde la cotidianidad”, en Heinz Dieterich, *et.al.*, *El fin del capitalismo global el nuevo proyecto histórico*, México, Oceano, 2000. p. 155

<sup>62</sup> Octavio Ianni, *La era del globalismo*, México, Siglo XXI, 2001, segunda edición en español, p. 11.

Es importante recordar que la transnacionalización del capital, como dice Zemelman, no es algo reciente, ya sea como fenómeno o como preocupación teórica. Existen escritos al respecto ya en los primeros diez años del siglo XX.<sup>63</sup> La proyección internacional del capitalismo fue teorizada y anticipada casi cien años atrás, y sin embargo, se insiste en ver a la globalización como un fenómeno nuevo que ha cambiado las reglas del funcionamiento del sistema; como si esas reglas no hubieran sido ya predichas y descritas en buena medida bastante tiempo mas atrás:

“¿Por qué hoy, cuando se habla de la globalización, de la globalización del capital financiero y la globalización en términos comerciales, no se señala que uno de los primeros que habló del fenómeno fue Marx? ¿Por qué no se dice que el anticipó y describió las leyes con las que hoy en día se busca explicar la globalización?”<sup>64</sup>

Se antoja entonces pensar que la evolución de la globalización en el tiempo corresponde a la que ha tenido el capitalismo históricamente. Samir Amin aborda esta línea de pensamiento, y nos dice que la globalización –o polarización capitalista, como él la llama– se ha manifestado de formas deferentes a través de los siglos. La primera se dio con el mercantilismo, y se caracterizó por un dominio del capital comercial y el desarrollo del colonialismo en el mundo. La segunda, llamada capitalismo clásico, se inicio con la revolución industrial del Siglo XVIII en Europa, que marcó una diferenciación entre regiones industrializadas y no industrializadas unidas por un vínculo comercial. En la postguerra se dio una industrialización de la periferia que modificó el proceso globalizador una vez más. Actualmente se vive un proceso de equilibrios donde tres bloques económicos (América del Norte, con EUA a la cabeza; Europa con un ligero liderazgo Alemán, y la cuenca del

---

<sup>63</sup> Hugo Zemelman, *op.cit.*, p. 115.

<sup>64</sup> *Ibíd.* p. 155-156

pacífico con el dominio de Japón) controlan el proceso, dando lugar a nuevos esquemas empresariales y de organización.<sup>65</sup>

Es pertinente aquí detenernos para reflexionar respecto a la manera mas adecuada de medir el proceso de globalización en el tiempo. La medición temporal de la globalización es cuestión de debate, fundamentalmente, debido a que dependiendo de la escala de referencia utilizada, puede verse en sus extremos como una larga sucesión de repeticiones cíclicas de procesos o como una línea interminable de novedades.<sup>66</sup> Este trabajo esta basado primordialmente en una visión que establece ciclos históricos como referencia para el análisis de lo actual, con lo cual se establecen generalidades y comparaciones entre procesos actuales y pasados. Esto no significa que pretendamos vaciar al momento histórico de su carácter particular, que lo define en última instancia. Una visión histórica que reconoce el carácter cíclico de los procesos permite una comprensión mas profunda de los sucesos particulares mediante el uso de una serie de herramientas teóricas

Otros autores abordan el problema de los cambios en el proceso de globalización a través de la historia estableciendo una diferenciación entre la 'vieja' globalización y la 'nueva' globalización.<sup>67</sup>

### **3.1. La vieja globalización.**

La globalización no es algo nuevo, es un proceso antiguo que apunta hacia la integración del planeta dentro de la economía-mundo capitalista, y ha sido estudiada desde hace tiempo en sus aspectos más significativos. Aunque sus canales y formas específicas se han

---

<sup>65</sup> Juan Jorge Rodríguez Bautista, *La nueva economía y sus efectos en la ciudad de Guadalajara: la última década del Siglo XX*, Universidad de Guadalajara, México, 2006,

<sup>66</sup> Elmar Altvater, Birgit Mahkopf, *Las limitaciones de la globalización. Economía, ecología y política de la globalización*, México, Siglo XXI ed., 2002, pp. 12-13

<sup>67</sup> Cfr. Wayne Ellwood, *Casino mundial. Claves de la globalización económica*, España, Oxfam, 2003.

transformado a través del tiempo, mantiene sus características esenciales. Puede decirse en este sentido que la historia de la globalización es la historia del capitalismo<sup>68</sup> en expansión a través de nuevos espacios, subsumiendo fronteras geográficas, políticas y culturales y contribuyendo con esto a la integración de la economía dentro de los límites geográficos del sistema en un periodo determinado.

La integración de una economía mundial capitalista comenzó con la era colonial europea hace cinco siglos. El descubrimiento de América abrió la puerta a más de 400 años de colonialismo, que sentaron las bases de la moderna economía mundial de una manera que no puede ser ignorada hoy, y menos en nuestra América Latina.<sup>69</sup> Entre 1600 y 1800 se traspasaron a Europa enormes riquezas provenientes de Latinoamérica en lo que se ha identificado como la etapa de acumulación originaria del sistema capitalista,<sup>70</sup> la cual permitió el ulterior desarrollo de la revolución industrial en el viejo continente.<sup>71</sup>

Sería necio afirmar que desde sus inicios en la era colonial hasta nuestros días la globalización sigue siendo lo mismo. Como ya lo hemos mencionado antes, el proceso sí presenta cambios importantes en sus canales, dimensiones y formas de operación, mismos de los cuales nos ocuparemos mas adelante. Sin embargo, es importante notar que el impulso de la globalización y su lógica de expansión siguen siendo las

---

<sup>68</sup> Octavio Ianni, *La sociedad global*, México, Siglo XXI, 2004, pp. 33-43.

<sup>69</sup> El periodo colonial fue el punto de inserción de estos nuevos territorios al sistema capitalista, inserción que se da en una condición de subordinación de las colonias respecto a las zonas metropolitanas. La actual condición de subdesarrollo prevaleciente en gran parte de América Latina se explica en parte por su pasado colonial, que dejó como herencia un enorme atraso de las fuerzas productivas y relaciones sociales de producción basadas en la esclavitud y la servidumbre, lo cual constituyó un serio obstáculo para el posterior desarrollo de estas zonas una vez lograda su independencia. Por otro lado, en el periodo se da además una extracción desmesurada de riqueza en América a favor de las metrópolis, en lo que Enrique Semo ha denominado como el periodo de “desacumulación originaria” para América Latina, en contraparte y como consecuencia directa del proceso de acumulación originaria europea referido por Marx. Para un estudio mas amplio sobre estas cuestiones véase Agustín Cueva, *El desarrollo del capitalismo en América Latina*, México, Siglo XXI editores, 2002, decimoctava edición, pp. 11-31

<sup>70</sup> Cfr. Carl Marx, *El capital*, México, Siglo XXI, 1975, Capítulo 24.

<sup>71</sup> Wayne Ellwood, *op.cit.*, p. 17

mismas que hace 500 años. Cecil Rhodes exponía sucintamente esta lógica en una referencia al colonialismo británico de la década de 1890:

“Debemos encontrar nuevas tierras, de las que podamos obtener materias primas con facilidad, y al mismo tiempo, explotar la mano de obra esclava barata disponible, procedente de los nativos de las colonias. Las colonias proporciona[rá]n además un vertedero para el excedente de productos producidos en nuestras fábricas”.<sup>72</sup>

Basta eliminar el calificativo de “esclava” al referirse a la mano de obra y sustituir “colonias” por “países en desarrollo” para que las palabras de Rhodes tengan una vigencia actual incontestable. La lógica de la integración progresiva de nuevas zonas dentro de la economía-mundo capitalista mantiene una continuidad desde hace siglos hasta nuestros días.

La concepción de la globalización como un fenómeno antiguo es apoyada por una serie de datos que demuestran que la imbricación económica mundial era tan intensa hace un siglo como lo es hoy en día. Antes de la Primera Guerra Mundial y desde 1870, el PIB mundial creció a una tasa anual promedio de 2.7%. En el periodo posterior a la segunda guerra mundial, desde 1950 hasta 1973, el PIB creció a una tasa aún mayor, con un promedio anual de 4.7%. Las exportaciones aumentaron de 1870 a 1913 un promedio anual de 3.5%; entre 1950 y 1973 este promedio se elevó a 7.2%. La elasticidad del ingreso a las importaciones en este periodo es mayor a 1, y esto puede ser interpretado como una expresión de la apertura de las economías nacionales y de su integración al mercado mundial.<sup>73</sup>

---

<sup>72</sup> Wayne Ellwood, *op.cit.*, p. 17.

<sup>73</sup> Cifras tomadas de: Elmar Altvater, Birgit Mahnkopf, *op. cit.*, p. 15.



Las importaciones y exportaciones respecto al PIB (indicadores de apertura al exterior de las economías nacionales) refuerzan aún más la idea de una globalización antigua. “En el año de 1913 Francia tenía, con 35.4%, una economía más abierta que en 1973, con 29[%], o que en 1993, con 32.4%. Lo mismo se puede decir de Reino Unido. Allí la apertura se desarrolló de 44.7% (1913), pasando por 10.5[%], a 16.8[%]. En Japón la apertura fue de 31.4% en 1913, de 18.3% en 1973 y de sólo 14.4% en 1993.”<sup>74</sup> En 1913 la cuota de exportaciones en la producción mundial era mayor que en 1999, y las transferencias de capital del Norte al Sur eran mayores al final de la década de 1890 que a finales de la de 1990.<sup>75</sup>

Incluso la globalización, desde un punto de vista teórico, tiene antecedentes no tan modernos. En la actualidad el concepto de globalización sigue teniendo una fuerte referencia a la economía, a una especialización en la producción internacional de bienes y servicios, basado en las “ventajas comparativas” de los distintos países en la arena mundial de un mercado autoregulado, y en la maximización de los beneficios y la búsqueda del bienestar social a través del libre comercio<sup>76</sup>. Todas estas cuestiones fueron abordadas por los padres de la economía clásica hace más de 200 años.

### **3.2. La nueva globalización.**

A lo largo de su evolución, que se extiende a través de cinco siglos, la globalización ha presentado diversas facetas, determinadas por una serie de factores históricos, geográficos, tecnológicos, etc. En lugar de hacer una revisión de todas estas etapas y particularidades de la globalización en el tiempo, buscaremos ubicar las determinantes más importantes del

---

<sup>74</sup> *Ídem.*, Corchetes nuestros.

<sup>75</sup> Wayne Ellwood, *op.cit.*, p. 18

<sup>76</sup> *Cfr.*, Wayne Ellwood, *op.cit.*, pp. 20-24

proceso, que dan un marco de referencia obligado para entender a la economía digital hoy en día.

Una manera de enfocarse a los aspectos de la globalización que determinan el presente, sin perder de vista el largo vuelo histórico del proceso, consiste en preguntarse ¿Qué es lo nuevo en la globalización? Como hemos visto ya, la novedad no se encuentra en la visión del libre mercado como norma base para el ordenamiento social, no se encuentra en la creación de una economía mundial, o en los fuertes flujos de comercio y capital ni en una lógica expansiva tendiente a erosionar, de acuerdo a su propia conveniencia, las formas sociales de todo territorio, nación o pueblo que engulle dentro de sí. No es en estas últimas décadas que el mundo comenzó a “encogerse”, aunque, a decir de la mayoría, nunca había sido tan pequeño.

No obstante, la globalización actual, o la “nueva globalización” (a la que en lo siguiente simplemente nos referiremos como “globalización”), es muy distinta a la antigua; no solo a la de tres o cuatro siglos antes, sino también a la de hace 100 o 50 años atrás. El primer cambio importante ha sido la revolución en las Tecnologías de la Información y Comunicaciones (TIC). Los ordenadores, la fibra óptica, los satélites y la microelectrónica han transformado profundamente la producción y la venta de bienes y servicios, pero sobre todo, las pautas de inversión mundial.<sup>77</sup>

Además del cambio y revolución en las TIC, la globalización se encuentra hoy día caracterizada por el fuerte impulso de una tendencia de política comercial aperturista alrededor del mundo, por la integración de un espacio financiero mundial y por los costos decrecientes de transporte internacional.

---

<sup>77</sup> Wayne Ellwood, *Casino mundial. Claves de la globalización económica*, p. 22.

Estas son las cuestiones centrales que caracterizan al proceso de globalización contemporáneo, que repercute con fuerza en los más variados aspectos de la existencia de un número cada vez mayor de sociedades en el planeta. La globalización moderna, diferenciada por estas particularidades como una etapa dentro de la larga evolución de un fenómeno que existe desde hace cinco siglos, tiene sus orígenes en la década de 1970, comenzando a manifestarse con fuerza en los años ochenta.

La mayoría de los trabajos académicos relativos a la globalización se han hecho pensando específicamente –a veces únicamente- en esta expresión moderna del fenómeno. Aquellos que no lo hacen, como la presente investigación, incorporan generalmente un análisis de la etapa actual del proceso, y es bastante común que sea este el punto central de discusión. Vale la pena entonces aprovechar algo de la intensa labor intelectual existente mediante una somera revisión de algunos trabajos representativos en torno a esta “nueva globalización”.

### **3.2.1. Un enfoque teórico.**

La globalización presenta pues, un elevado nivel de complejidad y se manifiesta en distintas dimensiones de la realidad. Para Beck, la globalización se integra al mundo en distintas maneras: informacional, social, cultural y económicamente, significa una pérdida de las fronteras económicas, informáticas, ecológicas, técnicas y de conflictos transculturales; se modifica la vida del día a día debido a los medios de comunicación y transporte modernos.<sup>78</sup>

Siguiendo con la concepción de Beck, el denominador común a la globalización en todas sus dimensiones contemporáneas es la pérdida de la idea respecto a vivir y actuar dentro de las fronteras cerradas de los

---

<sup>78</sup> Cfr. Ulrich, Beck, *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*, Barcelona, Paidós, 1998, p. 40

estados y sociedades nacionales. La globalización es la pérdida de fronteras en el quehacer cotidiano, rompe la unidad del Estado nacional y de la sociedad nacional, y establece nuevas relaciones de poder y competitividad entre actores, identidades, espacios, situaciones y procesos sociales transnacionales.<sup>79</sup> Por otro lado el autor establece un corte entre los procesos contemporáneos en relación a aquellos acaecidos anteriormente, de acuerdo a la visión que ubica los inicios del sistema-mundo capitalista en la era colonial, delimitando con ello los contornos de una sociedad mundial:

“La singularidad del proceso de globalización radica actualmente (...) en la ramificación, densidad y estabilidad de sus recíprocas redes de relaciones regionales-globales empíricamente comprobables y de su autodefinición de los medios de comunicación, así como de los espacios sociales y de las corrientes icónicas en los planos cultural, político, económico [y] militar”. La sociedad mundial no es, pues, ninguna megasociedad nacional que contenga (...) todas las sociedades nacionales, sino un horizonte mundial caracterizado por la multiplicidad y ausencia de integrabilidad, y que solo se abre cuando se produce y conserva en actividad y comunicación.”<sup>80</sup>

La idea de un Estado que ve desaparecer sus fronteras en distintos planos y cambiar su soberanía hacia definiciones más flexibles es un punto central en las reflexiones en torno a los efectos de la globalización en su dimensión política.

Para Altvater y Mahnkopf, en la globalización se da una transformación del Estado nacional tradicional, como sujeto del sistema político internacional, debido a una tendencia hacia la desregulación y a la pérdida de soberanía. La compatibilidad entre el pueblo, el poder y el territorio del Estado esta desapareciendo paulatinamente como

---

<sup>79</sup> *Ibid.*, pp. 42-43.

<sup>80</sup> *Ibid.*, p. 31.

consecuencia de las relaciones económicas que traspasan las fronteras, del desarrollo de mercados mundiales de capital y de movimientos migratorios transfronterizos. Esto da lugar a un espacio económico -e incluso social- que ya no se encuentra circunscrito a las fronteras y normatividad del Estado nacional, y en el cual comienzan a formarse una serie de reglamentos y normas globales negociadas en el marco de organizaciones internacionales y que son la contrapartida de la pérdida de regulación al interior de los Estados.<sup>81</sup>

Dado que estas instituciones globales se establecen de manera provisional e incipiente, en tanto nunca consiguen una normatividad vinculante de la misma intensidad que la estatal, se puede hablar del establecimiento de un modelo informal de política con “redes políticas globales, foros con actores públicos y privados (como el Foro Económico Mundial de Davos), instituciones y procesos de *global governance* (...) agencias de calificación y compañías de abogados”.<sup>82</sup> También surgen nuevos centros de poder geoestratégicos que controlan las transformaciones globales por medios militares o violentos. Finalmente, la imbricación financiera mundial provoca que las crisis económicas desarrollen un efecto devastador como crisis financieras de amplio alcance, muy superior al de una economía nacional.<sup>83</sup>

En un contexto amplio que toma en cuenta los nuevos actores en el reordenamiento de la división internacional del trabajo y las resultantes diferencias de desarrollo en las zonas globalizadas se puede deducir que:

“El proceso de globalización es un nuevo escenario económico, político y social, donde las nuevas tecnologías y formas de producción utilizan de forma homogénea el espacio global, pero con beneficios desiguales. Se está formando una red de producción de bienes modernos para

---

<sup>81</sup> Vid. Elmar Altvater, Birgit Mahnkopf, *op. cit.*, p. 5.

<sup>82</sup> *Ídem.*

<sup>83</sup> *Ibid.* pp. 6-8.

los países centrales, al mismo tiempo que se descuida la elaboración de bienes que también son necesarios para países periféricos. Por otro lado, el Estado-nación no toma las decisiones económicas, pues se enfoca solo en las instancias locales, dueñas de los factores productivos, mientras que las corporaciones transnacionales eliminan las fronteras económico-administrativas. Además se está gestando una nueva sociedad global donde las culturas tienen que luchar unas con otras para tener la hegemonía de todo el globo.”<sup>84</sup>

La globalización informacional es la que más ha avanzado y “tiene mayor relevancia debido a que trae ciertos beneficios a las demás formas de globalización y permite consolidar una nueva economía”.<sup>85</sup> Este tipo de globalización está relacionado con cambios en la gestión y organización empresarial, en la asignación de recursos, las formas de inversión y la localización de la producción en el mundo. Entre otras cosas, ha permitido el desarrollo de la economía digital, y favorecido la creación de un mercado mundial.

### **3.2.2. Estado y Globalización.**

La globalización no se puede explicar sin los cambios estructurales que se presentaron en el mundo a partir de la década de los setenta, cambios que ya hemos abordado en parte bajo la perspectiva de los ciclos Kondratiev. El punto básico para abordar esta cuestión desde la perspectiva de la globalización, es con base en los efectos de estos cambios sobre el Estado y su papel regulador de la economía. A partir de las administraciones de Margaret Thatcher en Reino Unido y Ronald Reagan en los Estados Unidos de América (EUA) se adopta una fórmula de “progreso” económico, en la cual:

---

<sup>84</sup> Juan Jorge Rodríguez, *op.cit.*, p. 66.

<sup>85</sup> *Idem.*

“Se requería una drástica reducción del papel regulador del Estado. En lugar de ello, el gobierno se mantendría al margen de los ejecutivos de las empresas y los gestores del dinero. La filosofía general era que las empresas deben ser libres de trasladar sus centros de producción a cualquier parte del mundo para minimizar los costes y maximizar las ganancias de los inversores. El libre comercio, la inversión sin restricciones, la liberalización, los presupuestos equilibrados, la inflación baja y la privatización de las empresas de propiedad pública fueron pregonados a los cuatro vientos como los seis pasos del plan para lograr la prosperidad nacional.”<sup>86</sup>

Esta visión fue adoptada (algunos dirían que acatada) por un gran número de países alrededor del mundo. Las razones de este viraje pueden ser explicadas por la lógica de los ciclos económicos largos de Kondratiev, la cual se detalló ya anteriormente, junto con los sucesos históricos concretos que marcan la etapa de estancamiento del último ciclo.

Con la expansión alrededor del mundo de la doctrina del libre comercio en bienes y servicios vino, también una liberalización masiva a la reglamentación financiera alrededor del mundo creando un mercado financiero mundial irrestricto, en donde los bancos, compañías de inversión e intermediarios financieros –otrora limitados a actuar dentro de las fronteras nacionales- tienen rienda suelta para actuar en un escenario internacional. En este nuevo contexto, el capital financiero se convirtió en una enorme fuente de desestabilización económica a nivel mundial, como se demostró en la crisis de “los tigres asiáticos” que comenzó con el colapso de las monedas en extremo oriente en julio de 1997.<sup>87</sup>

---

<sup>86</sup> Wayne Ellwood, op.cit. p 23

<sup>87</sup> Ibid. p.24

Hasta antes del denominado “efecto dragón” las economías de los “tigres asiáticos” (Tailandia, Taiwán, Singapur, Malasia y Corea del Sur) representaban las historias de éxito de la globalización, y eran señaladas constantemente por aquellos que impulsaban la visión de la desregulación y el libre mercado como fuente de prosperidad económica. Respecto a las causas que desencadenaron la crisis, como es siempre natural en un fenómeno con tantas complejidades, existen distintas versiones.

Por un lado, se apunta lo evidente: la crisis de extremo oriente estuvo marcada por el estallido de una burbuja especulativa. Luego de la desregulación, las empresas privadas comenzaron a solicitar cuantiosos préstamos, el alto rendimiento de las inversiones en esa región mantenía el flujo de dinero, aunque la mayor parte de estos capitales iban a parar a empresas de riesgo dedicadas a la propiedad inmobiliaria o al mercado bursátil local. Con esto fue elevándose el precio de las acciones a niveles ridículos, muy por encima del valor de sus activos subyacentes. El estallido comenzó en Tailandia, en donde los inversores solicitaron el pago inmediato de sus préstamos al darse cuenta de que las instituciones financieras deudoras no podían hacer frente a las amortizaciones y que el mercado de bienes inmuebles se encontraba empantanado. El pánico se extendió y en un lapso de doce meses salieron de toda la región más de 105,000 millones de dólares, equivalentes al 11% de la producción nacional de los países mas seriamente afectados: Indonesia, Filipinas, Corea del Sur, Tailandia y Malasia.<sup>88</sup>

Por otro lado están los escépticos de la inocuidad política de los inversores y del mercado bursátil. Entre estos se encuentra Mohamed Mahathir, Primer Ministro de Malasia de 1981 a 2003, quien durante la reunión anual del FMI y el BM en septiembre de 1997, acusó al megaespeculador George Soros –presuntamente adscrito a la CIA- de ser responsable del ataque a las monedas y bolsas de valores de los países miembros de la Asociación de Naciones del Sureste Asiático

---

<sup>88</sup> *Ibid.* p. 26.



(ASEAN). Unos meses después, el presidente Suharto de Indonesia se sumaba a la voz de Mahathir al denunciar un complot para hacer caer la divisa de su país frente al dólar ¿Cuál fue el pecado de la ASEAN? Presuntamente, incomodar al juego oligopólico del G-7.<sup>89</sup>

Lo innegable es, por un lado, que la crisis asiática de 1997 se debió en buena parte a una cadena de desafortunadas decisiones en política económica; que, en primer lugar, dejaron a los gobiernos afectados a merced de los vaivenes caprichosos de las inversiones golondrina, y en segundo término, ataron de manos al Estado para evitar la salida precipitada del capital. Al final, lo que no puede negarse son los terribles costos sociales de estas decisiones catastróficas:

“Mas de 400 empresas malayas se declararon en quiebra entre julio de 1997 y marzo de 1998, mientras que en Indonesia –el país más pobre de los afectados- el 20 por ciento de la población, o casi 40 millones de personas, fueron lanzados a la pobreza. Y el impacto de la desaceleración económica tuvo el efecto devastador de reducir tanto los ingresos familiares como el gasto del Estado en servicios sociales y sanitarios durante varios meses después de la crisis. En Tailandia, más de 100,000 niños tuvieron que abandonar la escuela porque sus padres ya no podían pagar la matrícula.”<sup>90</sup>

La crisis asiática dio un nuevo significado a la globalización, se desgastó el mito de su promesa económica y fue poniendo al descubierto su lado oscuro; a través de sus consecuencias. El crac también tuvo repercusiones fuera de Asia. La onda expansiva se extendió por América Latina, y dejó a Brasil a punto de la recesión, mientras los índices de crecimiento en Rusia dieron marcha atrás y el rublo casi perdió su valor como medio de cambio internacional. La globalización no era todo lo que

---

<sup>89</sup> Alfredo Jalife-Rahme, *El lado oscuro de la globalización. Balcanización y post-globalización*, CADMO & EUROPA, México, 2000, pp. 38-55.

<sup>90</sup> Wayne Ellwood, *Op. cit.* pp. 26-27.

sus grandes publicistas doctrinales pretendían que fuera. La semilla de la duda estaba presente, y poco tiempo mas tarde tendrían lugar las manifestaciones masivas de Seattle y Praga.

### **3.2.3. La gran fe y sus guardianes.**

El actual proceso de globalización y la consiguiente expansión de la economía-mundo capitalista va acompañado por los rezos de una doctrina político-económica entronizada como la gran verdad, llena de promesas salvadoras. Este nuevo evangelio, llamado neoliberalismo, es difundido en el mundo por un ejército de políticos y asesores económicos. Todos los días miles de personas son redimidas al culto del mercado, ya sea que lo quieran o no... la mayoría de las veces, de manera insospechada. El mercado es bueno, la intervención estatal mala: tal es el centro neurálgico de esta teología.<sup>91</sup>

Desde los años ochenta, gobiernos occidentales de corte liberal elevaron a doctrina las ideas de Milton Friedman y otros, transformándolas en la piedra angular de sus directrices en política económica. Privatización de los bienes y empresas de propiedad estatal, retirada del Estado en su papel de regulador de la actividad económica y liberalización total del comercio y del movimiento de dinero fueron las principales herramientas de la ofensiva neoliberal; orquestada por gobiernos afines y organizaciones internacionales como el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM) y la Organización Mundial de Comercio (OMC).

Desde entonces se libra una cruzada sin fin a favor del lucro privado y la maximización de las ganancias. No existe renglón que se encuentre a salvo de la asonada: bancos, compañías de construcción,

---

<sup>91</sup> Hans-Peter Martin, Harald Schumann, *La trampa de la globalización, el ataque contra la democracia y el bienestar*, Taurus, México, 2005, p.15.

tecnologías de la información, investigación médica, educación, fondos de pensiones y operaciones militares, entre muchos más.

Irónicamente, el capitalismo, en el avance belicoso de la globalización neoliberal, destruye las bases fundamentales para su continuidad: un estado capaz de funcionar y estabilidad democrática. El ritmo del cambio erosiona las viejas formas sociales y de cohesión más rápido de lo que pueden recuperarse. Los efectos se aprecian incluso en los países centrales del sistema. En Estados Unidos, la criminalidad es una epidemia de amplias proporciones. Mas de 28 millones de sus ciudadanos, o alrededor del 10% de su población, se atrincheran en rascacielos y colonias vigiladas. Los estadounidenses gastan más en vigilantes privados que lo que su Estado en la policía. En California, que es por derecho propio la séptima potencia económica del mundo, el presupuesto para el sistema penitenciario supera a todo el gasto en educación.<sup>92</sup>

De acuerdo con Viviane Forrester,<sup>93</sup> el neoliberalismo —o ultraliberalismo, como ella lo llama— es una política al servicio de una ideología cuyo único fin es la acumulación maníaca de ganancias. Esta ideología subsume a la globalización, o más bien dicho, a la globalidad; entendida en el sentido que apunta Castells como la realidad de un mundo unido en tiempo real, imposible de concebir sin los recientes adelantos en las TIC<sup>94</sup>. El neoliberalismo se confunde con estos avances y con una capa de conceptos difusos —como el de globalización- y pretende presentarse como una realidad incontestable en lo político, económico y social. Al llegar a la verdad, resulta ser tan solo una política, que no tiene nada de ineludible y cuyos llamados a la “racionalidad

---

<sup>92</sup> Hans Peter Martin, Harald Schumann, *La trampa de la globalización, el ataque contra la democracia y el bienestar*, Taurus, México, 2005, p.16

<sup>93</sup> Cfr. Viviane Forrester, *Una extraña dictadura*, Daniel Zadunaisky (trad.)FCE, México, 2002, segunda edición.

<sup>94</sup> Para una explicación más detallada de las diferencias entre globalidad y una economía mundial véase: Manuel Castells, *La era de la información: Economía, sociedad y cultura*, Vol. 1, Siglo XXI, México, 1999, pp. 118-120.

económica” no tienen nada de sensato para los millones de desposeídos que ha producido alrededor del planeta.<sup>95</sup>

Un mundo global no está necesariamente encadenado a una dirección política neoliberal, la cual, no aspira verdaderamente al poder de lo político, e incluso lo desprecia. Se disocia conscientemente de él dejando a los Estados dar la cara al momento de aplicar las medidas impopulares. No podría ser de otra manera:

“[Este régimen neoliberal] se instauró sin ocultarse, pero a espaldas de todos, de manera no clandestina sino insidiosa, anónima, tanto más imperceptible por cuanto su ideología descarta el principio mismo de lo político y su poder no necesita gobiernos ni instituciones. Este régimen no gobierna: desprecia y desconoce a aquellos que tendría que gobernar. Para él, las instancias y funciones políticas clásicas son subalternas, carentes de interés: lo estorbarían, lo harían visible, permitirían convertirlo en blanco de ataques, echar luz sobre sus maniobras, exhibirlo como la fuente de las desdichas planetarias con las cuales jamás aparece vinculado, porque si bien ejerce el verdadero poder en el planeta, delega en los gobiernos la aplicación de todo lo que ello implica.”<sup>96</sup>

La aplicación de esta doctrina neoliberal basada en una deificación del mercado, liberalización, privatizaciones y desmembramiento del Estado de bienestar ha provocado una extraordinaria concentración del poder económico. El mercado mundial está regido por oligopolios.

---

<sup>95</sup> Cfr. Viviane Forrester, *op.cit.*, pp. 7-19

<sup>96</sup> *Ibid.* p. 7

Por lo demás, es curioso notar como los grandes difusores y gendarmes de la observancia a la nueva gran fe neoliberal suelen ser los primeros en desacatarla cuando su situación así lo demanda. Tras su disfraz de honestos neoliberales se esconden pérfidos neokeynesianos, dispuestos a movilizar el poder del Estado ante una coyuntura con medidas fiscales y de gasto público. Los países poderosos exhiben así una falta de fe que sería imperdonable para naciones en subdesarrollo. Esto se ha visto ya muchas veces: en la crisis estadounidense de la industria del acero en 2002, en los subsidios agrícolas de la Unión Europea, en los rescates de los bancos ingleses, etc.<sup>97</sup>

En este contexto, instituciones internacionales como el Fondo Monetario Internacional (FMI), la Organización Mundial de Comercio (OMC) y el Banco Mundial (BM) han olvidado sus objetivos originales para simplemente limitarse a establecer las pautas doctrinarias a seguir en el mundo, de acuerdo al evangelio del mercado. Objetivos tan apremiantes como la apertura de los mercados en los países desarrollados, la condonación de la deuda y la conformación de una nueva arquitectura financiera internacional son simplemente obviados y dejados de lado.

### **3.2.3.1. El Consenso de Washington.**

Es dentro de este panorama mundial que durante 1989, en un documento titulado “What Washington means by policy reform” (*qué quiere decir Washington con reforma política*) son dibujadas a grandes rasgos, una serie de recomendaciones en materia de política económica. Este decálogo, que sería conocido posteriormente como “el Consenso de Washington”, se instituyó como la representación mas tangible de la gran fe en el mercado, en las “tablas de la ley” del neoliberalismo doctrinario.

De acuerdo con John Williamson, autor del citado consenso, el documento “identifica y discute 10 instrumentos de política sobre cuya

---

<sup>97</sup> Roberto Velasco, *La economía digital, del mito a la realidad*, Tusquets, Barcelona, España, 2003, pp. 24-25.

apropiada implementación Washington puede conseguir un razonable grado de consenso”<sup>98</sup>. El objetivo de Williamson era describir el contenido de las reformas que, según la clase dirigente en Washington, debían adoptar los países en Latinoamérica para enfrentar con ciertas garantías la crisis de la deuda. El consenso de Washington contempla las siguientes medidas:<sup>99</sup>

1. Disciplina fiscal
2. Reordenamiento de las prioridades del gasto público
3. Reforma Impositiva
4. Liberalización de las tasas de interés
5. Una tasa de cambio competitiva
6. Liberalización del comercio internacional
7. Liberalización de la entrada de inversiones extranjeras directas
8. Privatización
9. Desregulación
10. Derechos de propiedad

El propio Williamson reniega de la asociación creada entre neoliberalismo y Consenso de Washington, a la vez que reconoce que su trabajo representa, en mayor o menor medida, la misma dirección de las medidas implementadas desde los años 80 por la OCDE. Critica al monetarismo de Reagan y Thatcher, pero califica la política de privatizaciones durante el gobierno de esta última como “el regalo personal de la Sra. Thatcher a la agenda mundial de política económica”.<sup>100</sup> Mas allá de cualquier discusión conceptual, lo cierto es que el consenso de Washington corresponde a las medidas de política

---

<sup>98</sup> John Williamson, *A Short History of the Washington Consensus*, [en línea], 14pp., Peterson Institute for International Economics, The Washington consensus towards a new global governance, Barcelona, España, septiembre 24-25 de 2004, Dirección de URL: <http://www.iie.com/publications/papers/williamson0904-2.pdf> [consulta: 2 de agosto de 2009]

<sup>99</sup> *Idem.*

<sup>100</sup> *Idem.*

económica implementadas por los gobiernos neoliberales en el mundo durante la década de 1990.

Las críticas al consenso son muchas. En los elementos supuestamente consensuados no se incluye un apartado sobre medio ambiente o la gestión de recursos naturales por particulares, tampoco se tratan cuestiones sobre la distribución de la renta.<sup>101</sup> Los propios neoliberales critican la falta de recomendaciones para el tratamiento de la inflación, gestión de gastos militares y la liberalización del capital financiero y las tasas de interés. La crítica mas importante es quizá la que resulta de la aplicación del citado consenso, que bajo el lema de “menos Estado” es parte importante de las causas que dieron lugar a crisis financieras durante los años noventa, como las de México, Asia, Rusia, Brasil o Argentina.<sup>102</sup>

A pesar de todas las fallas conceptuales y los resultados catastróficos de su aplicación alrededor del mundo, el Consenso de Washington continúa teniendo una amplia aceptación, que se refleja en medidas de política pública implementadas en un gran número de países. Ante esto, el pretender justificar una disciplina neoliberal en la actuación económica del Estado sobre los supuestos de “racionalidad económica” del Consenso de Washington resulta francamente irrisorio. Lo obcecado de los gobiernos que continúan aplicando este tipo de políticas resulta entonces, cuando menos, sospechoso, y las presiones de parte de organizaciones internacionales como el FMI y el BM por continuar imponiendo “planes de ajuste estructural” al molde de las recomendaciones del consejo es totalmente criticable a la luz de un desarrollo económico ético y equitativo.

---

<sup>101</sup> Roberto Velasco, *op. cit.*, p. 28.

<sup>102</sup> John Williamson, *op. cit.*

### **3.2.3.2. FMI, BM y OMC.**

Dentro de la actual globalización, tres organizaciones internacionales han jugado un papel preponderante como difusoras de la nueva fe neoliberal y guardianas de su estricta observancia: El Fondo Monetario Internacional, El Banco Mundial y La Organización Mundial de Comercio. Su origen puede rastrearse al final de la Segunda Guerra Mundial, cuando los políticos y altos funcionarios de las naciones “aliadas” victoriosas comenzaron a pensar en la necesidad de reorganizar la economía mundial desgarrada por la guerra.

El FMI y el BM –en ese entonces Banco Internacional para la Reconstrucción y el Desarrollo (BIRD)- son resultado directo de la Conferencia de Bretton Woods, y tenían como fin común el establecer condiciones estables de intercambio internacional. El BIRD tenía como objetivo específico ofrecer financiamiento para la reconstrucción de las naciones devastadas en la guerra. Por su parte, el FMI buscaba crear estabilidad económica al establecer un tipo de cambios fijos, fomentar la convertibilidad de las divisas e instituirse como una entidad crediticia de último recurso, a la cual podrían acudir los países que enfrentasen déficits en su balanza de pagos.

Durante los años ochenta y en lo sucesivo, EL FMI y el BM se apartaron gradualmente de sus funciones originales para convertirse en la punta de lanza de la ofensiva neoliberal en el mundo. A través de sus Planes de Ajuste Estructural (PAE), ambas instituciones condicionan sus préstamos a reformas al interior de los Estados que son conducentes con el Consenso de Washington e incluyen apertura comercial, liberalización de flujos de capital, privatizaciones y recortes a gastos sociales y en educación.

La aplicación de los planes de ajuste estructural “recomendados” por el FMI y el BM, si bien lograron una estabilidad macroeconómica casi inmediata en algunos países, han tenido consecuencias sociales



desastrosas. Un estudio realizado en 1999 por el grupo Development Gap, que analizaba las condiciones de mas de setenta países a seis años de implementar los PAE, concluyó que mientras mas tiempo se encuentra un país bajo de ortodoxia neoliberal de los Planes de Ajuste Estructural mas aumenta la carga de la deuda.<sup>103</sup>

El estudio advierte sobre un círculo vicioso inducido por los PAE, pues la liberalización del comercio en ellos contemplada, ocasiona frecuentemente un gran aumento en las importaciones y el consecuente déficit comercial y de cuenta corriente. Estos déficits deben ser subsanados con una mayor inversión extranjera o nueva deuda. En muchos países, las altas tasas de interés “recomendadas” por instituciones financieras internacionales, y requeridas para mantener dentro del Estado a los inversores nerviosos, aumentan la deuda doméstica, que se suma a los déficits presupuestarios del gobierno. Con esto se incrementa la posibilidad de una devaluación y se complica el pago de la deuda contratada en el extranjero.<sup>104</sup>

Es así que en seis de los ocho años comprendidos entre 1990 y 1997 los países subdesarrollados pagaron más por el servicio de la deuda de lo que recibieron en nuevos préstamos, con un saldo de transferencia total de 77,000 millones de dólares a favor de las instituciones financieras internacionales.<sup>105</sup> Los nuevos préstamos contratados se destinaron casi en su totalidad a pagar los intereses de préstamos anteriores, y no en inversiones productivas, a la vez que las prioridades de los gobiernos se orientaban al pago de la deuda y a favorecer las importaciones, desviando fondos del gasto en salud, atención médica, sanidad, infraestructura y gasto social en general. Con todo esto, no sorprende que otro reporte del Development Gap Group concluya que en México la

---

<sup>103</sup> Karen Hansen-Kuhn, Doug Hellinger, *Condition debt relief on adjustment: Creating the conditions for more indebtedness*, [en línea], The development Group for Alternative Policies, Dirección URL: [http://www.developmentgap.org/worldbank\\_imf/Conditioning\\_Debt\\_Relief\\_on\\_Adjustment.html](http://www.developmentgap.org/worldbank_imf/Conditioning_Debt_Relief_on_Adjustment.html), [consulta: 5 de agosto de 2009]

<sup>104</sup> *Idem.*

<sup>105</sup> Wayne Ellwood, *op. cit.*, p. 56

implementación de los programas del FMI ha “causado una depresión económica, empujado a millones de campesinos fuera de la agricultura, provocado la quiebra de miles de pequeños negocios, y recortado drásticamente empleos y sueldos”.<sup>106</sup>

En 1948 es firmado el *General Agreement on Tariff and Trade* (GATT), conocido también como Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio. Su objetivo era reducir las barreras comerciales nacionales y detener las políticas comerciales competitivas que tanto habían perjudicado a la economía mundial en el periodo entre guerras. Al amparo de este tratado se negociaron siete rondas de reducciones arancelarias, y en 1994, después de que finalizara la última ronda, se acordó la creación de la OMC y la sustitución del GATT por esta institución.

La OMC pregona la apertura comercial irrestricta entre sus miembros, y en esto, que aparentemente es un principio válido para todos en la misma medida, se esconde la fuente de grandes desigualdades. En primer lugar, llama la atención el hecho de que los grandes países industriales hayan tenido decenios para ajustar de manera proteccionista a sus economías para la importación de productos agrícolas y textiles provenientes de países subdesarrollados. En cambio, los países pobres son presionados para abrir sus fronteras a los bancos, compañías industriales y de comunicaciones sin otorgárseles tiempos adecuados para un reajuste económico que les permita entrar en esta liberalización de manera competitiva.<sup>107</sup>

Más aún, la OMC concentra en sí un enorme poder para aplicar sanciones económicas a puerta cerrada, a través del Órgano de Solución de Diferencias (OSD). La única manera en que un país puede escapar a

---

<sup>106</sup> [S/A] *Study exposes IMF failures, calls for reduced role for institution*, [en línea], The Development Group for Alternative Policies, Dirección URL: [http://www.developmentgap.org/worldbank\\_imf/The\\_All\\_Too\\_visible\\_Hand/New\\_Release\\_All\\_Too\\_Invisible\\_Hand.html](http://www.developmentgap.org/worldbank_imf/The_All_Too_visible_Hand/New_Release_All_Too_Invisible_Hand.html), [consulta: 12 de agosto de 2009]

<sup>107</sup> Wayne Ellwood, *op. cit.*, pp. 37-40.

una sanción aprobada por el OSD es por medio de la oposición de todos los miembros a la misma, algo prácticamente imposible. Cualquier país miembro que se niega a importar un producto, por el motivo que fuere, debe demostrar científicamente su postura, a riesgo de ser acreedor de una sanción por parte de la OMC. Esta demostrado en la actuación de la OMC que no importa si el producto en cuestión es venenoso o potencialmente peligroso, si se fabricó contaminando el medio ambiente o con mano de obra infantil. El libre comercio es primero, y por ende, el derecho de un país para proyectar una política económica en favor de sus ciudadanos pasa a segundo término. La soberanía Estatal se convierte en un concepto cada vez mas vacío.<sup>108</sup>

### **3.3. El saldo de la globalización.**

Se dice que la globalización, con la liberalización que acarrea en el intercambio de bienes y servicios, es buena para la humanidad. Ha incrementado la riqueza del mundo, y en su desregulación, ha permitido el flujo de riqueza hacia zonas donde jamás habría llegado con las barreras y fronteras que las rodeaban en otros tiempos.<sup>109</sup> Tiene el potencial de cambiar la vida de la gente para bien. La globalización ofrece el encanto de lo cosmopolita, el mundo es solo uno, y se encuentra al fin unido.

Mas, al abrir los ojos y mirar el saldo de la globalización nos enteramos de una historia muy diferente: desigualdad, exclusión, pobreza, destrucción ambiental. Realidades muy presentes entre Estados y al interior de estos, que apuntan en sentido contrario a la supuesta bondad, uniformidad y unificación del discurso propagandístico que enarbolan los convencidos de la globalización.

---

<sup>108</sup> *Idem.* pp. 37-42.

<sup>109</sup> *cfr.* Joaquín Estefanía, *La nueva economía. La globalización*, Debate, España, 2001, p. 59.

Como ya se ha visto a detalle, la globalización es un proceso histórico con raíces en la historia que se extienden a través de siglos. En todo este tiempo, la motivación que impulsa la dinámica del sistema es, y ha sido la misma: la acumulación de riqueza. El efecto de esto resulta por otra parte, siempre similar, y corresponde con la lógica capitalista de concentración de riqueza, con la desintegración social que implica.

La globalización no es equitativa, tiene ganadores y perdedores. Por otro lado, tampoco es realmente planetaria. No se puede hablar de una economía- mundo capitalista que cubra todo el globo, ni tampoco de una globalización absoluta de los intercambios y flujos financieros. Incluso quienes sostienen la idea de que la globalización –entendida sobre todo en base a las posibilidades que brindan en el momento actual las mejoras en TIC y transportes- es positiva, deben reconocer que existen lugares “fuera del mundo” globalizado, estas zonas forman, de hecho casi todo un continente.

África, con la excepción de unos cuantos países, es el ejemplo paradigmático de zona alienada de la globalidad. Se encuentra por lo general en el olvido, y usualmente aparece en las noticias solo cuando estalla la violencia. Aunque sería iluso pensar que la región se encuentra aislada de las deliberaciones geopolíticas y de la voracidad de los grandes centros de poder mundial, lo cierto es que no podemos hablar de una economía realmente capitalista en sus amplias zonas problemáticas. Tampoco recibe los flujos de capital o de comercio en la proporción que le correspondería por territorio o población. En las reuniones de los grandes organismos financieros internacionales, los créditos para los países del África subsahariana se dan generalmente por descontados. Implícitamente se da por sentado que nunca serán pagados. Los planes de ayuda a la región, por lo demás insuficientes, asumen en ocasiones la forma de caridad dentro de la modalidad tecnocrática de cooperación internacional.<sup>110</sup>

---

<sup>110</sup> *Ibid.* pp. 59-61.

Los pragmáticos caracterizan y dan cuenta del saldo de la globalización en la década de los noventa en una serie de puntos a grandes rasgos:<sup>111</sup>

1.- Los procesos de integración económica estimulan la desintegración social y política. Los lazos familiares se rompen, y la autoridad establecida es socavada, la cohesión social de las comunidades se encuentra vulnerada.

2.- El nuevo orden mundial es encabezado por algunas centenas de corporaciones gigantes con matrices en los países del G-7, las cuales controlan la energía humana, el capital y la tecnología. El balance de poder se ha trasladado de los países atados a un territorio a estos entes que rondan por el mundo y que piensan y planifican a escala global. Para dimensionar el peso de estos actores, basta decir que los activos combinados de las primeras 300 firmas representan la cuarta parte de 20 trillones de dólares de las acciones de los activos producidos en el mundo. El bienestar social y contabilidad democrática en los distintos Estados del planeta no es asunto que le importe a estos entes gigantes.

3.- Los líderes de los Estados van perdiendo control de su propio territorio. Cada vez son más sometidos y dependientes de las poderosas transnacionales y de las organizaciones internacionales neoliberales, con sus ya conocidas demandas para una actuación irrestricta en todo sentido.

4.- Una inmensa y creciente proporción de seres humanos no son requeridos para crear bienes o producir servicios. La llamada sociedad 20:80 (o 10:90, de acuerdo a los cálculos de algunos especialistas), en la cual el 20% de la población bastará para mantener en marcha a la economía mundial, mientras el 80% restante será condenado a la exclusión y la pobreza.

---

<sup>111</sup> Tomados de: Alfredo Jalife-Rahme, *op. cit.*, pp. 353-355

Este excedente de seres humanos es el talón de Aquiles de la globalización, o lo que es igual, del capitalismo a escala mundial. Una realidad cada vez más cercana, en donde la apabullante mayoría de la población carece del poder paritario de compra, representa el prospecto absurdo de quedarse sin productores ni consumidores, ambos sacrificados en el altar de la “eficiencia tecnológica automatizada” y la obsesión con los bajos costos y la “productividad”.

5.- La riqueza del género humano en su conjunto (aire respirable, agua salubre, salud, desarrollo de la infancia, ecología sustentable, trascendencia cultural, valores y derechos humanos, etc.) está siendo sacrificada por la espuria riqueza simbólica del papel, que se encuentra además digitalizado.

### **3.3.1. Pobreza y sociedad.**

El efecto más notable de la globalización ha sido la polarización de la sociedad internacional. Unos pocos han ganado mucho con la globalización, tanto quizá cuanto han perdido millones de personas alrededor del mundo. Como lo expresa elocuentemente Alfredo Jalife-Rahme:

“Si uno le preguntase sobre la globalización a un banquero trasnacional del paraíso fiscal de Luxemburgo, con el superlativo ingreso per cápita del planeta, le contestará que es el mejor invento jamás creado por la humanidad. Si la misma pregunta se le realiza a un campesino de Burkina Faso, contestará que no sabe qué es –aunque sea notorio que la globalización no lo ha beneficiado, sino al contrario, lo ha sumido aún más en la indigencia.”<sup>112</sup>

---

<sup>112</sup> Alfredo Jalife-Rahme, *op. cit.*, p. 255.

De acuerdo al Informe Sobre Desarrollo Humano de 1999 “La mundialización con rostro humano” elaborado por el PNUD, a finales de la década de los noventa la quinta parte de la población mundial que vivía en los países con ingresos más altos ingresos tenía:<sup>113</sup>

- El 86% del PIB mundial, en tanto que el quinto inferior sólo tenía el 11%.
- El 82% de los mercados mundiales de exportación, en tanto que el quinto inferior sólo tenía el 1%.
- El 68% de la inversión extranjera directa, en tanto que el quinto inferior sólo tenía el 1%.
- El 74% de las líneas telefónicas mundiales, en tanto que el quinto inferior sólo tenía el 1,5%.

Por otro lado:

- Los países de la OCDE, con el 19% de la población mundial, tienen el 71% del comercio mundial de bienes y servicios, el 58% de la inversión extranjera directa, y el 91% de todos los usuarios de la Internet.
- Las 200 personas más ricas del mundo duplicaron con creces su activo neto en los cuatro años anteriores a 1998, a más de un billón de dólares. Los activos de los tres principales multimillonarios son superiores al PNB combinado de todos los países menos adelantados y sus 600 millones de habitantes.
- La ola reciente de fusiones y adquisiciones está concentrando el poder industrial en megaempresas, a riesgo de eliminar la competencia. En 1998 las diez empresas más importantes del sector de los plaguicidas controlaban el 85% de un

---

<sup>113</sup> Puntos tomados de : Programa de las Naciones Unidas Para el Desarrollo, *Informe sobre desarrollo humano 1999, la mundialización con rostro humano* [en línea], 363 pp., Dirección URL: <http://hdr.undp.org/es/informes/mundial/idh1999/capitulos/espanol/> [consulta:8 de agosto de 2009].

mercado mundial de 31 mil millones de dólares, y las diez principales empresas de telecomunicaciones, el 86% de un mercado de 262 mil millones de dólares.

- El 84% del gasto mundial en investigación y desarrollo correspondía, en 1993, a sólo diez países, y ellos controlaban el 95% de las patentes de los Estados Unidos de los últimos dos decenios. Además, más del 80% de las patentes otorgadas en países en desarrollo pertenecen a residentes de países industrializados.

Esta tendencia se muestra especialmente aguda en la actualidad cuando se le compara con las situaciones propias de otros momentos. El siguiente cuadro muestra la evolución en la brecha existente entre ricos y pobres en el mundo:

#### **PORCENTAJE DE INGRESOS MUNDIALES EN EL TIEMPO**

<i>AÑO</i>	<i>20% MAS RICO</i>	<i>20% MAS POBRE</i>	<i>RELACIÓN RICOS/POBRES</i>
<b>1960</b>	70.2	2.3	30:1
<b>1970</b>	73.9	2.3	32:1
<b>1980</b>	76.3	1.7	45:1
<b>1989</b>	82.7	1.4	59:1
<b>1997</b>	90.0	1.0	74:1

Programa de las Naciones Unidas Para el Desarrollo, *Informe sobre desarrollo humano 1999, la mundialización con rostro*

Como consecuencia de este desarrollo desigual, se han incrementado los flujos migratorios. Los migrantes salen de sus lugares de origen en busca de mejores condiciones de vida, y con frecuencia huyendo del hambre, la penuria o la violencia. Víctimas de un modelo económico excluyente, y convertidos en parias dentro de su propio país, traspasan las fronteras solo para ser parias en el extranjero, puesto que



pocas veces logran una verdadera integración con las sociedades de los países ricos.

El asunto de la migración revela otra de las limitaciones de la globalización. Se aboga por un libre tránsito de mercancías, capitales y servicios, pero se pretende restringir la libre circulación de personas, muchas veces a través de medidas castrenses que ignoran la verdadera naturaleza del problema y la solución que demanda: disminuir la brecha entre las zonas ricas y las pobres promoviendo un desarrollo equitativo al interior de estas últimas. Pero al parecer, los países desarrollados saben más de palos que de zanahorias. Un ejemplo cercano y doloroso de estas políticas equivocadas es el la militarización por parte de Estados Unidos de su frontera con México. Entre 2001 y 2008 murieron más de tres mil mexicanos tratando de cruzar hacia el país del norte.<sup>114</sup>

El carácter ilegal y criminalizado de la migración dentro del discurso demagógico de ciertos gobiernos ha añadido al problema un componente de xenofobia. Esto ha sido capitalizado políticamente por la derecha, como puede apreciarse en los éxitos electorales cosechados por partidos y candidatos de esta orientación en Austria, Italia, Holanda o Francia,<sup>115</sup>, en donde elevados niveles de desempleo coinciden con la entrada masiva de mano de obra extranjera que ocupa puestos de trabajo despreciados por los naturales.

### **3.3.2. La crisis del empleo.**

A la desigualdad existente entre el ingreso y consumo de los distintos países, hay que añadir la desigualdad en aumento que existe al interior de cada uno de ellos, inclusive dentro de los países desarrollados.

---

<sup>114</sup> S/a, "Cae 17% el número de mexicanos muertos que cruzan la frontera" [en línea], México, *crónica.com.mx*, 25 de febrero de 2009, Dirección URL: [http://www.cronica.com.mx/nota.php?id\\_notas=416901](http://www.cronica.com.mx/nota.php?id_notas=416901), [consultado:8 de agosto de 2009]

<sup>115</sup> Roberto Velasco, *op. cit.*, p. 69.

Políticas fiscales regresivas, pauperización de los salarios y desempleo estructural son algunas de las causas más importantes de este fenómeno.

En Estados Unidos el salario promedio de los trabajadores sin educación superior cayó de 11.85 dólares la hora en 1973 a 8.64 dólares en 1993.<sup>116</sup> En Canadá los ingresos medios reales disponibles disminuyeron un 3.3% entre 1989 y 1999, coincidiendo esto con un periodo de políticas económicas neoliberales que incluían recortes al gasto público, reducción de impuestos y tasas de interés elevadas.<sup>117</sup>

Además de esto, nos encontramos con el hecho de que el desempleo masivo se ha convertido en una realidad cotidiana. Ello es, por un lado, típico de la fase descendente de un ciclo Kondratiev, que es en donde nos encontramos. Por otro lado, puede explicarse también en la coyuntura de la transición de un modelo fordista de producción al toyotismo, y de los enormes adelantos en la productividad alcanzados en estas últimas décadas. Lo cierto es que en la actualidad el fenómeno tiene dimensiones insospechadas.

De hecho, el desempleo es más grave ahora que durante la crisis de los años 30 (en la fase descendente del ciclo Kondratiev anterior al actual) al menos por cinco tipos de razones:<sup>118</sup>

- 1.- El empleo esta en crisis desde hace más de quince años, mientras que esta situación no se extendió en término medio más de cuatro o cinco años en la década de los 30.
- 2.- Hemos aceptado, progresivamente, que no hay remedio a la situación. Se nos dice que lo único que podemos hacer es tener fe en la magia del mercado y su naturaleza autocorrectiva, quien ose dudarle o pensar de otra manera es rápidamente puesto en su

---

<sup>116</sup> Joaquín Estefanía, *op. cit.*, p. 63.

<sup>117</sup> Wayne Ellwood, *op. cit.*, p. 111.

<sup>118</sup> Joaquín Estefanía, *op.cit.*, pp. 71-72.

lugar por los gurús económicos neoliberales. Esto nos lleva a un estancamiento mental, muy distinto a la situación de los años 30, en donde quienes estaban convencidos de que algo podía y debía hacerse participaban enriqueciendo un verdadero diálogo de política económica.

3.- El trabajo que hay es precario, la “flexibilización” laboral coloca a los asalariados en una posición vulnerable.

4.- El paro es de larga duración y en aumento. Cada recesión de corto plazo se inicia con tasas de paro más elevadas.

5.- La crisis actual ha aparecido en un contexto de prosperidad.

La crisis mundial del empleo en la que nos hallamos inmersos es vista por algunos como una situación que será permanente. Se dice que los engranajes del sistema están rotos, y no hay marcha atrás, solo queda recomponer la sociedad sobre nuevas bases, pues el trabajo no solo es escaso y precario: ha dejado de ser necesario.<sup>119</sup> Ciertamente esta tesis puede apoyarse en realidades contemporáneas, como la sociedad 20:80 o el hecho de que las ganancias generadas dentro del ciclo tradicional de producción y consumo representen solo una décima parte del total, el resto es generado dentro de los circuitos mundiales de especulación financiera. Con todo, en nuestra opinión resulta excesivo dar por sentado el fin del trabajo como fundamento de la sociedad moderna basándose en un análisis a corto plazo.

### **3.3.3. El costo ecológico.**

Desde 1950, la producción mundial casi se ha multiplicado por cinco, hemos consumido más recursos naturales en este breve periodo que en

---

<sup>119</sup> Vid. Viviane Forrester, *El horror económico*, Daniel Zadunaisky (trad.), México, FCE, 2001, Segunda edición, pp. 9-40

durante toda la historia de la humanidad.<sup>120</sup> Esto ha generado una inmensa presión sobre la capacidad de carga del planeta. Los ecosistemas no alcanzan a regenerarse al ritmo que los destruimos.

El problema no es simplemente una escasez a futuro sobre ciertos elementos no renovables, sino la desintegración de los sistemas básicos de apoyo a la vida que damos por sentados: el ciclo del agua, la composición de la atmósfera, la asimilación de residuos y el reciclaje de nutrientes, la polinización de los cultivos, la delicada interacción entre las especies, los ciclos estacionales: todo esto, y más, se encuentra amenazado.<sup>121</sup>

El actual modelo económico tiene mucho que ver en esta descomposición ecológica, y sin embargo, el costo medioambiental de las políticas económicas ha sido ignorado por las grandes escuelas de pensamiento económico, y se encuentra generalmente relegado a segundo plano en las agendas políticas.

Identificamos al menos tres maneras en las que la globalización afecta negativamente a la ecología global:

1.- Impulsa políticas de desregulación en materia ambiental por medio de los ajustes estructurales de corte neoliberal, que atan de manos a los gobiernos y redireccionan las prioridades de gasto público lejos de la cuestión ambiental. Esto es resultado de la lógica capitalista de maximización de beneficios, que impulsa una reducción en los costos de producción a través de la “externalización” de los mismos. Esta externalización en términos ecológicos significa que los capitalistas contaminan el ambiente

---

<sup>120</sup> Wayne Ellwood, *op. cit.*, p. 103

<sup>121</sup> Para un estudio detallado sobre los efectos de la acción humana en el ambiente, prospectivas del asunto y posibles medidas a tomar véase: Intergovernmental Panel on Climate Change, *IPCC- segunda evaluación, cambio climático 1995*, [en línea], 81 pp., Dirección URL: <http://www.ipcc.ch/pdf/climate-changes-1995/ipcc-2nd-assessment/2nd-assessment-sp.pdf>, [consultado:10 de agosto de 2009]

sin pagar el costo de ello, simplemente porque les resulta más barato.

2.- Al favorecer el aumento de la pobreza, la globalización apunta hacia el declive medioambiental: los pobres en el planeta no son buenos ecologistas, y de manera común saquean su entorno en la búsqueda de un beneficio inmediato, tan necesario para ellos. En el proceso explotan su entorno de manera no sustentable y destruyen el equilibrio ecológico, con lo cual se privan a si mismos de un aprovechamiento a futuro de los recursos.

3.- Produce un saqueo de los recursos naturales del mundo a través de condiciones desiguales de intercambio internacional.

### **3.3.3.1. Intercambio desigual como vía para el saqueo ecológico.**

Sometidos a un modelo exportador impuesto por los planes de ajuste del FMI y BM, el único camino que tienen los países subdesarrollados para obtener las divisas que necesitan para el comercio y pago de la deuda es aumentar sus exportaciones.

En las últimas décadas, las crisis coyunturales han abarcado a la gran mayoría de países pobres, resultando de ello es que existe una oferta masiva de materias primas a un mismo tiempo, lo que en ocasiones ha acarreado una disminución en el costo de las mismas de un 50%. “Los beneficiarios son los países ricos y las empresas con sede en los países occidentales. No sólo reciben el pago de las deudas, sino que unas materias primas baratas mantienen los precios, bajos los beneficios altos y la inflación bajo control en el norte. Los perdedores son la gente del Sur y el medio ambiente mundial”.<sup>122</sup>

---

<sup>122</sup> Wayne Elwood, *op. cit.*, p. 103.

La racionalidad económica que justifica costos bajos para los recursos primarios es en realidad un sinsentido, pues no toma en cuenta su naturaleza finita ni los costos de naturaleza social y ecológica que implican.

Se estima que se utilizan entre 4 y 6 hectáreas de tierra para mantener el consumo promedio de un habitante en los países desarrollados, pero el total de tierra disponible por persona en el mundo es de 1.7 hectáreas por persona, esto último es igual a “la capacidad de carga” del planeta para la población humana en su conjunto. Es así que la mayoría de los países en el norte y ciertas zonas en el sur consumen más de su parte equitativa, consiguiendo a través del comercio desigual acceso a los recursos del resto del mundo adquiridos a un precio irreal. Para citar un ejemplo, los Países Bajos consumen ya la producción de una masa de tierra 14 veces su tamaño.<sup>123</sup>

Lo anterior lleva a concluir que los países ricos están viviendo de los recursos de los pobres, lo cual, dirían algunos, no es ninguna idea novedosa, y sin embargo pocas veces es utilizada dentro de un contexto medioambiental. Como lo ha expresado William Rees –creador del método de “huella ecológica” utilizado para obtener los datos anteriores– los países desarrollados, con su consumo superlativo de los recursos en el mundo: “representan un déficit ecológico irresponsable, su población se esta apropiando de la capacidad de carga de otros lugares, o de generaciones futuras”.<sup>124</sup>

---

<sup>123</sup> *Ibid.*, p. 104.

<sup>124</sup> *Idem.*

## Capítulo 4. La economía digital.

Se comienza a hablar en el mundo de la economía digital –o nueva economía, como la bautizaron en los inicios, y sigue siendo llamada por muchos- en las condiciones particulares del ciclo alcista de la economía norteamericana durante los años noventa. Durante casi nueve años los Estados Unidos experimentaron un crecimiento constante del empleo y el PIB, acompañado de unas tasas de inflación inusualmente moderadas para la magnitud de la expansión.<sup>125</sup>

Este fue, desde los años sesenta, el tercer ciclo alcista en los Estados Unidos cercano a los diez años de duración. Los ciclos de crecimiento elevado en la economía estadounidense precedentes tuvieron lugar en 1961-1969 y 1982-1990, durante las presidencias de Kennedy y Reagan respectivamente. El ciclo de expansión de los años noventa tuvo como particularidades el no haber presentado parangón en otras zonas del planeta, y no mostrar signos de agotamiento demasiado evidentes todavía entrando al nuevo milenio. Esto a pesar de presentarse en un contexto internacional marcado por graves convulsiones económicas en el mundo, con crisis en Asia, Rusia, México y Brasil.<sup>126</sup>

¿Cuál era la explicación para este fenómeno? ¿De que fuerzas impulsoras dependía su dinámica y como había surgido? El consenso general apuntó como respuesta a estas interrogantes hacia el desarrollo de las TIC como el pilar sobre el cual se consolida una transformación de una economía industrial hacia una economía digital; cambio que se pretendía fundamental e irreversible.

Con lo anterior y la ayuda de una difusión masiva dudosamente espontánea, se llegó a jugar con la idea de que los ciclos económicos

---

<sup>125</sup> Juan Jorge Rodríguez Bautista, *La nueva economía y sus efectos en la ciudad de Guadalajara: la última década del Siglo XX*, Universidad de Guadalajara, México, 2006, p. 39.

<sup>126</sup> Roberto Velasco, *La economía digital, del mito a la realidad*, Tusquets, España, 2003, p. 71.

habían sido finalmente superados, dejando atrás a las reglas de la economía ortodoxa. De acuerdo a esta visión cautivadora, nos encontrábamos en el umbral de una nueva época de crecimiento económico, que no sería ya jamás interrumpido por depresiones coyunturales o sistémicas. En resumen, había nacido la “nueva economía” rodeada de una aura de misticismo y promesas milagrosas.

La historia se encargó de desmentir esta frivolidad cuando en el 2001 reventó la burbuja bursátil norteamericana, la cual, por cierto, había quedado relegada a una isla en medio de los mares de tinta que ovacionaban las virtudes del *e-commerce* y los adelantos en gestión “flexible” que había traído consigo la nueva economía. Al final, ninguna mejora en los procesos de organización empresarial, ni ninguna cantidad de mercancías realizadas en el *e-commerce* fueron suficientes para mantener a flote la nueva economía. La hermosa perspectiva que había generado terminó hecha añicos al estrellarse en la realidad, impulsada hacia abajo y desacralizada por unos índices bursátiles en picada.

La nueva economía, para la cual el término de “economía digital” sería una denominación mas adecuada, subsiste todavía hasta nuestros días, al final la primera década del Siglo XXI, simplemente se encuentra desprovisto del halo de promesas irreales con el que se asoció en un principio, y no posee el mismo grado de novedad. Más aún, la economía digital es una de las características definitorias centrales del moderno sistema mundial, que sigue siendo internacional pese a la progresiva reducción de la soberanía efectiva del Estado que se ha acelerado en estas últimas décadas.

Para lograr comprender verdaderamente el significado, alcances y dinámicas de la economía digital en el mundo, es necesario aproximarse al fenómeno desde una perspectiva amplia, sin limitar el análisis a las manifestaciones mas comúnmente estudiadas de la economía digital. Entre estas se pueden citar de manera destacada al comercio electrónico (*e-commerce*), los cambios en gestión empresarial y de organización



flexible del trabajo, y el desarrollo de estrategias de competitividad dentro de una economía digital.

En lugar de hacer una revisión más de los temas mencionados arriba, en las siguientes páginas se busca redimensionar el fenómeno de la economía digital con base en sus implicaciones sobre las relaciones interestatales, la geopolítica y las condiciones de desarrollo y bienestar social alrededor del mundo.

#### **4.1. ¿Economía digital o nueva economía?**

El término de nueva economía fue acuñado por la publicación “*Bussiness Week*” en 1994<sup>127</sup> haciendo referencia a una nueva forma de economía apoyada en las Tecnologías de la Información y Comunicaciones (TIC). La búsqueda de novedades capaces de acaparar la atención del lector y estimular la imaginación parecen ser una constante en las versiones de los medios de difusión estadounidenses. Desgraciadamente, esta tendencia se encuentra frecuentemente más cerca de un acto de marketing que de la realidad o de una construcción conceptual congruente. El concepto de “nueva economía” no rompe con esta propensión.

Es difícil encontrar una definición medianamente precisa de nueva economía, como lo reconoce la propia OCDE en uno de sus informes:

“El término ‘nueva economía’ ha sido utilizado de manera extensiva en años recientes para describir el trabajo de la economía de EU, en particular la parte de su economía que se encuentra relacionada con las TIC [Tecnologías de la Información y Comunicaciones]. Esto refleja la visión de que

---

<sup>127</sup> Juan Jorge Rodríguez, *op. cit.*, p. 38.

algo ha cambiado y de que la economía trabaja ahora diferente. Pocos estudios definen claramente el término “nueva economía” y este parece significar cosas diferentes para personas distintas.”<sup>128</sup>

Benoît Godin analiza las razones de surgimiento del término “nueva economía”, y el peso que tuvo la OCDE en su acuñación. Godin confirma que la definición de una “nueva economía” basada en las TIC fue influenciada poderosamente por la necesidad de justificar el crecimiento de la economía en factores reales.<sup>129</sup> A continuación reproducimos la definición de nueva economía que aparece en este estudio, en la cual se advierte la generalidad del concepto:

“La nueva economía se refiere a datos que indican la aparición de nuevas formas económicas en los Estados Unidos y en un número de países de la OCDE más pequeños, no muy ‘vibrantes’ en términos del quehacer empresarial. Lo que caracterizó a esta nueva economía fue la aceleración de los patrones de crecimiento y productividad. Se pensó que la tecnología, particularmente las tecnologías de la información y comunicaciones (TIC), se encontraba en el corazón del fenómeno, y un número de investigadores, tanto de universidades como de gobiernos, desarrollaron programas de trabajo para estudiar el fenómeno.”<sup>130</sup>

---

<sup>128</sup> Directorate for Science, Technology and Industry, *A new economy?: the changing role of innovation and information technology in growth*, OCDE, s/lugar de edición, 2000, p. 17.

<sup>129</sup> Benoît Godin, *The new economy: what the concept owes to the OECD*, [en línea], 24 pp., Project on the History and Sociology of S&T Statistics, 2003, Dirección URL: [http://www.csiic.ca/PDF/Godin\\_21.pdf](http://www.csiic.ca/PDF/Godin_21.pdf), [consultado:12 de agosto de 2009].

<sup>130</sup> *Ídem*.

Dejemos entonces de lado, al menos un momento, la discusión respecto al significado del término “nueva economía” para analizar las circunstancias en las que este experimenta su mayor difusión. En esos momentos la economía norteamericana llevaba ya varios años de crecimiento, sin que una explicación congruente “oficial” hubiera sido formulada aún, lo cual lleva a una duda cada vez mayor respecto a las causas del fenómeno. En este contexto, Alan Greenspan, entonces presidente de la Reserva Federal de los EUA, regala al mundo el famoso calificativo de “exuberancia irracional”<sup>131</sup> aludiendo a la posibilidad de que algunos mercados en su país, como el de bienes raíces, pudiesen estar sobrevaluados, sugiriendo veladamente con ello que parte importante de la economía estadounidense esta siendo construida sobre de una burbuja especulativa. Este comentario bastó para que se presentaran caídas importantes en los mercados bursátiles de todo el mundo.

En un contexto como el anterior, no es de sorprender el uso propagandístico que se dio al término de “nueva economía”, orientado a calmar los bríos de los inversores dudosos: no se sabía a ciencia cierta qué era, qué sectores la componían o como funcionaba. La única coherencia provenía de algunas ideas, todavía algo desdibujadas en el momento, que centraban a la nueva economía en la revolución de las Tecnologías de la Información y Comunicaciones y su aplicación a la gestión empresarial.

En lo que se hizo hincapié siempre fue en que la nueva economía representaba las bases objetivas que permitían explicar el crecimiento sin parangón de la economía norteamericana. No es descabellado pensar que mas allá de describir una realidad, se buscaba crearla, al menos en el imaginario colectivo, y acallar con ello los cuestionamientos incómodos a

---

<sup>131</sup> En el discurso pronunciado en la *cena* anual del American Enterprise Institute, *Vid.* Alan Greenspan, *The Challenge of Central Banking in a Democratic Society*, [en línea], The Federal Reserve Board, 5 de diciembre de 1996, Dirección URL: <http://www.federalreserve.gov/boarddocs/speeches/1996/19961205.htm> [consultado: 12 agosto 2009].

una cuestión, que a más de diez años de su “salto al estrellato”, permanece todavía más o menos nebulosa.

Como era de esperarse, comenzaron a aparecer en torrente escritos académicos y manuales de negocios haciendo referencia a la nueva economía, buscando apuntalar la creencia en las bondades de esta al dotarla de sustancia, partiendo de un concepto con muchos huecos. Sin embargo, la nueva economía nunca se libró de su referente ideológico original. Probablemente limpiar al concepto de esta carga no era una preocupación de sus arquitectos mas destacados.

En general, podría decirse que el término de “nueva economía” constituyó, por un lado, una justificación irreal de oscuras dinámicas, cuya pretendida validez descansa mas que nada sobre una falacia *ad nauseam*. Por otro lado es un ejemplo patético de cómo economistas y académicos se ven remolcados por iniciativas de periodistas con vocación de publicistas.

Aún así, no se puede negar que la idea de la nueva economía, a pesar de sus sesgos ideológicos, abrió la puerta a un nuevo paradigma que reflejaba una realidad significativa y apreciable, incluso desde la vida cotidiana y el sentido común: los adelantos en las tecnologías de la información y las comunicaciones estaban transformando el mundo en más de un sentido, y la economía y sus relaciones con la sociedad no se encontraban retraídos de esta transformación.

El paradigma mencionado, y la debilidad conceptual y teórica de la “nueva economía” –advertida incluso por muchos de los entusiastas adheridos a su orientación ideológica- impulsaron los intentos para una mejor conceptualización del fenómeno. Resultado de ello fueron términos como “economía global” (en red), “economía en internet”, “economía basada en el conocimiento”, “economía de la información”, “economía digital” o “economía electrónica”, entre otros. Al final, todas estas denominaciones acabaron siendo utilizadas generalmente como

sinónimos en los informes y documentos oficiales.<sup>132</sup> Esto se explica por un objeto de estudio más o menos común entre todos, por la diversidad de matices frecuente en las concepciones de cada uno de los términos mencionados, y por el hecho de que ninguna de estas denominaciones pudo erigirse aplastantemente sobre las demás.

En la presente investigación, hemos decidido favorecer el término de economía digital respecto a otros similares debido fundamentalmente a que:

- 1) Alude de manera inmediata a uno de los factores determinantes del fenómeno a estudiar (la digitalización de la información).
- 2) Se encuentra relativamente exento en si mismo de una carga ideológica, mas aún si se compara con el término de “nueva economía”.
- 3) Es frecuentemente utilizado por los estudiosos de la cuestión, y sirve de referente inmediato a un número de trabajos dedicados a los impactos de las TIC sobre la vida económica. Es un término ampliamente utilizado y remite de golpe a cuestiones centrales del fenómeno que aborda esta investigación. Crear un nuevo término induciría a confusión y privaría a la investigación presente de este valioso referente de contenido.

---

<sup>132</sup> *cfr. s/autor, Desarrollo de la Economía Digital – Sistema Nacional e-México*, [en línea] presentación realizada en la Conferencia Nacional de Mejora Regulatoria 2006, Huatulco, Coordinación del Sistema Nacional e-México, septiembre 2006, Dirección URL: [http://www.e-mexico.gob.mx/wb2/eMex/eMex\\_Desarrollo\\_de\\_la\\_Economia\\_Digital\\_\\_Sistema\\_Na?page=1](http://www.e-mexico.gob.mx/wb2/eMex/eMex_Desarrollo_de_la_Economia_Digital__Sistema_Na?page=1) , [consultado: 11 agosto 2009]

## 4.2. ¿Qué es la economía digital?

Digital es todo aquello que puede ser expresado con números, en un patrón binario. Por ende, al referirnos a productos o servicios digitales se entiende que estos productos o servicios pueden traducirse íntegramente a números (ser digitalizados o codificados) y posteriormente decodificados, sin perder en este proceso sus características esenciales.<sup>133</sup>

La digitalización de un volumen de información capaz de producir un giro de importancia en las actividades económicas a nivel internacional (como el que se ha experimentado en el mundo desde la década de los noventa) es simplemente inconcebible sin el empleo de las tecnologías de almacenamiento y procesamiento de la información, esto es, de la informática moderna.

Por otro lado, ha sido la capacidad de transferir esta información codificada por el mundo lo que ha configurado el rostro de la economía digital, en una relación dialéctica entre la capacidad de procesar la información y los medios para transmitirla.

De los párrafos anteriores se deduce que el concepto economía digital se refiere a una economía basada en la información, y apoyada en las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (TIC).

El fundamento de la economía digital está en el viraje de la economía industrial hacia una economía basada en el uso, explotación y producción de intangibles en la forma de servicios y de la información, concebida ahora como una mercancía. Este cambio es acompañado de nuevas formas institucionales y de organización y gestión del trabajo.<sup>134</sup>

---

<sup>133</sup> Douglas Aldrich, *Dominio del Mercado digital. Estrategias para la competitividad en la nueva economía*, Enrique Cruz Mercado (trad.) Oxford University Press México, México, 2001, p. 53.

<sup>134</sup> Sushil K. Sharma. "Socio Economic Impacts and Influences of E-commerce in a Digital Economy", en Harbhajan S. Kehal y Varinder P. Singh (eds.), *Socio-*

“Una economía digital es la convergencia de comunicaciones, informática e información (...) La combinación de tecnologías computacionales conectadas en red y nuevos modelos de negocios está creando hoy en día mercados, industrias, negocios y prácticas de trabajo completamente nuevos para formar una nueva economía. La nueva economía o economía digital se encuentra basada más en intangibles, información, innovación y creatividad, en expandir el potencial económico, (...) en la explotación de ideas antes que de cosas materiales. El enfoque de la nueva economía cambia de procesar un *input* material en un *output* de la misma naturaleza hacia la creación, comercio y distribución de conocimiento, propiedad intelectual e intangibles. La simbiosis entre procesos cambiantes de producción y negocios con las Tecnologías de la Información y Comunicaciones es la fuerza impulsora que conduce hacia esta nueva economía digital (...). La empresa industrial moderna es mayoritariamente una productora de servicios integrados en el producto. Una gran parte de esta producción de servicios esta relacionada con el uso de información en alguna forma”<sup>135</sup>

Dentro de la economía digital la creación de valor descansa en variables intangibles, y en la capacidad de estas para crear más valor. En específico, se encuentra centrada en la información y en la creación y procesamiento de esta, que se traduce en conocimiento. Todo lo anterior se da en el entorno de una economía red, interconectada así en tiempo real, para lo cual la economía digital depende de las posibilidades que brindan las TIC. <sup>136</sup>

---

*Economic Impacts and Influences of E- Commerce in digital Economy*, EU, Ball State University, 2005, p. 3

<sup>135</sup> *Ídem.*

<sup>136</sup> Juan Jorge Rodríguez, *op.cit.*, p. 41.

De lo anterior, se resumimos como características básicas de la economía digital las siguientes:

1.- Depende del uso intensivo de las mejoras en las TIC difundidas en las tres últimas décadas, las cuales constituyen la base objetiva que permite su surgimiento y funcionamiento.

2.- Existe dentro de una conexión en red que funciona en tiempo real, compactando de esta manera las dimensiones del tiempo y el espacio.

3.- Produce valor (o más específicamente, genera ganancias) mediante el procesamiento, producción, aprovechamiento e intercambio de la información, que es codificada o digitalizada para su manejo.

#### **4.2.1. Economía digital, economía informacional y modo de desarrollo informacional.**

Las similitudes que existen entre nuestra definición base para identificar a la economía digital y lo que plantea Manuel Castells en su teoría sobre el modo de desarrollo informacional saltan a la vista, y aunque están relacionadas y se enriquece una de otra, no son lo mismo, por ello es importante hacer una desambiguación.

La teoría de Castells respecto a los modos de desarrollo, particularmente en la exposición de las características del modo de desarrollo informacional, sirve como marco teórico a esta investigación y nos brinda una serie de herramientas conceptuales útiles para analizar la realidad. Nuestra concepción de la economía digital incorpora elementos propios de este modo de desarrollo informacional. Estos elementos a saber son el procesamiento de la información y la comunicación de esta en forma de símbolos como una de las dinámicas centrales en ambos



fenómenos, y ubicar a las TIC como la base material que permite su desenvolvimiento.

Las diferencias entre economía digital y modo de desarrollo informacional no se deben a una interpretación diferente o a la refutación de algún concepto dentro de la teoría de Castells. Al contrario, esta investigación incorpora dentro de sí la teoría del modo de desarrollo informacional y se construye con las categorías y conceptos de ésta, a los que agregamos otros de manera complementaria nunca excluyente. Es así que el dialogo entre economía digital y modo de desarrollo informacional se realiza sobre la base de un lenguaje común. El punto de divergencia no se constituye como un asunto teórico-conceptual, sino como un cuestionamiento a los supuestos en la realidad sobre los cuales la teoría busca una explicación.

#### **4.2.1.1. La productividad como punto central en el modo de desarrollo informacional.**

El punto central que diferencia a la economía digital del modo de desarrollo informacional es la cuestión de la productividad la cual, dentro de la teoría de Castells –que nosotros aceptamos como válida- se define como la relación entre cada unidad de *input* contra cada unidad de *output* en el proceso productivo. Por lo tanto, la productividad es una relación que determina la cantidad de excedente dentro de un sistema productivo.

Es así que:

“Los grados de productividad dependen de la relación entre mano de obra y materia, como una función del empleo de los medios de producción por la aplicación de la energía y el conocimiento. Este proceso se caracteriza por las relaciones técnicas de producción y define los modos de desarrollo. Así pues, **los modos de desarrollo son los dispositivos**

**tecnológicos mediante los cuales el trabajo actúa sobre la materia para generar el producto, determinando en definitiva la cuantía y calidad del excedente.** Cada modo de desarrollo se define por el elemento que es fundamental para fomentar la productividad en el proceso de producción. Así, en el modo de desarrollo agrario, la fuente del aumento del excedente es el resultado del aumento cuantitativo de mano de obra y recursos naturales (sobre todo tierra) en el proceso de producción, así como de la dotación natural de esos recursos. En el modo de producción industrial, la principal fuente de productividad es la introducción de nuevas fuentes de energía y la capacidad de descentralizar su uso durante la producción y los procesos de circulación. **En el nuevo modo de desarrollo informacional, la fuente de la productividad estriba en la tecnología de la generación del conocimiento, el procesamiento de la información y la comunicación de símbolos”<sup>137</sup>**

Ahora, el modo de desarrollo informacional es un concepto muy abstracto, que contribuye a la comprensión de la realidad, pero no es suficiente para caracterizarla fielmente en lo concreto, ni siquiera pensando que lo concreto pudiera ser la economía mundial (que es ya un concepto con un cierto grado de abstracción). Por otro lado, es también un concepto muy sectorial, ya que se limita a la caracterización de las formas de relación entre el trabajo y la naturaleza, pero no se ocupa de las relaciones sociales de producción (para lo cual Castells usa el concepto de modo de producción, como se vio en el capítulo I) de lo que se desprende otra limitación para ser aplicado en la transición de lo abstracto a lo concreto.

El propio Castells reconoce implícitamente estas limitaciones de la teoría del modo de desarrollo informacional, al auxiliarse de otros

---

<sup>137</sup> Manuel Castells, *La era de la información: Economía, sociedad y cultura*, Volumen I, *La sociedad Red*, México, siglo veintiuno editores, 1999, tercera edición en español, pp. 42-43. [resaltado nuestro en el texto original]

conceptos al caracterizar el fenómeno que nos atañe: la economía mundial reconfigurada a partir de las posibilidades de las TIC.

Castells refiere el surgimiento de una nueva forma de economía a escala mundial, cuyas características definitorias la convierten en global e informacional. Informacional en cuanto esta determinada por un modo informacional de desarrollo, y todo lo que esto implica en la productividad y las formas de generarla. Es global en tanto que se encuentra organizada en tiempo real a escala mundial para la producción distribución y consumo, apoyándose para esto en las TIC.<sup>138</sup>

Podría decirse entonces que la economía informacional y global representa la manifestación real del modo de desarrollo informacional. Siendo verdad esto, la constatación de efectos importantes sobre un aumento en la productividad atribuibles a esta economía informacional constituiría la prueba de que el modo de desarrollo informacional existe en la realidad. Castells también lo entiende de esta manera:

“(…) los modos específicos de aumentar la productividad definen la estructura y dinámica de un sistema económico determinado. Si existe una nueva economía informacional, debemos ser capaces de identificar las fuentes de productividad, nuevas en la historia, que hacen a esa economía distinta.”<sup>139</sup>

¿Cuál es el resultado de Castells respecto a la cuestión de la productividad? A través del estudio de datos estadísticos claves desde los años setenta hasta principios de los noventa, Castells no encuentra sustento en datos duros para justificar un aumento de productividad atribuible a la economía informacional.<sup>140</sup> En sus propias palabras:

---

<sup>138</sup> *cfr.* Manuel Castells, *op.cit.*, pp. 92-121.

<sup>139</sup> *Ibid.*, p. 95.

<sup>140</sup> *Ibid.*, pp. 96-107.

“(...) el dividendo de productividad de la revolución tecnológica *puede estar* (sic) en camino a manifestarse. No obstante, el cuadro es aún confuso, ya que los datos, en el momento de escribir este texto, son insuficientes para establecer una tendencia.”<sup>141</sup>

Castells relativiza este resultado aludiendo, por un lado, al hecho probado históricamente de que las mejoras en base a una innovación tecnológica requieren de un tiempo para que los estándares de medición —forjados a la medida de una economía anterior a los cambios impulsados por la innovación tecnológica— se modifiquen con el fin de reflejar las nuevas condiciones económicas. Por otro lado, hace notar que en un contexto capitalista el impulso para mejoras en las tecnologías no está en la mejora de la productividad, sino en la búsqueda de mayor rentabilidad en un contexto de competencia.<sup>142</sup>

Esto significa que el impulso para la innovación es fundamentalmente la búsqueda de un aumento en las ganancias, lo cual si ha conseguido esta economía informacional y global, y se ha reflejado en las constantes mejorías en las tecnologías que le dan sustento. Aunque a corto plazo la salida de la crisis de rentabilidad se ha centrado en recortes laborales y la reducción de salarios, en un esquema más amplio el aumento de rentabilidad, de acuerdo con Castells, es atribuible a la economía informacional. Por otro lado, a largo plazo un aumento en la productividad es una condición necesaria para aumentar la competitividad de la cual dependen los actores económicos en un contexto capitalista, y la economía informacional se ha expresado también en un aumento de la competitividad basado en el aumento de la productividad ya mencionado. Con estas razones, Castells defiende la existencia de una economía informacional que muy probablemente ya

---

<sup>141</sup> *Ibid.*, p. 107.

<sup>142</sup> *Ibid.*, pp. 107-118.

tiene impactos sobre la productividad, aunque no estemos, de momento, en posibilidad de cuantificarlos.<sup>143</sup>

#### **4.2.1.1.1. La productividad como justificación engañosa a un paradigma.**

Más allá de cualquier otra cosa, el demostrar la existencia de una economía informacional, por medio de la medición de sus impactos sobre la productividad, dotaría de validez a aquellas construcciones que explican el crecimiento económico como resultado de la implementación de las TIC en distintas partes de los procesos de producción comercialización, consumo y gestión.

La búsqueda de efectos en la productividad como manera de comprobar la existencia de una nueva economía es una posición común entre Castells y la gran mayoría de los estudiosos del tema, incluidos quienes utilizan el paradigma tecnológico como justificación a la anómala expansión de la economía norteamericana durante la década de los noventa. Y aunque fue precisamente la búsqueda de razones que justificaran el crecimiento norteamericano lo que hizo voltear la mirada a las TIC y a las novedades que éstas están promoviendo en la vida económica, el encontrarlas es un punto central de validación del problema, no importando para ello la orientación ideológica u operativa que se le de.

Hemos visto como el trabajo de Castells –dotado de buena dosis de honestidad intelectual- no puede demostrar, mediante las técnicas actuales de medición, aumentos en la productividad atribuibles a la implementación de las TIC en la economía. Esto contrasta con un número de estudios y publicaciones de la OCDE y el departamento de comercio electrónico estadounidense, en donde se afirma sin ningún empacho que

---

<sup>143</sup> *Idem.*

las TIC han sido un factor decisivo para un aumento de la productividad.<sup>144</sup>

¿Cómo se explica esta disparidad? ¿Se debe a un error en la interpretación de Castells o a nuevos datos, no disponibles al momento de la publicación de su trabajo? La respuesta a estas interrogantes es muy sencilla: la OCDE simplemente afirmó que las nuevas tecnologías eran el factor decisivo que explica el crecimiento sin apoyarse para ello en datos claros que sostengan su posición.<sup>145</sup>

#### 4.2.2. La especificidad de la economía digital.

Como habíamos adelantado en la concepción de los efectos sobre la productividad es que reside la especificidad de la economía digital frente al modo de desarrollo informacional de Castells y a su representación concreta: la economía informacional y global.

La economía digital, como la entendemos nosotros, no es definida por un aumento en la productividad del trabajo. Aunque sí es posible entender a través de algunas de sus manifestaciones una parte importante del crecimiento de los EUA durante la década de 1990, el

---

<sup>144</sup> Entre estos estudios pueden citarse los siguientes:

- Directorate for Science, Technology and Industry, *A new economy?: the changing role of innovation and information technology in growth*, OCDE, s/lugar de edición, 2000.
- David Henry, Sandra Cooke, *The emerging digital economy*, [en línea], 64 pp., Secretariat on Electronic Commerce, Estados Unidos, Dirección URL: [http://www.heartland.org/custom/semod\\_policybot/pdf/24388.pdf](http://www.heartland.org/custom/semod_policybot/pdf/24388.pdf), [consultado: 15 de agosto de 2009].
- David Henry, Sandra Cooke, *The emerging digital economy II*, [en línea], Secretariat on Electronic Commerce, Estados Unidos, Dirección URL: <http://www.dinicola.it/socinfo/ede2.htm>, [consultado: 15 de agosto de 2009].
- OCDE, *ICT and economic growth, evidence from OECD countries, industries and firms*. [en línea], 100 pp., 2003, Dirección URL: [http://www.labs-associados.org/docs/OCDE\\_TIC.PDF](http://www.labs-associados.org/docs/OCDE_TIC.PDF), [consultado: 15 de agosto de 2009]

<sup>145</sup> *cfr.*, Benoît Godin, *The new economy: what the concept owes to the OECD*, [en línea], 24 pp., Project on the History and Sociology of S&T Statistics, 2003, Dirección URL: [http://www.csiic.ca/PDF/Godin\\_21.pdf](http://www.csiic.ca/PDF/Godin_21.pdf), [consultado: 12 de agosto de 2009].

aumento en la productividad no forma parte de esta explicación. Debe notarse por otro lado, que a pesar de lo anterior, la economía digital si ha influido poderosamente en los niveles de rentabilidad. Esta aparente contradicción será analizada después en esta investigación.

La importancia de la economía digital radica no sólo en las nuevas formas de interacción, productos, servicios, organización y mercados que ha creado, sino en que se ha convertido en la punta de lanza de un régimen de acumulación dominado por lo financiero, y determinado por las especificidades del momento histórico actual. Como veremos más adelante, el momento de surgimiento de la economía digital ha condicionado sus aplicaciones (acaso limitándolas) y orientado su desarrollo y expansión por el mundo.

#### **4.3. Los sectores de la economía digital, y las nuevas formas de relación con los procesos productivos, de gestión y de distribución.**

La economía digital es posible sólo por los adelantos en TIC y se caracteriza por el procesamiento, manejo, producción e intercambio de información en un contexto de red (a nivel incluso planetario) como vías para la obtención de ganancia. La cantidad y diversidad de actividades económicas concretas que funcionan de acuerdo a esta lógica es enorme, y se extiende desde expresiones totalmente nuevas de negocios y formas de interacción, hasta mejoras en la gestión de actividades típicas de una economía industrial.

Una de las virtudes mas comentadas de la economía digital respecto a sus efectos sobre la producción y el intercambio ha sido su supuesta capacidad para reflejar las condiciones reales del mercado, con lo cual este podrá autoregularse sin las limitantes que impone un acceso limitado a la información y una comunicación entre oferentes y demandantes menos que idónea.

Se dice que la existencia de un mercado puro se hace impráctica por el costo y el tiempo requerido para adquirir la información necesaria para emprender procesos productivos complejos de acuerdo a las condiciones ideales de intercambio.<sup>146</sup> De ello se desprende que la capacidad de procesar y adquirir información en la economía digital se traduce en todas las bondades de un mercado autoregulado bien calibrado. Mucho puede decirse al respecto, aunque es verdad que la información tiende a establecer condiciones de competitividad más “plenas” a nivel mundial de lo que eran antes en cuanto enfrentan a oferentes y demandantes a nivel global, las virtudes de esto y de un mercado autoregulado son más que rebatibles, como lo hemos visto ya en la exposición de las dinámicas y consecuencias de la globalización.

Obviando de momento la cuestión de la competitividad mundial, establecer un catálogo de las manifestaciones concretas de la economía digital, o criterios de clasificación de éstas mínimamente adecuados escapa a los alcances y objetivos de esta investigación. Sin embargo, hemos considerado pertinente el dar una descripción somera de algunas de las novedades más características y difundidas que ha acarreado este tipo de economía, escogidas de entre muchas otras por cuanto representan sectores novedosos que impactan en distintos niveles a un conjunto amplio de la economía en general.

La revolución en las operaciones y servicios financieros operada por los nuevos medios y canales de la economía digital es un tema central que no será tratado en las subdivisiones de este apartado, pero que será abordado más adelante. Las razones para ello son su importancia y complejidad, que demandan un tratamiento especial para su análisis en un contexto social amplio.

---

<sup>146</sup> Don Tapscott, Alex Lowy, David Ticol (eds.), *Blueprint to the digital economy, creating wealth in the era of e-business*, Estados Unidos, McGraw-Hill, 1998, pp. 3-7.



### **4.3.1. Comercio electrónico.**

El comercio electrónico es el conjunto de transacciones comerciales y financieras cuyo desarrollo se viabiliza a través de procesos que involucran medios electrónicos.<sup>147</sup> Las mercancías que vende pueden ser de tres tipos: mercancías digitalizadas y enviadas como información vía Internet, como pueden ser libros, películas y software; mercancías susceptibles de ser digitalizadas pero que se comercializan en su forma física y son entregadas al consumidor por un servicio de paquetería, como un libro en papel que se adquiere en línea y es entregado en el domicilio del comprador, y mercancías que no son susceptibles de digitalización, como alimentos o muebles.

El comercio electrónico presenta una serie de características y ventajas únicas para los negocios. Permite a una tienda u oficina permanecer activa veinticuatro horas al día, todos los días de la semana. También significa que los cambios entre las zonas horarias de una región a otra en el planeta no son un problema. Un sitio Web puede llevar a un posible cliente del proceso de promoción publicitaria de un producto directamente al punto de venta del mismo sin la intervención de ningún otro medio. El comercio electrónico ha reinventado la manera de operar de los negocios; asimismo ha ayudado a desarrollar formas completamente nuevas de negocios, como son las compras en línea y actividades bancarias en Internet.

#### **4.3.1.1. Impactos del comercio electrónico en las cadenas económicas: La perspectiva neo-austríaca.**

Es generalmente aceptado que el comercio electrónico reduce la intermediación y el tiempo en un circuito de negocios (compra-venta), y que esto reduce los costos de transacción al acercar a consumidores y

---

<sup>147</sup> Rodolfo Ragoni, *E-money. La importancia de definir el medio de pago en el e-commerce*, 10° edición, Argentina, Prentice Hall, 2001 p. 24.

productores, incrementando así la eficiencia económica. En contraste con esta visión, la perspectiva neo-austriaca argumenta que esta eficiencia no aumenta la tasa de ganancia o innovación.

El comercio electrónico, de acuerdo con la perspectiva Neo-Austriaca, aumenta el número de posibles intermediarios, mantiene las transacciones incompletas y extiende su concreción de forma indefinida. De esta manera, en lugar de reducir el circuito de negocios, el comercio electrónico lo extiende indefinidamente. Con esto se extiende también el periodo de producción. Con base en el supuesto de que el capital es tiempo, se argumenta que un periodo más largo de producción impacta en un incremento de capital y de la tasa de ganancia. Es decir, el comercio electrónico aumenta la tasa de ganancia a través de una re-intermediación y un período de producción alargado.<sup>148</sup>

La razón de que el comercio electrónico tienda a alargar el circuito de negocios con una intermediación potencialmente infinita, se encuentra en el efecto que ha tenido en la demanda las nuevas posibilidades de oferta en el comercio electrónico. El comercio electrónico ha permitido ofrecer al consumidor una amplia gama de mercancías cualitativamente muy diferenciadas entre sí, acordes a una gran variedad de precios para cubrir mayores segmentos del mercado, con equivalencias para los productos de un mercado “tradicional” además del abanico de alternativas diversas.

La producción de mercancías diferenciadas entre sí, a menudo de acuerdo con las preferencias del consumidor, demanda que las cadenas completas de proveedores y logística sean conectadas a una plataforma de comercio electrónico, las etapas de producción aumentan, y cada etapa de producción, cada pieza del producto, contiene información única. Esto implica que los distintos agentes económicos

---

<sup>148</sup> Parthasarathi Banerjee, “Re-intermediation and deferment through e-commerce: Neo-Austrian interpretation of capital and time”, en Harbhajan S. Kehal y Varinder P. Singh (eds.), *Socio-Economic Impacts and Influences of E-Commerce in digital Economy*, EU, Ball State University, pp. 21-38.

implicados dan adición de valor en cada etapa, que la variabilidad debe incrementarse y que la producción en masa de productos personalizados debe acelerarse. Es decir, el comercio electrónico de acuerdo con la óptica neo-austriaca, demanda que una economía incremente su división del trabajo y periodos de producción.<sup>149</sup>

En síntesis: la teoría neo-austriaca del comercio electrónico ubica como el origen de ganancias en éste a la creación de cadenas económicas con múltiples intermediarios, que añaden valor adicional al producto final. Este es el origen de la generación de valor en un circuito de negocios con plataforma de comercio electrónico. Esto explica además la producción de innovaciones tecnológicas, ya que cada eslabón en la cadena de producción las busca con el fin de añadir valor a su producto dentro de un periodo de producción corto.

#### **4.3.2 Negocios electrónicos o e-business.**

Un e-business es todo aquel negocio que ofrece sus productos a través de un catálogo electrónico subido al Internet, y que permite al consumidor obtener sus mercancías desde cualquier lugar con conexión. El comercio electrónico es el conjunto de transacciones comerciales y financieras cuyo desarrollo se viabiliza a través de procesos que involucran medios electrónicos.<sup>150</sup> Las mercancías que se comercian pueden ser de tres tipos: mercancías digitalizadas y enviadas como información vía Internet, como pueden ser libros, películas y software; mercancías susceptibles de ser digitalizadas pero que se comercializan en su forma física y son entregadas al consumidor por un servicio de paquetería, como un libro en papel que se adquiere en línea y es entregado en el domicilio del comprador, y mercancías que no son susceptibles de digitalización, como alimentos o muebles.

---

<sup>149</sup> *Idem.*

<sup>150</sup> *Ibid.* p.111

La característica fundamental del e-business es que basa su funcionamiento en el manejo de la información y no en sus activos materiales. Un e-business puede ser operado con una computadora en un cuarto y aún así generar importantes ganancias recibiendo los pedidos de los clientes, comprando la mercancía con los productores, contactando un servicio de paquetería para entregar el producto y recibiendo el pago del cliente, todo esto a través de Internet.

De lo anterior se desprende que la especulación accionaria, especialmente la realizada por pequeños especuladores a través de medios electrónicos es también un e-business. No solo eso, los e-business, al igual que otras muchas empresas, entran al juego especulativo de la economía digital a través de la emisión de acciones para su financiamiento. Como caso emblemático encontramos a Hotmail, que puede ser ubicada como un e-business a pasar de distribuir cuentas de manera gratuita, y cuyas acciones llegaron a cotizarse a precios muy por encima de su valor real. Naturalmente esta burbuja especulativa terminó por romperse, como siempre pasa, y los tenedores de acciones sufrieron una pérdida espectacular.

Otro ejemplo es el de Amazon.com que tenía en 1999 un valor de mercado de 6000 millones de dólares, y cuyas acciones se cotizaban en los 209 dólares a pesar de no tener más activos que una pequeña empresa de mensajería.<sup>151</sup>

En el caso del especulador que no emite acciones, pero comercia con ellas comprándolas y vendiéndolas, se dan dos situaciones: en una el especulador obtiene un beneficio económico de la compra-venta de acciones en el mercado bursátil; en la otra, el especulador pierde en la compra-venta. En el primer caso, la ganancia se da sin pasar por el ciclo de acumulación mercancía-dinero-mercancía, siendo este es sustituido por un esquema de dinero-dinero, de lo que resulta el rompimiento del

---

<sup>151</sup> Rebecca, Saunders *Negocios al estilo de Amazon.com*, Mario Zamora (trad.), México, Ed. Continental, 2001. pp. 5-8.

ciclo económico capitalista tradicional. En el segundo caso, cuando el especulador sufre una pérdida por efecto de las variaciones del mercado bursátil, lo único que hace es financiar la ganancia de otro especulador o de una empresa emisora de acciones.

El reciente boom de especuladores individuales ha sido apoyado por las compañías emisoras de acciones vía organismos financieros internacionales. La variación en el precio de una acción se da por lo general como efecto de la percepción en los mercados accionarios de las posibilidades a futuro que tiene la empresa emisora, y es por ello que se presta a prácticas fraudulentas, ya que por lo general, son los propios gerentes de las empresas quienes saben antes que nadie de información que puede alterar el precio de sus acciones, o más aún, se hace circular información falsa que eleva el precio de las acciones artificialmente y de manera fraudulenta, como en el caso de Enron.

#### **4.3.3. Dinero electrónico.**

Dentro del marco general de la economía digital nos encontramos con el surgimiento de medios de pago electrónico, bajo sus distintas denominaciones, como pueden ser dinero electrónico, *e-cash*, *e-money*, transferencias electrónicas, etc. Medios de pago electrónico son todos los sistemas de pago que se efectúan a través de un medio electrónico. En un esquema convencional de pago existen un comprador y un vendedor que intercambian bienes y servicios por dinero a través de un banco o institución financiera que media entre los dos.

El surgimiento del dinero electrónico comenzó con el uso de las tarjetas bancarias de crédito y débito, y con otros servicios bancarios, como el depósito de cheque o las transferencias electrónicas de fondos, y en la última década se ha potencializado con la implementación y difusión cada vez mayor de las tecnologías de la información, particularmente del Internet. Esto ha representado más que simplemente una nueva forma de pago para constituirse en uno de los elementos sustantivos de la

globalización a través de una reinención y ampliación de los ámbitos de maniobra para las instituciones financieras, las entidades corporativas y finalmente, para el consumidor, acarreado con esto el surgimiento de nuevos tipos de empresarios y empresas.

Este nuevo dinero presenta muchas más formas y modalidades que cualquier otra forma de dinero utilizada antes, pero existen dos características comunes a todas ellas: la digitalización, y según Rodolfo Ragoni “[el] intensificar el dinamismo, la rapidez, la eficacia y la eficiencia en la producción, distribución y consumo de bienes y servicios tanto local como internacionalmente, por la simple razón de que ese mayor dinamismo es un imperativo forzoso del tiempo en que vivimos”.<sup>152</sup>

La virtud innegable del dinero electrónico consiste en la reducción de los gastos por concepto de transporte y seguridad para cubrir las transacciones en efectivo, que en los Estado Unidos se elevan a 60 000 millones de dólares anuales.<sup>153</sup>

#### **4.4. La economía digital y la creación de un mercado mundial de capital: Polo de desarrollo del régimen de acumulación dominado por lo financiero.**

Nadie se atreve a negar hoy en día la importancia económica que reviste al funcionamiento de las plazas financieras integradas en el mundo, que se observa claramente en su nivel de capitalización, mismo que en 1998 tuvo un monto promedio de 1.49 billones (\$1,490,000,000,000) de dólares al día<sup>154</sup> (el PIB de los Estados Unidos en ese mismo año fue de

---

<sup>152</sup> Rodolfo Ragoni, *E-money. La importancia de definir el medio de pago en el e-commerce*, 10° edición, Argentina, Prentice Hall, 2001 p. 24.

<sup>153</sup> *Op. cit.* Ragoni, p. 95.

<sup>154</sup> Alfredo Jalife-Rahme, *El lado oscuro de la globalización. Balcanización y post-globalización*, CADMO & EUROPA, México, 2000, p. 31.

8.7 billones de dólares<sup>155</sup>), y eso sólo en instrumentos tradicionales de cambio o divisas, sin contar “derivados”. Los poderosos efectos que puede tener el movimiento de estas cantidades estratosféricas de dinero alrededor del mundo no pueden obviarse, y ya se han hecho sentir con fuerza en distintas ocasiones, entre las cuales vienen a la mente la crisis de México en 1994 y la del sudeste asiático en 1997.

Los elementos fundacionales de este mercado mundial de capitales y valores son los avances de las TIC, la digitalización del dinero (impulsada en buena medida por la desaparición del tipo de cambio oro) y la liberalización que ha permitido un movimiento irrestricto de capitales en el mundo. Con esto, se ha dotado a los operadores bursátiles con la capacidad de mover millones de dólares alrededor del mundo pulsando unas teclas de ordenador.

La especulación financiera es el prototipo perfecto de actividad propia de la economía digital, y refleja totalmente las tres características definitorias que establecimos en esta investigación, mismas que repetimos a continuación:

- 1.- Depende del uso intensivo de las mejoras en las TIC difundidas en las tres últimas décadas, las cuales constituyen la base objetiva que permite su surgimiento y funcionamiento.
- 2.- Existe dentro de una conexión en red que funciona en tiempo real, compactando de esta manera las dimensiones del tiempo y el espacio.
- 3.- Produce valor (o más específicamente, genera ganancias) mediante el procesamiento, producción, aprovechamiento e

---

<sup>155</sup> FMI, *World Economic Outlook Database*, [en línea], Dirección URL: <http://www.imf.org/external/pubs/ft/weo/2008/01/weodata/index.aspx> [Consultado: 20 de agosto de 2009]

intercambio de la información, que es codificada o digitalizada para su manejo.

A esto habría que añadir una serie de características y supuestos particulares necesarios para la operación del circuito financiero-especulativo internacional tal como se da hoy en día:

1) Dependen de una desregulación casi total de los gobiernos en el mundo para el movimiento de capital y valores en sus territorios. Esta falta de control es algo relativamente moderno, y como se ha visto anteriormente en esta investigación, es un proceso característico de la expresión moderna de la globalización, impulsado (¿impuesto?) por los grandes organismos financieros internacionales, como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, a través de sus nefastos “planes de ajuste estructural”. Esto no resulta menos que irónico, dado que el sistema de Bretton Woods que dio origen a ambas instituciones tenía como un objetivo específico el poner freno al capital financiero, atándolo a las fronteras nacionales y supeditándolo a las decisiones de Estado. El mismo Keynes, que fungió como delegado británico en Bretton Woods, advirtió que el capital internacional desatado quitaría el poder de las manos a los políticos electos y lo pondría en las de los inversores ricos<sup>156</sup>.

2) Requiere de condiciones inestables en la economía internacional para apostar a las expectativas de depreciación o apreciación para obtener ganancias.

Lo anterior nos remite nuevamente a la desaparición del orden pactado en Bretton Woods, marcada por la destrucción del patrón oro con la decisión del gobierno de Richard Nixon, en los EUA, de suspender la convertibilidad del dólar a oro en 1971. Un patrón

---

<sup>156</sup> Wayne Ellwood, *Casino mundial. Claves de la globalización económica*, España, Intermon Oxfam, 2003, p. 82.



monetario con base en metal propicia la estabilidad del tipo de cambio, con lo cual se favorece el comercio internacional.<sup>157</sup> No es casualidad que, desde los años 70 y a pesar de haber aumentado en sus dimensiones absolutas, la participación del comercio mundial haya disminuido su participación dentro del total de las ganancias en el mundo, hasta llegar a un nivel ridículo como en 1998, cuando el monto total del comercio anual “equivalía solamente a las ganancias de 4 días en el mercado de divisas”.<sup>158</sup>

Las finanzas modernas no solo constituyen un ejemplo perfecto de la expresión concreta de la economía digital, sino que también han sido un motor importantísimo para su consolidación, de tal suerte que resulta a veces difícil decir cual fue primero, o cual precede en importancia para el desenvolvimiento de ambas. Lo cierto es que ambos fenómenos se encuentran profundamente imbricados entre sí.

En este punto cabría preguntarse ¿Qué sucede con las actividades bancarias entendidas en su papel “tradicional” de intermediarios financieros, tan necesarios para una economía sana? Bueno, mucho se ha dicho al respecto, en el entendido de que las actividades y servicios de los bancos han sido transformados por esta economía digital. Destacan dos ideas.

Por un lado, subsiste la creencia de que, al enfrentar a bancos de todo el mundo por la preferencia de una clientela mundial, la economía digital sienta las bases para el mejoramiento de los servicios bancarios. De acuerdo con esto, las condiciones más duras de competitividad en servicios bancarios impulsan mejorías en estos, de las cuales el cliente es beneficiario. Producto de lo anterior es que en la economía digital, los

---

<sup>157</sup> Para una revisión mas completa de las especificidades de los sistemas monetarios con base en un patrón oro, así como de las causas que propiciaron las ocasiones de su desaparición en el S. XX véase: Ricardo Torres Gaytán, *Teoría del comercio internacional*, México, Siglo XXI editores, 2007, vigesimosexta edición, pp. 284-300.

<sup>158</sup> Wayne Ellwood, *op.cit.*, p. 82.

paquetes de servicios financieros tiendan a estar personalizados de acuerdo a las necesidades del cliente, a ser más eficientes y más accesibles.

Por otra parte, se cree que las mejoras orientadas a captar un mayor mercado han tenido como efecto concreto mejorías en el papel de los bancos como intermediarios financieros. Esto es verdad, en cierto sentido, pero tiene que matizarse. Las mejorías mencionadas no implican realmente una mecánica novedosa respecto a la reestructuración bancaria realizada en Inglaterra a finales del Siglo XVII.

En el contexto de una de las guerras con Francia, gobernada entonces por Luis XIV, el Rey Inglés Guillermo de Orange funda en 1694 el Banco de Inglaterra como un medio para financiar los gastos del conflicto a través de préstamos al gobierno financiados por medio de depósitos de la gente común que hiciera uso de los servicios de la institución, esto en contraposición de los clásicos préstamos concedidos por los ricos usureros de la época, como los Goldsmith.<sup>159</sup>

Así, la banca en la economía digital es una mejor intermediaria financiera, pero transporta los flujos de capital con origen en los ahorros privados de las familias hacia la gran vorágine financiera mundial, mediante la misma lógica que el banco inglés de Guillermo de Orange. Para 1996 en Los Estados Unidos un 48% de las familias invertía en la bolsa.<sup>160</sup> En un sentido inverso, los préstamos que se conceden a actividades productivas de pequeños emprendedores son caros e insuficientes, además de inseguros, ya que están frecuentemente atados a tasas de interés flotante en medio de un entorno económico incierto. Por estas razones, no podría asegurarse que las mejoras bancarias redunden un costo más accesible del crédito a la gente común. Un

---

<sup>159</sup> Lloyd Darlington, "Banking without boundaries: how the banking industry is transforming itself for the digital age" en Don Tapscott, Alex Lowy, David Ticoll (eds.), *Blueprint to the digital economy, creating wealth in the era of e-business*, Estados Unidos, McGraw-Hill, 1998, pp. 113-114.

<sup>160</sup> Joaquín Estefanía, *La nueva economía. La globalización*, Debate, España, 2001, p. 28.

ejemplo dramático es el caso de México, en donde el interés anual al uso de ciertas tarjetas de crédito llegó a ser superior al 113%.<sup>161</sup> Por lo demás no es de extrañarse que ante una mayor expectativa de ganancia, se favorezca cada vez más la colocación del dinero que se pueda obtener en inversiones bursátiles, y cada vez menos en proyectos productivos

Para comprender esta tendencia, no debemos perder nunca de vista el hecho incontestable de que los préstamos clásicos han dejado de ser el principal negocio bancario. Como ejemplo, para 1998 los negocios más importantes en una de las principales plazas financieras del planeta, *La City* de Londres, eran la rotación de divisas (31 % de la participación del mercado), los contratos de derivados sobre el mostrador (30%) y los empréstitos bancarios internacionales (17%).<sup>162</sup>

#### **4.4.1. Régimen de acumulación dominado por lo financiero.**

De acuerdo con François Chesnais :

“El ‘régimen de acumulación dominado por lo financiero’ designa, en una relación estrecha con la mundialización del capital, una etapa particular del estadio del imperialismo, entendido como la dominación interna e internacional del capital financiero. La hipótesis de un régimen de acumulación sometido a una finanza que podría lograr erigirse –momentáneamente– como una potencia económica y social ‘autónoma’, autónoma (sic) frente a la clase obrera así como frente a todas las fracciones del capital, fue contemplada por Marx”<sup>163</sup>

---

<sup>161</sup> Roberto González Amador, Israel Rodríguez, “Subió hasta 113.40% anual el costo del crédito en tarjetas”, periódico *La Jornada*, año 25, número 8715, sección “economía”, México, jueves 20 de noviembre de 2008, p. 22.

<sup>162</sup> Alfredo Jalife-Rahme, *op.cit.*, p. 30.

<sup>163</sup> François Chesnais, “La ‘nueva economía’: una coyuntura singular de la potencia hegemónica americana”, en François Chesnais *et al.*, *La globalización y sus crisis, interpretaciones desde la economía crítica*, redacción del viento sur (trad.), España, Catarata, 2002, p. 46.

En este régimen de acumulación dominado por lo financiero, la obtención de ganancias se da por la vía corta de *dinero-dinero*, sin tener que pasar por la forma tradicional de *dinero-mercancía-dinero*. Esto es, las ganancias se generan a través del circuito financiero, sin tener que pasar por la producción y realización en el mercado de mercancías tangibles. Desde el punto de vista del capitalista, esta situación resulta de lo más cómoda y conveniente, pues la razón del ser del sistema está en la generación de ganancia, para lo cual la producción y venta de bienes (y todas las actividades aparejadas de contratación, distribución, suministro, etc.) resulta solo una molestia necesaria y no un fin en sí mismo.

El origen de los enormes capitales que se mueven ahora por el mundo se encuentra en la masiva contratación de deuda privada que hicieron ciertos gobiernos alrededor del mundo para la financiación de sus déficits presupuestarios. El déficit federal estadounidense, y el de muchos otros países, llegó en sus “mejores” momentos a constituir cerca del 4% del PIB, y los intereses eran de tal magnitud que cerca de una cuarta parte de los presupuestos eran consagrados al servicio de la deuda pública. Los grupos más visibles que se consolidaron a raíz de esto fueron los fondos de pensiones y de inversión financiera.<sup>164</sup>

Ahora, tenemos que estar conscientes de que el régimen de acumulación dominado por lo financiero y la burbujas especulativas no son un invento moderno, ni tienen un funcionamiento realmente novedoso con respecto al que presentan desde hace siglos, de no ser por la digitalización de los valores y la escala de actuación de los especuladores.

Uno de los primeros ejemplos de estas burbujas financieras o de capital ficticio fue la “tulipomanía” holandesa del Siglo XVII, en donde se

---

<sup>164</sup> *Ibid.* p. 49.

especulaba con bulbos de tulipán. En uno de los momentos más álgidos de esta fiebre de tulipanes, un bulbo llegó a costar 4,500 florines, un caballo y un carruaje nuevo. En ese entonces, 3,000 florines habrían más que bastado para adquirir una casa grande, una tonelada de mantequilla costaba 100 florines, y ocho cerdos 240 florines.<sup>165</sup> Incluso se creó un mercado de futuros sobre las fluctuaciones de valor de los bulbos ¿Ridículo? Sin duda alguna, pero no más que la situación en la que el mundo se encuentra inmerso actualmente, en donde para finales de 1997 un solo banco, el *Chase* de Manhattan, manejaba en derivados una suma de 7.6 billones de dólares (mas de 17 veces el valor de sus activos y 264 veces el valor de sus acciones) en derivados “invisibles”, equivalentes a casi todo el PIB de Estados Unidos en ese año, calculado alrededor de los 8 billones de dólares.<sup>166</sup>

Dentro de esta serie de momentos históricos en los que los mecanismos claves para la acumulación cambian de la producción y el comercio hacia las actividades financieras, el momento actual encuentra sus particularidades definitorias al desarrollarse en la expresión moderna del proceso de globalización, y con las características propias de la economía digital. Desde un punto de vista político, se caracterizan también por la hegemonía norteamericana, con Estados Unidos jugando el papel de “agencia líder de los procesos sistémicos de acumulación”.<sup>167</sup> Esto cobra sentido al analizar el papel de los EUA dentro de la consolidación de la economía, digital, de la burbuja financiera y del sistema interestatal; cuestiones que nos remiten nuevamente al mito de la “nueva economía” y a la misteriosa relación entre TIC y productividad en el crecimiento estadounidense de los noventa.

---

<sup>165</sup> Alline Sullivan, “8 fat swine for a tulip: a brief history of bursts” [en línea] periódico *The New York Times*, sección *your money*, sábado 10 de octubre de 1998, Dirección URL: <http://www.nytimes.com/1998/10/10/your-money/10iht-mhist.t.html?pagewanted=1>, [consultado: 20 de agosto de 2009]

<sup>166</sup> Alfredo Jalife-Rahme, *op.cit.*, p. 31.

<sup>167</sup> *cfr.* Giovanni Arrighi, *El largo Siglo XX. Dinero y poder en los orígenes de nuestra época*, Carlos Prieto del Campo (trad.), España, ediciones Akal, 1999, pp. 250-262.

De acuerdo con Chesnais, el crecimiento anómalo estadounidense de la década de los noventa tiene dos motores principales a saber: un aumento de la rentabilidad del trabajo y una demanda ordenada alrededor de los mercados bursátiles en la formación de una burbuja de capital ficticio, como lo denominaba Marx.

Hablamos aquí de un aumento de la rentabilidad del trabajo y no de su productividad. El único sector de la economía que presentó un incremento en la productividad global de los factores fue el de la producción de computadoras y microprocesadores.<sup>168</sup> Más curioso resulta el constatar que el alza en la productividad en este sector fue impulsado por las fuertes inversiones realizadas en el mismo, en particular las realizadas por las sociedades del sector financiero (fondos de inversión, bancos, corredores, gabinetes de expertos y consultores financieros, etc.) que suman en 1998 más del 21% de la inversión total del sector privado.<sup>169</sup>

Tenemos así que esta alza de la productividad es limitada y dependiente de la demanda. No anuncia pues una revolución autónoma en una escala amplia de la economía, ni en la productividad del trabajo.

Aunque no aumenta su productividad, la economía digital si ha tenido profundas implicaciones en el trabajo. A través de las reformas en gestión y organización laboral “flexible”, la economía digital ha aumentado la rentabilidad del trabajo, es decir, ha disminuido su costo como insumo, y con ello ha elevado la productividad de las inversiones. En lenguaje llano, ha posibilitado tasas mayores de explotación. El impulso para esto debe mucho a la presión que los mercados financieros hacen sobre los grupos industriales. En la lógica del juego bursátil y de la imbricación cada vez mayor entre las finanzas y la industria; una tasa mayor de explotación (o de “eficacia”, “productividad” y otros eufemismos) es una

---

<sup>168</sup> François Chesnais, *op.cit.*, p. 59.

<sup>169</sup> *Ibid.*, p. 61.

condición vigilada celosamente para justificar aumentos en la cotización de las acciones de una empresa.<sup>170</sup>

Las TIC, en el contexto de una economía digital, han permitido desplazar virtualmente un buen número de actividades de la empresa a plazas con un nivel salarial mas bajo, sin encontrar obstáculos en las distancias (outsourcing). Es así que servicios como ventas, *call centers*, contabilidad y otros pueden ser llevados en tiempo real por grupos de trabajo localizados a miles de kilómetros del cliente o de las plantas industriales. Al comprar vía telefónica una computadora personal fabricada por una empresa con sede en los EUA, es perfectamente normal que la llamada sea atendida por un asistente de ventas que se encuentra en el Salvador, por la sencilla razón de que ahí los costos salariales son más bajos de lo que serían en los Estados Unido, o incluso en México.

Las empresas pueden servirse de una definición muy estandarizada de las tareas a cumplir, posibilitada por la programación informática. Esta rigidez procedimental permite sustituir fácilmente a un asalariado por otro. Los trabajadores compiten entre si en un solo mercado mundial, dentro de una lógica para la cual una mayor “competitividad” esta generalmente asociada a niveles más bajos de salario y condiciones precarias de contratación. Esta es, en la realidad, la característica más determinante de la nuevas “condiciones de competitividad mundial” que acarrea la economía digital.

Además de una mayor rentabilidad del trabajo, el crecimiento estadounidense de los noventa se sustentó en un poderoso mercado interno, basado en una demanda privada sostenida por un crédito bancario muy permisivo; autorizado y a menudo alentado por la Reserva Federal.<sup>171</sup> Esta situación se complica todavía más con el

---

<sup>170</sup> *Idem.*

<sup>171</sup> *Ibid.*, pp. 56-57.

“apalancamiento”, es decir, la compra de valores a través de la contratación de deuda.

El ingreso medio por familia en Estados Unidos era a finales de los noventa prácticamente el mismo que en 1989, esto contrasta fuertemente con la riqueza neta familiar; que presenta entre ambos periodos un aumento de casi 17% debido a las inversiones bursátiles. En 1989 menos de un tercio de las familias estadounidenses invertía en la bolsa; diez años después ese porcentaje había aumentado al 48%. A comienzos de la década de los noventa, los inversores particulares depositaban el 50% de sus activos financieros en acciones y fondos bursátiles, para el final de ese periodo el porcentaje había aumentado a 73%.<sup>172</sup>

El aumento de la participación de las familias estadounidenses en la bolsa se alimentó de crédito contratado para comprar acciones. En 1999 el volumen de estos créditos se disparó en un 62%, hasta la cantidad récord de 230,000 millones de dólares.<sup>173</sup> Joaquín Estefanía nos explica el funcionamiento de este mecanismo:

“Cuando el mercado cambia de tendencia y empieza a bajar, el *apalancamiento* significa la ruina del inversor; si el valor de las acciones compradas a crédito cae por debajo de un determinado nivel, los intermediarios bursátiles pasan el mensaje de que o se aporta más dinero o venden las acciones, en algunos casos de forma inmediata. Ese mensaje ejerce un efecto perverso para el mercado en general. Un porcentaje elevado de los inversores endeudados que reciben el toque de atención de su intermediario no tiene más dinero líquido con el que actuar, por lo que tienen que vender sus acciones. La venta forzada

---

<sup>172</sup> Joaquín Estefanía, *La nueva economía. La globalización*, Debate, España, 2001, pp. 28-30.

<sup>173</sup> *Ibíd.*, p. 28.



de acciones arrastra el índice hacia abajo, lo que provoca que nuevos inversores queden al descubierto: nuevas ventas, siguen las caídas, etcétera.”<sup>174</sup>

Por otro lado, la participación de las familias estadounidenses en la bolsa acarrea una disminución en su ahorro, que se hizo claramente negativo en el 2000.<sup>175</sup> Esto se debe a que muchos de los ciudadanos consumen gran parte de sus dividendos financieros, o peor aún, gastan a cuenta de los ingresos futuros que van a tener en la bolsa o del supuesto valor presente de sus acciones. El problema con esto es que las acciones son una ilusión, capital ficticio, en cuanto representan promesas sobre una actividad productiva futura. El aumento de su precio, se debe a mecanismos de un mercado en el que se cotizan como una mercancía cualquiera. Se alienan de su base material para fijar su precio de acuerdo a las leyes de la oferta y la demanda en niveles que suelen estar muy por encima de las expectativas de crecimiento en las actividades productivas a las que se encuentran unidas.

Una caída en la bolsa, que se antoja natural ante la sobrevaloración de los valores bursátiles, es el detonador de una crisis económica que sería mundial, debido a la conexión financiera de los destinos de todo el mundo. Una vez que la burbuja bursátil se revienta, los poseedores de valores se dan cuenta tarde de que invirtieron su patrimonio en una ilusión, quedando con un palmo de narices y deudas imposibles de pagar. La misma receta de siempre.

En los párrafos anteriores se expusieron las razones que conforman dos déficits presentes en los EUA durante el periodo de crecimiento que hemos venido refiriendo: el de un ahorro negativo y un elevado endeudamiento privado. A ellos se suma un déficit exterior, expresado en un déficit de la balanza en cuenta corriente estadounidense

---

<sup>174</sup> *Ibid.*, p.p. 28-30.

<sup>175</sup> François Chesnais, *op.cit.*, p. 62.

que pasó de 1.7% del PIB en 1997 al 4.5% en el año 2000.<sup>176</sup> Estos déficits son compensados con capitales proveniente del resto del mundo, en una forma de endeudamiento exterior que no se traduce en deuda pública, sino que forma parte de los capitales de colocación que acuden a Wall Street para beneficiarse de la burbuja.

Estos capitales que acuden a las bolsas norteamericanas provienen de fondos de pensión e inversores financieros no americanos; pero también de los oligarcas y plutócratas del mundo, que han favorecido a los Estados Unidos durante su etapa de crecimiento, como destino para la fructificación de sus ahorros producto de la explotación de campesinos y trabajadores en otras partes del mundo, o del blanqueo de dinero en las plazas *offshore*.<sup>177</sup> “Alimentando el mercado bursátil, estos capitales no hacen sino sostenerlo en su tendencia alcista. Le aportan una sustancia ‘real’ cuyo origen es el plusvalor sacado de la explotación de los asalariados y los campesinos pobres en los países fuente de los flujos de capital-dinero.”<sup>178</sup> La burbuja especulativa bursátil que caracterizó al periodo de crecimiento anómalo de los Estados Unidos solo pudo sostenerse tanto tiempo por los elementos reales subyacentes: un aumento en la rentabilidad del trabajo, un mercado interno mantenido artificialmente y la afluencia de capitales del resto del mundo.

#### **4.5. La inserción de México dentro de la expansión mundial de la economía digital.**

Existen tres elementos básicos para analizar la inserción de México dentro de la expansión mundial de la economía digital: su ubicación dentro de la producción mundial y desarrollo de las TIC; las condiciones de su entrada en el flujo desregulado de capitales a nivel mundial, y su

---

<sup>176</sup> *Ibid.*, p. 67.

<sup>177</sup> *Idem.*

<sup>178</sup> *Idem.*

papel dentro de un mercado consolidado de bienes y servicios digitales, particularmente dentro de un mercado bursátil que, como ya hemos visto, ha sido erigido como un punto nodal en el sistema económico mundial moderno; en función de la consolidación de un régimen de acumulación dominado por lo financiero.

#### **4.5.1. Condiciones de inserción de México dentro de la Expansión mundial de la economía digital.**

El término de inserción para denominar la entrada de México a la economía digital no es fortuito, y pretende referir a una situación de subordinación y sometimiento. México no se anexó a si mismo en estas dinámicas sino que fue insertado, a la fuerza. Los antecedentes de esto, se hayan en la crisis de la deuda de los años ochenta, momento en el cual nuestro país –al igual que muchos otros- fue integrado de golpe en la lógica de la globalización, como consecuencia de las obligaciones “extra” contraídas con la deuda contratada con los organismos financieros internacionales, y expresadas en las reformas estructurales requeridas por el FMI.

Las reformas estructurales que México tuvo que soportar a raíz de la crisis de la deuda en la década de 1980 sentaron las bases para su entrada en la economía digital unos años después. La liberalización al comercio, que se remite a esos momentos, permitió el establecimiento posterior de una industria maquiladora en distintos sectores (cuya importancia se asocia a la ubicación mundial de México en la producción y desarrollo de las TIC, como veremos mas adelante), y la desregulación progresiva de los flujos y servicios financieros fue clave para incluir después al país dentro del casino financiero mundial. Lo más importante de las citadas reformas, es que lanzaron a la economía nacional a un mercado mundial en el que no era competitiva, y lo hicieron en un momento en el cual no podía siquiera pensar en hacer los gastos

necesarios para actualizar su economía de acuerdo a las nuevas realidades. He aquí la clave de su inserción subordinada.

#### **4.5.2. Ubicación de México dentro de la producción mundial y desarrollo de las TIC.**

En el curso de esta investigación, no nos hemos enfocado a dimensionar la importancia económica de la producción industrial de equipo informático y sus componentes, simplemente hemos hecho mención de que este sector fue el único en experimentar un alza de productividad en los Estados Unidos durante la temporada de crecimiento anómalo de aquél país, en la década de 1990. Esto podría llevar a la conclusión errónea de que su contribución en el conjunto de la economía es despreciable, lo cual no es cierto.

Lo que si sostenemos, es que la dimensión de la producción industrial de bienes relacionados con las TIC –y por tanto, con la base técnica objetiva del funcionamiento de la economía digital- es mínima en comparación con la capitalización que presentan las actividades bursátiles cuyo funcionamiento permiten. A nivel mundial, el constatar esto con base a estadísticas específicas del sector industrial electrónico-informático es una complicación simplemente innecesaria cuando tenemos datos que arrojan, para 1998, un valor de capitalización del mercado de derivados por la increíble suma de 150 billones de dólares; cantidad que equivale aproximadamente a cinco veces el PIB mundial para ese periodo.<sup>179</sup>

Alejandro Dabat y Sergio Ordóñez ubican ya en el año 2000 a la industria electrónica-informática en México como la mayor exportadora del país, con un monto de 32,988 millones de dólares (o 49,155 millones de dólares si se le considera en conjunto con la industria eléctrica), que la

---

<sup>179</sup> Alfredo Jalife-Rahme, *op.cit.*, p. 28.

coloca por delante de la industria automotriz y de autopartes<sup>180</sup>. Por otra parte, el INEGI nos da cifras para el total del “PIB informático” en ese mismo año del orden de 50,703,467 miles de pesos, que es igual a un 3.2% del PIB total.<sup>181</sup> Ambas cifras palidecen al lado de la capitalización del mercado accionario en el 2000, que asciende a 1,203,021,200 miles de pesos, o 125,678.7 millones de dólares.<sup>182</sup> Para tener una referencia más que brinde perspectiva a estos números, el PIB de México para el año referido fue de 1 602 640 366 miles de pesos.<sup>183</sup>

Los datos anteriores indican que en el año 2000 la capitalización en la Bolsa Mexicana de Valores fue equivalente al 2372% del total del “PIB informático” calculado por el INEGI (que incluye servicios y venta de equipos), al 255% de las cifras proporcionadas por Dabat y Ordóñez respecto a la exportación de la industria eléctrica-electrónica, y al 75% del PIB total de México a precios de mercado. Naturalmente, para comparar de manera precisa todos los datos anteriores entre sí, sería necesaria una homologación metodológica entre las distintas cifras estadísticas presentadas, de la cual no nos ocupamos. Lo único que buscamos lograr aquí, es ilustrar la importancia de las actividades bursátiles de la economía digital respecto a las actividades productivas en el sector informático-electrónico. Esta importancia relativa presenta diferencias de tal magnitud que es imposible pensar en que cambie la tendencia después de la estandarización de los valores estadísticos.

---

<sup>180</sup> Alejandro Dabat, Sergio Ordóñez, *Revolución informática, nuevo ciclo industrial e industria electrónica en México*, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Económicas, 2009, p. 61.

<sup>181</sup> INEGI, *Producto Interno Bruto total e informático, 1994 a 2004*, [en línea], México, Dirección URL: <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/espanol/rutinas/ept.asp?t=тинf105&c=5897>, [consultado: 21 de agosto de 2009].

<sup>182</sup> Bolsa Mexicana de Valores, *Informa anual 2000*, [en línea], 37 pp., México, Dirección URL: [http://www.bmv.com.mx/wb3/wb/BMV/BMV\\_repositorio/\\_vtp/BMV/BMV\\_890\\_centros\\_de\\_informacion/\\_rid/223/\\_mto/3/informeabmv00.pdf?repfoп=view&reptp=BMV\\_890\\_centros\\_de\\_informacion&repfiddoc=88&repinline=true](http://www.bmv.com.mx/wb3/wb/BMV/BMV_repositorio/_vtp/BMV/BMV_890_centros_de_informacion/_rid/223/_mto/3/informeabmv00.pdf?repfoп=view&reptp=BMV_890_centros_de_informacion&repfiddoc=88&repinline=true), [consultado: 22 de agosto de 2009].

<sup>183</sup> INEGI, *op.cit.*

Como sea, estos datos deben dimensionarse a la luz del momento actual, en el que esta diferencia monstruosa entre el volumen de las actividades bursátiles con respecto a los de actividades industriales es una tendencia mundial. En términos absolutos, la producción industrial en el sector electrónico-informático es una actividad importante para México, y ha venido aumentando su participación proporcional dentro del PIB entre 1994 y 2004.<sup>184</sup>

Más que el volumen de la producción, es la naturaleza y composición de ésta, la que podría indicar un desarrollo autónomo de tecnología; que sirva a México como plataforma de proyección internacional dentro de la economía digital. Al respecto, Dabat y Ordóñez nos dicen lo siguiente:

“A pesar de su importancia, la industria electrónica en México está aún muy lejos de alcanzar el desarrollo tecnológico y empresarial de los nuevos países exportadores de Asia Oriental (como Corea del Sur, Taiwan y Singapur, o India, en *software*), y se caracteriza por la preeminencia casi absoluta de la empresa trasnacional estadounidense y asiática (japonesa, sudcoreana y de Singapur), no solo en el caso de las grandes empresas diseñadoras y propietarias de marca, sino también de las contratistas en prácticamente la totalidad de los sectores (...) asimismo, la nueva industria electrónica de exportación en México insume relativamente poco trabajo calificado, con escasas excepciones”.<sup>185</sup>

Lo anterior hace pensar que la ubicación de México dentro de la producción mundial y desarrollo de las TIC es en el papel de maquilador, en donde el único insumo verdaderamente valioso para los inversionistas es la mano de obra barata, y el desarrollo autónomo de tecnología esta

---

<sup>184</sup> INEGI, *op.cit.*

<sup>185</sup> Alejandro Dabat, Sergio Ordóñez, *op.cit.*, p. 61-62.

simplemente fuera de las posibilidades. Esto puede llevar a cuestionar la conveniencia de la producción en el sector de la electrónica-informática como vía para mejorar las condiciones de vida en el país, puesto que la actividad maquiladora tiende por lo general a socavar las condiciones de vida en las comunidades de cuyo trabajo se alimenta; a la vez que no establece cadenas productivas en el país, puesto que la mayoría de los insumos para la producción, con la excepción de la mano de obra, son importados.

De acuerdo con Ordóñez y Dabat, el escaso avance tecnológico, propio de México en la industria electrónica, es un remanente de la etapa de sustitución de importaciones, y en la actualidad se encuentra cada vez mas relegado; a favor de las actividades de maquila en la industria.<sup>186</sup>

#### **4.5.3. La brecha digital en México.**

El término de brecha digital se refiere a la falta de acceso igualitario a las nuevas tecnologías informáticas y al Internet en particular; creando una brecha entre aquellos que tienen el acceso y quienes no lo poseen. Es la distancia que en niveles económicos y sociales, se presenta entre las distintas sociedades nacionales y al interior de ellas, como resultado de diferencias en la capacidad de acceso a las tecnologías de la información y/o de la capacidades de estos grupos sociales para generarlas y participar de sus beneficios. La brecha digital puede ser definida en términos de la desigualdad de posibilidades que existen para acceder a la información, a la educación y al conocimiento mediante las nuevas tecnologías de la información.<sup>187</sup>

De acuerdo con la OCDE:

---

<sup>186</sup> *Ibid.*, pp. 65-80.

<sup>187</sup> Arturo Serrano Santoyo, Evelio Martínez Martínez, *La brecha digital: mitos y realidades*, México, s/e, 2002, p. 17.

“El término de ‘brecha digital’ se refiere al espacio que hay entre individuos, hogares, negocios y áreas geográficas en diferentes niveles socioeconómicos respecto a sus oportunidades de acceso a las Tecnologías de Información y Comunicaciones (TIC) y del uso de internet para una amplia variedad de actividades. La brecha digital refleja una variedad de diferencias entre países y al interior de estos. La habilidad de individuos y negocios para beneficiarse del internet varia significativamente a lo largo de los países miembros de la OCDE, y también entre los que no lo son. El acceso a infraestructura básica de telecomunicaciones es fundamental para cualquier consideración del asunto, ya que es mas fácilmente disponible y precede al uso y acceso a internet.”<sup>188</sup>

Las nuevas tecnologías de la información y de las comunicaciones, y el crecimiento del comercio electrónico han tenido enorme influencia en servicios, estructuras de mercado, competición y reestructuración de industrias y mercados. Estos cambios están transformando todas las áreas de la sociedad, el trabajo, comercio y gobierno. El uso de tecnologías de la información y de comunicación para el comercio electrónico profundiza e intensifica la división socioeconómica entre individuos, empresas y naciones. Por un lado, el comercio electrónico ha proporcionado nuevas oportunidades de crecimiento económico. De la otra parte, ha creado el problema social de la brecha digital.

Más de dos tercios de la población mundial se encuentran privadas, a distintos niveles, del acceso, manejo y aplicación de las TIC.<sup>189</sup> Existen brechas en la adopción de las tecnologías digitales entre diferentes grupos sociales y empresas, dependiendo al interior de formaciones sociales de niveles de ingreso, educación, género, y grupos

---

<sup>188</sup> OCDE, *Understanding the digital divide*, [en línea], 32 pp. Dirección URL: <http://www.oecd.org/dataoecd/38/57/1888451.pdf>, [consultado: 22 de agosto de 2009].

<sup>189</sup> Arturo Serrano, Evelio Martínez, *op.cit.*, pp. 22-25.



étnicos. Para empresas la brecha depende de sus estructuras industriales, tamaño y localización. Existen millones de empresas que no pueden pagar los costos del entrenamiento y la tecnología necesarios para tener una competitividad dentro de la economía digital.

La brecha al interior del país se profundiza cada día, donde si bien el número de usuarios de Internet ha experimentado un explosivo crecimiento, el acceso es limitado y ha sido desequilibrado entre regiones y segmentos de la sociedad. Por ejemplo, en México únicamente 9.3% de las viviendas cuentan con una computadora en su hogar, en el Distrito Federal 21.6% poseen computadoras y en contraste siete entidades de nuestro país presentan porcentajes inferiores al 5%. Situación similar se presenta en la densidad telefónica.<sup>190</sup>

Otro ejemplo, es el acceso a Internet de las cabeceras municipales de las principales regiones de México, mientras que en el Distrito Federal el 100% de las delegaciones están conectadas a la red; en el sureste sólo el 4% de las cabeceras municipales tienen acceso a Internet.<sup>191</sup>

A pesar de esto, se han logrado avances significativos, que se expresan entre otras cosas en el aumento del número de usuarios de internet. La interrogante que prevalece es si estos avances fueron resultado de políticas en concreto, o responden simplemente a un crecimiento del sector independiente a los designios gubernamentales. Por parte del gobierno, los esfuerzos se han materializado en el programa “e-México”, puesto en marcha casi con el inicio del Presidente Vicente Fox Quezada, en el año 2000. Aquí la cuestión de fondo es que la brecha digital refleja en gran medida desequilibrios sociales profundos, que no pueden ser corregidos tapando el sol con un dedo; sobre todo pensando

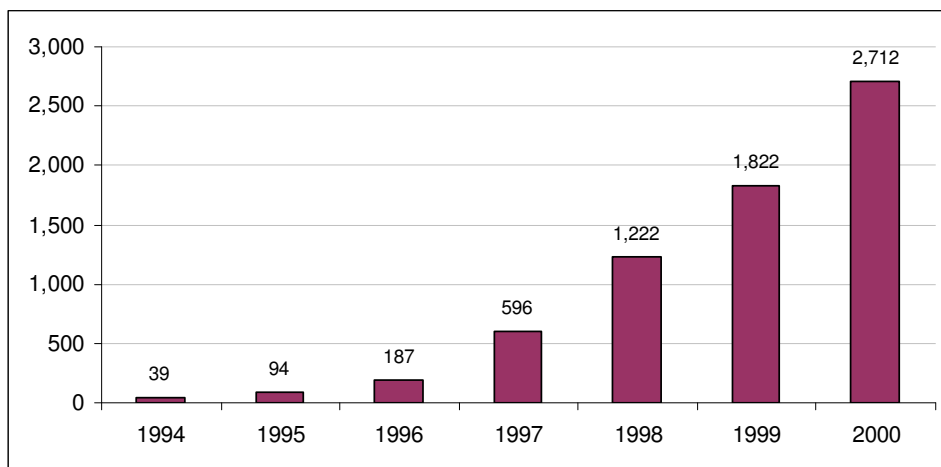
---

<sup>190</sup> ALADI, *La economía digital en México .Informe ejecutivo , delegación México*, [en línea], pp. 11, Uruguay, 27 y 28 de junio de 2001, Dirección URL: [http://www.aladi.org/nsfaladi/reuniones.nsf/ceb8a0c5450bdab803256a79004f67cc/4ea21444af6077b103256a790050e7ad/\\$FILE/mexico.doc](http://www.aladi.org/nsfaladi/reuniones.nsf/ceb8a0c5450bdab803256a79004f67cc/4ea21444af6077b103256a790050e7ad/$FILE/mexico.doc), [consultado: 23 de agosto de 2009].

<sup>191</sup> *Idem.*

que este bienestar social es el fin último que deben perseguir las políticas públicas, en vez de utilizar estadísticas mejoradas de acceso a la red para maquillar el problema de fondo. De nada sirve el acceso a internet si no se tiene primero un acceso a condiciones dignas de existencia.

#### Usuarios de internet en México.



Comisión Federal de Telecomunicaciones, citado en: ALADI, *La economía digital en México. Informe ejecutivo, delegación México*, 27 y 28 de junio de 2001.

#### 4.5.4. México en el huracán de la economía digital: la crisis de 1994.

En 1994, México se vio envuelto en una espiral a la baja en la cotización del peso respecto al dólar, lo que desencadenó un desastre de dimensiones mundiales que amenazó seriamente la estabilidad del sistema económico mundial. Esto fue calificado por el director del FMI en ese entonces, Michel Camdessus, como “la primera crisis de un nuevo mundo con mercados financieros globalizados”.<sup>192</sup>

Las causas de la debacle fueron variadas. En primer lugar, estaban los abultados déficits en cuenta corriente y en el gasto

<sup>192</sup> Joaquín Estefanía, *op.cit.*, p. 225.

gubernamental, generados por un déficit en la balanza comercial y los exorbitantes gastos gubernamentales con tintes proselitistas –y un comentado olor a corrupción- hechos por el gobierno saliente de Carlos Salinas de Gortari y financiados por inversión extranjera a corto plazo.

Aunado a esto, había un clima de incertidumbre política y efervescencia social que mantenía nerviosos a los inversionistas. En 1994, a finales del gobierno salinista se sucedieron el levantamiento armado del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, acaecido en Chiapas el 1 de enero; el asesinato de Luis Donaldo Colosio, candidato del Partido Revolucionario Institucional (PRI) a la presidencia de la república en marzo de 1994 , y el asesinato del secretario general del PRI Francisco Ruíz Massieu, el 28 de septiembre.

La chispa que encendió finalmente la mecha fue el aumento en la tasa de interés de Estados Unidos que precipitó una súbita salida de capitales desde México hacia aquel país. Así, la crisis estalló en las primeras dos semanas de diciembre de 1994, apenas unos días después de la toma de protesta de Ernesto Zedillo como presidente.

El peso perdió 40% de su valor en tan solo una semana<sup>193</sup> justo en un momento en el que se había graduado como país modelo en los estándares de la globalización y el libre mercado liberalizando su comercio con la firma del Tratado de Libre Comercio para América del Norte (TLCAN). Incluso había entrado a la OCDE.

Para contener la situación, el gobierno estadounidense de Bill Clinton tuvo que apoyar a México liderando un paquete de ayuda financiera por 50,000 millones de dólares,<sup>194</sup> destinado a garantizar la solvencia mexicana para el cumplimiento de las obligaciones de la deuda,

---

<sup>193</sup> Elmar Altvater, Birgit Mahnkopf, *Las limitaciones de la globalización. Economía, ecología y política de la globalización*, Claudia Cabrera Luna (trad.), México, Siglo XXI, colección: el mundo del Siglo XXI, 2002, p. 141.

<sup>194</sup> *Idem*.

los acreedores podían estar tranquilos. Este préstamo de último momento estaba asegurado contra el petróleo mexicano.

Además de los costos sociales, incontestables al interior del país, y para la economía mundial (la crisis se expandió por todo el mundo, creando inestabilidad en las regiones más insospechadas en lo que se llegó a conocer como el “efecto tequila”), lo que el “error de diciembre” de 1994 develó fue la fragilidad de un sistema internacional asentado sobre la base de la movilidad irrestricta del capital ¿Hasta donde llega en realidad la soberanía de un Estado que puede ser puesto de rodillas de un momento a otro por los grandes capitales mundiales, sin rostro ni nacionalidad?

## **Conclusiones.**

*Si se va a construir algo en el aire, más vale que sean  
castillos que casas de naipes.*

GEORG CHRISTOPH LICHTENBERG

La presente investigación comenzó con la preocupación por entender las complejas relaciones –apenas intuidas en aquel entonces- entre los circuitos financieros integrados mundialmente, la dirección de la política económica nacional y una crisis económica mundial expresada en indicadores de empleo y bienestar social. Fue a través de el estudio de materiales relacionados con estos temas que surge la idea de la economía digital, con la promesa de ofrecer un eje ordenador alrededor del cual analizar las complejidades de un mundo problemático, cambiante e interconectado, teniendo siempre presente aquella inquietud original.

Al ser la economía digital un concepto tan variable, difuso y frecuentemente parcial en los distintos trabajos que de ella se ocupan, fue inevitable el hacer de su análisis y comprensión un objetivo central de la investigación. El punto de partida siempre fue la realidad, y no las ideas, ello encauzó el trabajo por una senda histórica, multidisciplinaria y amplia para comprender a cabalidad las características actuales del fenómeno y su importancia manifiesta como herramienta de valorización del capital en el mundo. Este primer objetivo se conecta naturalmente a otro: el confrontar en la realidad la idea de que la economía digital trasciende en sus consecuencias a su carácter inmaterial –hipertrofiado en muchas interpretaciones- constituyéndose en instrumento para la consecución de los intereses concretos de una parte de la sociedad internacional. Estos dos objetivos conformaron el eje rector fundamental de este trabajo.

Se elaboraron una serie de hipótesis que sirvieron como timón de la investigación: primero, que el sector con mayor peso en la expansión mundial de la economía digital globalizada es el accionario-bursátil; segundo, que el grueso de los procesos económicos digitales desvía la

inversión hacia el circuito financiero trasnacional y lejos de la esfera productiva , provocando desequilibrios sociales al interior de las distintas unidades políticas alrededor del mundo, y por último, que la expansión de la economía digital en el planeta, al acotar selectivamente el margen de acción estatal en regulación económica, tiene impactos de orden geopolítico y sobre la soberanía efectiva de los Estados.

Llegado el final de esta investigación, podemos decir que las hipótesis de trabajo han sido comprobadas. El sector bursátil representa por su capitalización al segmento preponderante no sólo de la economía digital; sino de la economía mundial en su conjunto. La disparidad entre los números de la economía basada en la producción y el consumo contrasta con aquellos de la economía financiera-bursátil, al punto de hacer sospechar sobre la realidad de la riqueza que se mueve en los circuitos financieros del mundo. Todo parece indicar que se trata de una ilusión que podría desaparecer de un momento al otro, como una burbuja de jabón que se revienta.

Una mayor tasa de ganancia es la razón de la hipertrofia anómala de las finanzas en relación a la economía productiva. En el periodo actual de imperio de las finanzas sobre el resto de la economía, lo más común es que la poca inversión que fluye hacia las actividades de producción tenga como fin el maquillar las perspectivas de una empresa y subir el precio de sus acciones. El problema es que las inversiones de portafolio no son buenas fuentes de empleo, y el ejército de desempleados que resulta de un descenso en la inversión productiva no es un buen consumidor, porque carece de poder adquisitivo. Comienza así un círculo vicioso en donde la falta de consumo hace caer el rendimiento de las inversiones en actividades de producción y consumo, por lo que el capital busca valorizarse con mayor ahincó en la esfera financiera en detrimento de la economía productiva; provocando una nueva ola de despidos que contrae el mercado un poco más; reduciendo aún más la tasa de ganancia en la venta de mercancías producidas.

Ante esto, el Estado es impotente, porque no puede controlar los flujos de dinero digitalizado, y termina volviéndose esclavo de las inversiones golondrinas, teniendo buen cuidado de satisfacerlas ante la perspectiva devastadora de su partida. En aras de la necesidad inmediata de mantener el dinero dentro del país son sacrificados el futuro y las riquezas de las naciones. Todo por una burbuja de jabón, de la cual quedará apenas rastro en un momento u otro, pero para entonces, quizá será tarde para recuperar lo que se ha malbaratado.

Es un error pensar que las actividades financieras son nocivas *per se*. Al canalizar el exceso de recursos de ciertos ahorradores hacia inversionistas con un déficit de recursos, los mercados financieros pueden ser una importante herramienta para favorecer la inversión, el crecimiento y el desarrollo en una sociedad; pero tienen que ser regulados para asegurar que se desenvuelvan en concordancia con unos objetivos de desarrollo que no pueden ser fijados desde las finanzas mismas. La historia nos enseña que esta regulación es posible, y nos ofrece además numerosos ejemplos de lo nocivo que es para las sociedades el empoderamiento de las finanzas sobre cualquier control. Esta realidad no es en lo absoluto una revelación, y como hemos dicho, los ejemplos concretos de sus peligros –y de sus soluciones- se encuentran en todos lados. Resulta entonces difícil justificar los errores cometidos con base en la “racionalidad económica” aducida por los partidarios de las políticas perniciosas; o por el simple desconocimiento respecto a las posibles consecuencias e implicaciones de las medidas de desregulación.

En la consecución de los objetivos planteados en su inicio, la investigación ha logrado trascender de la simple caracterización del fenómeno hacia una explicación profunda del mismo, negando un enfoque unidimensional para sustituirlo con otro que incluye las dinámicas que moldean a la sociedad internacional contemporánea. Damos cuenta en este trabajo de las formas en que cambio tecnológico, sociedad y lucha por el poder se conjugan para forjar nuestra realidad. Veamos como es esto:

Hemos analizado las realidades que sustentan la preeminencia de una economía digital orientada a la especulación, hemos analizado su funcionamiento y descrito algunas de sus consecuencias. En este proceso hemos descubierto que ni la simple innovación tecnológica tantas veces referida, ni una reestructuración industrial y del valor sustentada en el conocimiento, propia de una “sociedad postindustrial”, pueden explicar la orientación financierista de la economía digital, que como hemos visto, es la vertiente del fenómeno con mayores niveles de capitalización y que influye más decididamente en el conjunto de la sociedad y sus dinámicas.

Lo que explica esta vertiente especulativa bursátil de la economía digital es su momento histórico de surgimiento; marcado por la concurrencia de la fase descendente del último ciclo Kondratiev, la hegemonía mundial estadounidense y el proceso de globalización en su vertiente moderna. De no haber surgido al final de la fase descendente Kondratiev, la vertiente especulativa de la economía digital simplemente no habría encontrado terreno adecuado para progresar debido a la baja rentabilidad de este tipo de actividades. Asimismo, de no haber surgido en un contexto de hegemonía unipolar y de adelgazamiento de las fronteras estatales, sus efectos habrían estado mucho más restringidos al ámbito local o regional.

Se equivoca el punto de análisis al buscar la lógica de los fenómenos sociales con base en una economía regida por el principio ético de la satisfacción de necesidades. Debemos recordar que esto nunca se encuentra aislado de un contexto político, caracterizado por relaciones de poder y dominación que se extienden a nivel internacional. Es lo único que cobra sentido en una realidad en donde la ganancia capitalista se sustenta en un sistema dólar, que representa la irrealidad a otra potencia, encarnada monetariamente. Porque más allá de su nuevo carácter digital e intangible dentro de la economía digital, el dólar sustenta su valor en el interés político de una potencia que puede fijarlo a su conveniencia, y con ello, hacer temblar a todo el mundo.



Lo que queda después de estas variaciones del carácter de la moneda es lo que se ha estado perdiendo, opacado en importancia por el dios dinero, que al final no es más que un globo de carnaval. Los recursos naturales, humanos, la geopolítica, eso es lo que perdura, y lo que hemos perdido, convencidos por un sofisma “económico” de dinero, ganancias, divisas, inflación. La deuda es el instrumento más perverso por el cual se impone una hegemonía en base a los supuestos derechos del acreedor y que tiene el poder para justificar todo: la pérdida de soberanía del Estado, la cesión del patrimonio nacional, de la vida de los pueblos, todo en aras de saldar la deuda, pactada por lo demás en condiciones muy nebulosas.

Con todo, no se puede obviar el hecho de que la economía digital trae consigo otro tipo de manifestaciones, también presentes en la realidad. Estas son las siempre mencionadas mejoras en la gestión de recursos, en la coordinación e intercambio de información, bienes y servicios, etc. Otra de las posibilidades de la economía digital, es su evolución dentro de un verdadero modo de desarrollo informacional, de acuerdo a la definición de Castells.

Los recientes avances en campos como la nanotecnología, la biotecnología y la microelectrónica, entre otras áreas, comienzan a dibujar los contornos de este, tan esperado, modo de desarrollo informacional, que sin embargo no ha logrado instituirse plenamente como fuente de la productividad debido a que las condiciones históricas presentes no son propicias para ello. Aún así, sobre estas investigaciones de frontera descansa la promesa de un nuevo semillero de productos capaces de dar comienzo a una nueva fase de crecimiento, en otro ciclo Kondratiev. Sin embargo, una nueva fase de crecimiento no es remedio para todos los males. Como vimos en el primer capítulo, esto no cambiaría la realidad de relaciones centro-periferia dentro del sistema-mundo.

El que se materialice la posibilidad de un modo de desarrollo informacional, como motor para el comienzo de la parte ascendente de un nuevo ciclo Kondratiev, dependerá de las condiciones en las que se logre crear un nuevo pacto social; que necesariamente tendrá que rebasar las fronteras de lo estatal para hacer frente a las complejas problemáticas modernas que unen a la sociedad internacional.

Los grandes retos que enfrenta el capitalismo para su supervivencia en este momento de crisis son la pobreza y las enormes desigualdades sociales entre los distintos países y al interior de estos, mercados contraídos, una reestructuración financiera mundial que brinde entre otras cosas un mínimo de certidumbre monetaria y la creación de un nuevo ciclo de crecimiento económico. Mientras tanto, en el horizonte político se perfila el ocaso de la hegemonía norteamericana. Esto presenta un abanico de oportunidades y retos para un concierto internacional inestable; compuesto de Estados que se encuentran en un proceso de redefinición y regido bajo las reglas de la disuasión nuclear. No podemos olvidar que todo sucede en el planeta, entendido como el complejo sistema que sustenta la vida, compartido por todos, y que presenta alarmantes signos de agotamiento que pueden amenazar la misma existencia de la especie humana. Estas son las grandes problemáticas que definen nuestra realidad y que demandan un nuevo orden social para hacerles frente.

Ante esto, las distintas sociedades reaccionan de diversas maneras. México se encuentra ante una encrucijada. Como se demostró en esta investigación, su imbricación con la expansión mundial de la economía digital se da en condiciones desiguales y subordinadas, que han dejado al país a merced de los grandes capitales sin rostro, a la vez que no cuenta con un desarrollo de las fuerzas productivas adecuado para reinventarse dentro de un modo de desarrollo informacional.

Pero no todo está perdido. El primer paso para evitar caer en el vacío es advertir que nos enfilamos hacia un peñasco. El mismo

desarrollo tecnológico que ha posibilitado el surgimiento de la economía digital y de su instrumentación financierista ha acarreado también un flujo más ágil y libre de la información, fomentando así una revalorización del ser humano y abriendo la posibilidad de nuevas formas de crítica, y de cambio. Tenemos que movernos hacia la toma de conciencia, con la convicción de que constituye un paso crucial y necesario para alterar nuestra realidad, y a los problemas del país dentro de la economía digital como una parte de ella.

Quedan aún muchas cosas por decir, que escapan a los alcances de esta investigación pero que podrían partir de ella, teniendo siempre como marco la realidad de las nuevas Tecnologías de la Información y Comunicaciones. Ejemplos de esto podrían ser la discusión de medidas anticíclicas de política económica actualizadas a las nuevas realidades; la creación de espacios de participación ciudadana para la democratización de las decisiones en política económica a nivel local y regional; la proyección de una nueva arquitectura financiera internacional regulada; un estudio sobre los posibles márgenes de acción de países periféricos en el contexto de la economía digital; medidas para asegurar la creación colectiva, un acceso libre y apertura democrática del conocimiento ,y la creación y coordinación de redes internacionales de la sociedad civil, entre muchas otras.

Proyectemos nuevos paradigmas, construyamos otra realidad.

## **Fuentes consultadas.**

### **Bibliografía:**

- Aldrich, Douglas, *Dominio del Mercado digital. Estrategias para la competitividad en la nueva economía.* Enrique Cruz Mercado (trad.), México, Oxford University Press.
- Altvater, Elmar y Mahnkopf, Birgit, *Las limitaciones de la globalización. Economía, ecología y política de la globalización,* México, Siglo XXI ed., 2002.
- Arenal, Celestino del, *Introducción a las relaciones internacionales,* España, Tecnos, 2002, tercera edición, colección de ciencias sociales.
- Arrighi, Giovanni, *El largo Siglo XX. Dinero y poder en los orígenes de nuestra época,* Carlos Prieto del Campo (trad.), España, ediciones Akal, 1999.
- Beck, Ulrich, *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización,* Barcelona, Paidós, 1998.
- Castells, Manuel, *La ciudad informacional. Tecnologías de la información, reestructuración económica y el proceso urbano-regional,* Alianza Editorial, Madrid, 1995.
- Castells, Manuel, *La era de la información: Economía, sociedad y cultura,* Vol. 1, 2 y 3, Siglo XXI, México, 1999, tercera edición en español.

- Chesnais, François *et al.*, *La globalización y sus crisis, interpretaciones desde la economía crítica*, redacción del viento sur (trad.), España, Catarata, 2002.
- Cid Capetillo, Ileana (comp.) *Lecturas básicas para Introducción al estudio de Relaciones Internacionales*, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-UNAM, 2001.
- Dabat, Alejandro ; Ordóñez, Sergio, *Revolución informática, nuevo ciclo industrial e industria electrónica en México*, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Económicas, 2009.
- Dieterich, Heinz , *et.al.*, *El fin del capitalismo global el nuevo proyecto histórico*, México, Océano, 2000.
- Ellwood, Wayne, *Casino mundial. Claves de la globalización económica*, España, Oxfam, 2003.
- Estefanía, Joaquín, *La nueva economía. La globalización*, Debate, España, 2001.
- Forrester, Viviane, *Una extraña dictadura*, Daniel Zadunaisky (trad.)FCE, México, 2002, segunda edición.
- Forrester,Viviane, *El horror económico*, Daniel Zadunaisky (trad.), México, FCE, 2001, Segunda edición.
- Ianni, Octavio, *La era del globalismo*, México, Siglo XXI, 2001, segunda edición en español.
- Ianni, Octavio, *La sociedad global*, México, Siglo XXI, 2004.

- Ianni, Octavio, *Teorías de la globalización*, México, Siglo XXI, 2004, sexta edición.
- Jalife-Rahme, Alfredo, *El lado oscuro de la globalización. Balcanización y post-globalización*, CADMO & EUROPA, México, 2000.
- Kehal, Harbhajan S. ; Singh, Varinder P. (eds.), *Socio-Económico Impacts and Influences of E- Commerce in digital Economy*, EU, Ball State University.
- Martin, Hans-Peter; Schumann, Harald, *La trampa de la globalización, el ataque contra la democracia y el bienestar*, Taurus, México, 2005.
- Marx, Carl, *El capital*, México, Siglo XXI, 1975.
- Pereyra, Carlos *et.al.*, *Historia ¿Para que?*, México, Siglo XXI, 2004, vigésima edición.
- Ragoni, Rodolfo, *E-money. La importancia de definir el medio de pago en el e-commerce*, Argentina, Prentice Hall, 2001, 10° edición.
- Rodríguez Bautista, Juan Jorge, *La nueva economía y sus efectos en la ciudad de Guadalajara: la última década del Siglo XX*, Universidad de Guadalajara, México, 2006.
- Saunders, Rebecca, *Negocios al estilo de Amazon.com*, Mario Zamora (trad.), México, Ed. Continental, 2001.
- Serrano Santoyo, Arturo; Martínez Martínez, Evelio, *La brecha digital: mitos y realidades*, México, Universidad Autónoma de Baja California, 2003.

- Solomon, Robert, *Dinero en marcha, la revolución en las finanzas internacionales a partir de 1980*, Daniel Zadunaisky (trad.), España, Princeton University Press, 1999.
- Tapscott, Don ; Lowy, Alex; Ticoll, David, (eds.), *Blueprint to the digital economy, creating wealth in the era of e-business*, Estados Unidos, McGraw-Hill, 1998.
- Thomson, David , *Historia mundial de 1914 a 1968*, México, FCE, 2003, Colección breviaros del FCE, decimosexta edición.
- Torres Gaytán, Ricardo, *Teoría del comercio internacional*, México, Siglo XXI editores, 2007, vigesimosexta edición.
- Velasco, Roberto, *La economía digital, del mito a la realidad*, Tusquets, España, 2003.
- Wallerstein, Immanuel, *Análisis de sistemas-mundo. Una introducción*, México, siglo XXI eds., 2006, segunda edición en español.

#### **Documentos electrónicos:**

- ALADI, *La economía digital en México .Informe ejecutivo , delegación México*, [en línea], pp. 11, Uruguay, 27 y 28 de junio de 2001, Dirección URL: [http://www.aladi.org/nsfaladi/reuniones.nsf/ceb8a0c5450bdab803256a79004f67cc/4ea21444af6077b103256a790050e7ad/\\$FILE/mexico.doc](http://www.aladi.org/nsfaladi/reuniones.nsf/ceb8a0c5450bdab803256a79004f67cc/4ea21444af6077b103256a790050e7ad/$FILE/mexico.doc)

- Bolsa Mexicana de Valores, *Informa anual 2000*, [en línea], 37 pp., México, Dirección URL: [http://www.bmv.com.mx/wb3/wb/BMV/BMV\\_repositorio/\\_vtp/BMV/BMV\\_890\\_centros\\_de\\_informacion/\\_rid/223/\\_mto/3/informeabmv00.pdf?repfop=view&reptp=BMV\\_890\\_centros\\_de\\_informacion&repfiddoc=88&repinline=true](http://www.bmv.com.mx/wb3/wb/BMV/BMV_repositorio/_vtp/BMV/BMV_890_centros_de_informacion/_rid/223/_mto/3/informeabmv00.pdf?repfop=view&reptp=BMV_890_centros_de_informacion&repfiddoc=88&repinline=true)
- FMI, *World Economic Outlook Database*, [en línea], Dirección URL: <http://www.imf.org/external/pubs/ft/weo/2008/01/weodata/index.aspx>
- Godin, Benoît, *The new economy: what the concept owes to the OECD*, [en línea], 24 pp., Project on the History and Sociology of S&T Statistics, 2003, Dirección URL: [http://www.csiic.ca/PDF/Godin\\_21.pdf](http://www.csiic.ca/PDF/Godin_21.pdf)
- Greenspan, Alan, *The Challenge of Central Banking in a Democratic Society*, [en línea], The Federal Reserve Board, 5 de diciembre de 1996, Dirección URL: <http://www.federalreserve.gov/boarddocs/speeches/1996/19961205.htm>
- Hansen-Kuhn, Karen; Hellinger, Doug, *Condition debt relief on adjustment: Creating the conditions for more indebtedness*, [en línea], The development Group for Alternative Policies, Dirección URL: [http://www.developmentgap.org/worldbank\\_imf/Conditioning\\_Debt\\_Relief\\_on\\_Adjustment.html](http://www.developmentgap.org/worldbank_imf/Conditioning_Debt_Relief_on_Adjustment.html)



- Henry, David ;Cooke, Sandra, *The emerging digital economy II*, [en línea], Secretariat on Electronic Commerce, Estados Unidos, Dirección URL: <http://www.dinicola.it/socinfo/ede2.htm>
- Henry, David ;Cooke, Sandra, *The emerging digital economy*, [en línea], 64 pp., Secretariat on Electronic Commerce, Estados Unidos, Dirección URL: [http://www.heartland.org/custom/semod\\_policybot/pdf/24388.pdf](http://www.heartland.org/custom/semod_policybot/pdf/24388.pdf)
- INEGI, *Producto Interno Bruto total e informático, 1994 a 2004*, [en línea], México, Dirección URL: <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/espanol/rutinas/ept.asp?t=tnf105&c=5897>
- Intergovernmental Panel on Climate Change, *IPCC- segunda evaluación, cambio climático 1995*, [en línea], 81 pp., Dirección URL: <http://www.ipcc.ch/pdf/climate-changes-1995/ipcc-2nd-assessment/2nd-assessment-sp.pdf>
- OCDE, *ICT and economic growth, evidence from OECD countries, industries and firms*. [en línea], 100 pp., 2003, Dirección URL: [http://www.labs-associados.org/docs/OCDE\\_TIC.PDF](http://www.labs-associados.org/docs/OCDE_TIC.PDF)
- OCDE, *Understanding the digital divide*, [en línea], 32 pp. Dirección URL: <http://www.oecd.org/dataoecd/38/57/1888451.pdf>
- Programa de las Naciones Unidas Para el Desarrollo, *Informe sobre desarrollo humano 1999, la mundialización con rostro humano* [en línea], 363 pp., Dirección URL: <http://hdr.undp.org/es/informes/mundial/idh1999/capitulos/espanol/>

- s/autor, “Cae 17% el número de mexicanos muertos que cruzan la frontera” [en línea], México, *crónica.com.mx*, 25 de febrero de 2009, Dirección URL: [http://www.cronica.com.mx/nota.php?id\\_nota=416901](http://www.cronica.com.mx/nota.php?id_nota=416901)
- s/autor, *Desarrollo de la Economía Digital – Sistema Nacional e-México*, [en línea] presentación realizada en la Conferencia Nacional de Mejora Regulatoria 2006, Huatulco, Coordinación del Sistema Nacional e-México, septiembre 2006, Dirección URL: [http://www.e-mexico.gob.mx/wb2/eMex/eMex\\_Desarrollo\\_de\\_la\\_Economia\\_Digital\\_\\_Sistema\\_Na?page=1](http://www.e-mexico.gob.mx/wb2/eMex/eMex_Desarrollo_de_la_Economia_Digital__Sistema_Na?page=1)
- s/autor, *Study exposes IMF failures, calls for reduced role for institution*, [en línea], The Development Group for Alternative Policies, Dirección URL: [http://www.developmentgap.org/worldbank\\_imf/The\\_All\\_Too\\_visible\\_Hand/News\\_Release\\_All\\_Too\\_Invisible\\_Hand.html](http://www.developmentgap.org/worldbank_imf/The_All_Too_visible_Hand/News_Release_All_Too_Invisible_Hand.html)
- Sandoval Ramírez, Luis, *los ciclos largos Kondratiev y el momento actual* [en línea] Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, dirección URL: <http://www.ucm.es/info/ec/jec9/pdf/A07%20-%20Sandoval%20Ram%EDrez,%20Luis.pdf>
- Sullivan, Alline , “8 fat swine for a tulip: a brief history of bursts” [en línea] periódico *The New York Times*, sección *your money*, sábado 10 de octubre de 1998, Dirección URL: <http://www.nytimes.com/1998/10/10/your-money/10iht-mhist.t.html?pagewanted=1>

- Williamson, John, *A Short History of the Washington Consensus*, [en línea], 14pp., Peterson Institute for International Economics, The Washington consensus towards a new global governance, Barcelona, España, septiembre 24-25 de 2004, Dirección de URL: <http://www.iie.com/publications/papers/williamson0904-2.pdf>

### **Hemerografía:**

- Roberto González Amador, Israel Rodríguez, “Subió hasta 113.40% anual el costo del crédito en tarjetas”, periódico *La Jornada*, año 25, número 8715, sección “economía”, México, jueves 20 de noviembre de 2008, p. 22.

### **Revistas:**

- *Política digital*, número 46, octubre/noviembre 2008.

### **Documentos oficiales:**

- Directorate for Science, Technology and Industry, *A new economy? the changing role of innovation and information technology in growth*, OCDE, s/lugar de edición, 2000.

## **Glosario de abreviaturas.**

ASEAN	Association of Southeast Asian Nations (Asociación de Naciones del Sudeste Asiático).
BIRD	Banco Internacional Para la Reconstrucción y el Desarrollo.
BM	Banco Mundial.
CIA	Central Intelligence Agency (Agencia Central de Inteligencia).
EUA	Estados Unidos de América.
FMI	Fondo Monetario Internacional.
G-11	Grupo de los Once.
G-5	Grupo de los Cinco.
G-7	Grupo de los Siete.
GATT	General Agreement on Tariff and Trade (Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio).
INEGI	Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
OCDE	Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico.
OMC	Organización Mundial de Comercio.
OPEP	Organización de Países Exportadores de Petróleo.
OSD	Órgano de Solución de Diferencias.
OTAN	Organización del Tratado del Atlántico Norte.
PAE	Planes de Ajuste Estructural.
PIB	Producto Interno Bruto.
PNB	Producto Nacional Bruto.
PNUD	Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo.
PRI	Partido Revolucionario Institucional.
TIC	Tecnologías de la Información y Comunicaciones.
TLCAN	Tratado de Libre Comercio para América del Norte.
URSS	Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.